

CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA

4ª PARTE: LA SABIDURÍA DE ISRAEL

Celestino Gómez Jaldón

Portada: El juicio de Salomón de Rafael

CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA

4ª PARTE: LA SABIDURÍA DE ISRAEL

Equipo que está elaborando esta obra:

Autor:

Celestino Gómez Jaldón, Sacerdote.

Secretarias-coordinadoras:

Esperanza y Juana Mari González Barrera, Catequistas.

Bajo la dirección y colaboración de:

Víctor Manuel Bermúdez Bermejo, Sacerdote.

ÍNDICE

Prólogo

Presentación

Tema 1. La Sabiduría de Israel

Tema 2. Presentación del libro de Job

Tema 3. El prólogo del libro de Job

Tema 4. Job pregunta a Dios

Tema 5. Dios responde a Job

Tema 6. Introducción al libro de los salmos

Tema 7. Himnos y salmos de acción de gracias

Tema 8. Salmos de súplica y sapienciales

Tema 9. El libro de los Proverbios

Tema 10. El libro de los Proverbios (2ª Parte)

Tema 11. El Eclesiastés o Qohelet

Tema 12. El Cantar de los Cantares

Tema 13. El libro de la Sabiduría

Tema 14. El libro del Eclesiástico o Sirácida

Bibliografía utilizada

PRÓLOGO

Estimado lector:

Este libro que tienes en tus manos forma parte del Curso de Iniciación a la Biblia que te estamos haciendo llegar en entregas anuales. Son un instrumento que tu Parroquia te facilita para ayudarte en el conocimiento de la Palabra de Dios, la única que puede salvarnos.

Los tiempos han cambiado una barbaridad. Hasta hace unas décadas vivíamos la fe con un fuerte componente ambiental. La sociedad española era católica y sostenía al creyente en su fe. La gente iba a misa y cumplía con la Iglesia. Frecuentemente se vivía la llamada fe del carbonero, es decir, creíamos lo que creía la Iglesia y listo, aunque no supiéramos muy bien qué era lo que la Iglesia creía.

Los cambios continuos en la sociedad y, sobre todo, la gran renovación que supuso el acontecimiento más importante del siglo XX en el seno de la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II, lo han modificado todo. Las exigencias son otras. Ya no es suficiente la fe sociológica. Es necesaria una respuesta personal a Dios. La *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación*, con que termina el libro primero de este Curso de Iniciación a la Biblia, exige a todos los cristianos que aprendan el sublime conocimiento de Cristo con la lectura frecuente de las Sagradas Escrituras.

Pero la Biblia no es un libro de fácil lectura. Más que de un libro habría que hablar de una biblioteca de 73 libritos, escritos a lo largo de más de mil años, por autores muy distintos y con intenciones muy diversas, expresadas en géneros literarios también dispares.

Conscientes de que el futuro de nuestra Iglesia va a depender de que tengamos en nuestras comunidades cristianos bien preparados que puedan prestar un serio servicio a nuestras familias y grupos parroquiales, he emprendido esta tarea: preparar un material que sea sencillo y, a la vez, lo suficientemente profundo para que, conocido y asimilado, puedas dar razón de los “*sólidos fundamentos de la fe en que hemos creído*” (Lucas 1, 4). Me mueve una razón tan evangélica como la que animó al médico Lucas a escribir su evangelio tras una minuciosa investigación. Suponemos que, teniendo la misma actitud de servicio que movió al evangelista, también Dios me echará una mano para suplir mis carencias.

Quiero que estos libros estén en la línea de unas charlas familiares, seguidas de diálogo, con nuestro pueblo cristiano. Cada año te entregaré un libro de este mismo formato y tamaño. En la **Presentación** que sigue al **Prólogo** de cada libro te iré explicando su contenido.

Estos libros están dirigidos a todos, pueblo sencillo y personas cultas, que gracias a Dios cada día son más entre nosotros. Aquí está la gran dificultad. Por

una parte, las palabras que conoce nuestro pueblo sencillo tal vez no lleguen al millar. Y, por otra, resulta difícil precisar bien lo que necesito decir, utilizando tan pocas palabras. He procurado evitar palabras y frases raras, dando a corregir el borrador de estos libros a personas sencillas de nuestras parroquias, que no tienen una cultura superior. Ellos han eliminado del libro las palabras y frases que no entendían.

No basta con leer estos libros. Hay que estudiarlos y aprenderlos, ya que es posible que a la primera lectura no te quedes con todos los detalles. Si lo haces, los convertirás en un instrumento de trabajo y tú mismo te vas a sorprender de los resultados.

Nada más, que recibas este libro con el cariño con que lo he escrito para ser una ayuda más en tu formación cristiana.

Un saludo afectuoso de

Celestino Gómez Jaldón, Sacerdote

PRESENTACIÓN

Tienes en tus manos la **4ª Parte** del *Curso de Iniciación a la Biblia*, que comenzamos el año 2001. La 1ª Parte tuvo un carácter introductorio, lo que conllevaba una cierta dosis de aridez, propia de toda introducción. La segunda parte ya fue distinta, por lo que te resultó más amena. Te dije el primer año que, si yo fuera un guía de la ciudad de Sevilla y tuviera que enseñártela, lo primero que haría sería subirte a la giralda para que, desde arriba, te grabaras en tu mente una postal de la ciudad que te permitiera no perderte posteriormente por sus calles. Ése fue el primer libro que te dio una visión panorámica de la Biblia. Hace unos años comenzamos a callejear por cada libro y empezamos a contemplar desde cerca todas las maravillosas enseñanzas que contiene la Palabra de Dios y que fueron escritas, precisamente, para enseñanza nuestra.

Este cuarto tomo va a constar de 14 temas, todos divididos en dos partes: el desarrollo del tema y una propuesta de trabajo, en la que te ofrecemos unas lecturas y algunas preguntas, cuyas respuestas te llevarán a una reflexión sobre lo que has leído. La propuesta de trabajo versará siempre sobre los puntos más importantes del tema, a modo de resumen y profundización. Comenzaremos y terminaremos cada tema con la oración que tienes en la portada posterior de este libro. En cuanto a los temas, en el primero hacemos una presentación general de la **Sabiduría de Israel** y en los restantes te acompañaremos en un recorrido por los siete libros de que consta este tercer bloque de la Biblia.

Como son pocos libros, a Job, el más importante de los libros sapienciales le hemos dedicado cuatro temas, a los Salmos tres y dos al libro de los Proverbios de Salomón. Los otros cuatro libros llevan un tema cada uno, aunque haya sido un poco más amplio. Hemos puesto abundantes citas, con el fin de que no tengas que llevar la Biblia a las reuniones. Con los textos que te hemos citado tienes para un primer momento. Ya en casa lees tranquilamente las referencias que te hacemos a la Palabra de Dios en el libro.

Te recuerdo que en el primer tomo de este *Curso de Iniciación a la Biblia* tienes un extenso vocabulario con explicación de las palabras que pudieran necesitar alguna aclaración, incluidos todos los libros de la Biblia. También tienes en ese libro la Constitución del Concilio sobre “La Palabra de Dios” y algunos mapas que te ayudarán a situarte. La primera edición de ese libro está agotada. Queremos sacar la segunda en cuanto dispongamos de tiempo para prepararla y de medios para editarla. Con la ayuda de Dios y la vuestra, será pronto.

Tu Parroquia.

Tema 1º. - LA SABIDURÍA DE ISRAEL

1. - Introducción. Este bloque de la Biblia, cuyo tema dominante es la sabiduría, está compuesto por siete libros: dos poéticos (Salmos y Cantar de los Cantares) y cinco sapienciales (Job, Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico), aunque algunos también contengan poesías. Como siempre, seguiremos el orden que traen nuestras biblias y, tras explicarte en este tema la sabiduría de Israel de una forma introductoria y general, nos iremos deteniendo en cada uno de ellos viendo las dificultades que el texto presente y aplicándonos sus enseñanzas pues, según San Pablo, **“todo esto se escribió para enseñanza nuestra”**. Podemos comenzar distinguiendo dos conceptos que no debemos confundir: ciencia y sabiduría.

Una cosa es la ciencia y otra la sabiduría. La ciencia es el conocimiento de las causas inmediatas o próximas de las cosas o acontecimientos. Por ejemplo: tú llevas un vaso en una bandeja, te tropiezas y el vaso se cae. ¿Por qué se cae el vaso? Porque existe la gravedad. Un tal Newton formuló la *“ley de la gravedad”* según la cual todo objeto suelto en el espacio es atraído hacia el centro de la tierra (y si no fuera por el suelo llegaría hasta el centro de la tierra) por una fuerza, llamada gravedad. En la escuela aprendimos esa ley y conocimos a Newton, su descubridor. Muchos de nuestros conocimientos los aprendimos en nuestra infancia y juventud de boca de nuestros maestros, en el Colegio, el Instituto y la Universidad.

A la escuela nos llevaron para que aprendiéramos conocimientos y el que no pudo o no quiso ir no tiene ciencia, salvo que aprendiera por su cuenta. Puede tener unos conocimientos “vulgares” (populares) para moverse por la vida, pero no ciencia que es el conjunto de conocimientos ordenados sobre las cosas. Cualquiera sabe freír un huevo (conocimiento vulgar), pero no sabe por qué se fríe ese huevo. Todos conocemos a alguien que no sabe leer ni escribir. Y también conocemos a personas que han acumulado muchos conocimientos, mucha ciencia. Éstos son científicos, no sabios. Pueden ser también sabios, además de científicos, pero no por ser científicos ya son sabios.

Te voy a poner una cita del libro de Job donde se ve cómo los hombres tienen ciencia o conocimiento de las minas y le sacan a las entrañas de la tierra sus riquezas, desde hace muchísimos siglos. En este trocito del libro de Job se deja constancia de cómo ya entonces trabajaban las minas. Este trozo que te pongo no habla de sabiduría, sino de ciencia. Ya dijimos que la Biblia no es un libro de ciencia, sino de fe, de revelación de Dios sobre las verdades que necesitamos saber y vivir de cara a nuestra salvación, aunque también tiene algunos conocimientos científicos, como éste:

***“Hay, sí, para la plata un manantial de agua,
para el oro un lugar donde se purifica.***

*Se extrae del suelo el hierro,
una piedra fundida se hace cobre.
El hombre ilumina la oscuridad
y excava hasta lo más hondo
las cuevas profundas y oscuras.
Extranjeros abren galerías,
prescinden del apoyo de los pies
y trabajan suspendidos en el aire,
colgados lejos de los hombres (Job 28).*

El que poseía estos conocimientos era un científico, al que hoy llamamos Ingeniero de Minas, hombre culto, que podía ser también sabio o no sabio según se supiera conducir por la vida. También puede ser sabio uno que no sepa leer y escribir. Sabio no es, por tanto, el que acumula ciencia, sino el que aprende a vivir bien, conforme a su propia naturaleza y al plan de Dios sobre él.

Todos, incluso el que no pudo ir a la escuela, puede pensar sobre su vida y lo que le rodea. Y hacerse preguntas sobre sí mismo: “Yo ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿qué sentido tiene lo que hago?, ¿por qué lo hago?”. El conjunto de respuestas acertadas que el hombre ha dado a todas esas preguntas a lo largo de los tiempos es lo que llamamos sabiduría humana. La sabiduría es más profunda que la ciencia. La sabiduría busca dar la respuesta última a los interrogantes que nos planteamos sobre la vida.

Para ser sabio no hace falta ser creyente: basta con pensar en las preguntas que hemos enumerado. En todos los tiempos y lugares ha habido sabios. Egipto, Mesopotamia y todos los antiguos imperios contaban con hombres sabios que aconsejaban al rey sobre el gobierno del país. Para estos pueblos la sabiduría era más propia de los dirigentes cultos que vivían en palacio que del pueblo sencillo. Gran parte de la sabiduría que vamos a ver en estos libros la aprendió Israel de estos pueblos vecinos.

2. - La sabiduría de Israel. La sabiduría ha existido en Israel, como en todos los pueblos, desde siempre: la sabiduría está fuera del tiempo y del espacio. Surge espontáneamente en el ámbito familiar, rural, social, etc. El protagonista de la sabiduría es el hombre y para eso existe la sabiduría: para ayudar al hombre en su vida diaria; por tanto la sabiduría es tan vieja como el hombre. Muchas historias de las que nos cuentan los libros estudiados hasta ahora y los de los profetas anteriores al exilio, son historias de sabiduría. Como ejemplo, recuerda la historia de José en Egipto (Génesis 37-50). Algunas de estas historias se pierden en el origen del Israel de los patriarcas. Son reflexiones hechas por los ancianos a la luz de la lumbre en invierno o de las estrellas en verano. La noche invita a la reflexión.

Más tarde, con la llegada de la monarquía, la sabiduría encuentra un lugar más adecuado entre los cortesanos de David, Salomón y sus descendientes. En Israel se

suele situar el nacimiento oficial de la sabiduría en tiempos de Salomón, ya como **“sabiduría cortesana”**. Todavía sin poner nada o casi nada por escrito. Se aceptaba la palabra de los sabios, pero a su vez había ciertas reticencias ya que el único sabio era Dios y los profetas como Jeremías e Isaías no ahorraron críticas contra los sabios judíos y, sobre todo, extranjeros cuando hacían sabiduría por su cuenta, sin contar con Dios.

Ya vueltos del exilio, con una conciencia más universalista, se cambió de actitud y se empezó a recoger por escrito todo lo reflexionado a lo largo de muchos siglos. Más adelante profundizaremos en esta última idea. Sigamos hablando de la sabiduría de Israel, en la que descubrimos dos rasgos aparentemente contradictorios. Más bien se trata de **“dos sabidurías”**. Una **humana** y otra **divina**, oculta, pero que Dios siempre está dispuesto a compartir con el hombre. Veamos.

Por una parte, la sabiduría de Israel tiene de común con la sabiduría de los pueblos vecinos el que es fruto de la razón, del sentido común, de la educación que cada uno recibe y, sobre todo, de la experiencia de la vida. Es la sabiduría adquirida por el hombre. Pero, por **otra parte**, nos encontramos con un rasgo fundamental que distingue la sabiduría de Israel de la de sus vecinos: **su carácter sagrado**. La sabiduría es fruto de la fe, como don gratuito de Dios, soberano y señor de toda sabiduría. Israel, y sólo Israel, es monoteísta: un solo Dios, Yavé.

Para Israel hay una sabiduría que es patrimonio exclusivo de Dios, algo oculto a los hombres; también en los demás pueblos de aquella época la sabiduría tenía un fondo religioso, pero no tan profundamente religioso como en Israel. Te recuerdo la catequesis del pecado de Adán y Eva para que veas cómo el conocimiento del bien y el mal, en que consiste la sabiduría, se les negó a nuestros primeros padres porque los habría hecho dioses:

“La serpiente era el más astuto de todos los animales que Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Es cierto que os ha dicho Dios: No comáis de todos los árboles del jardín? La mujer respondió a la serpiente: Nosotros podemos comer de los frutos de los árboles del jardín. Sólo del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, de otro modo moriréis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: ¡No, no moriréis! Al contrario, Dios sabe que en el momento que comáis se os abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal” (Génesis 3).

En conocer el bien y el mal para poder escoger con libertad y acertar en la elección consiste la sabiduría divina, frente a la sabiduría humana, fruto de la razón, del sentido común y de la experiencia vivida, no de la inspiración. Para el judío, ese conocimiento del bien y del mal pertenece exclusivamente a Dios: **“Sólo Dios conoce el camino de la sabiduría, sólo Él sabe dónde se halla”**; **“El hombre ignora su camino, la sabiduría no se encuentra en la tierra de los vivos”** (Job 23). Es el Espíritu de Dios el que inspira al sabio en su reflexión dándole la sabiduría mediante

la cual Dios educa a su pueblo para que se conduzca conforme al orden universal querido por Él.

Esta sabiduría de saber conducirse por la vida para ser feliz existió siempre, porque al ser deseo de Dios que el hombre sea feliz, siempre se la inspiró: recuerda a los hombres religiosos que ya conoces de libros anteriores: Noé, el justo, a Moisés, el legislador, a Jacob, el astuto. Y sobre todos, Salomón, el rey sabio, que la pidió y consiguió hasta tener más que todos los que vivieron antes y después de él.

¿Te acuerdas de la oración de Salomón en Gabaón? Te la voy a recordar, para que conozcas el origen religioso que la sabiduría tiene para el pueblo judío y comprendas por qué ellos ponen siempre a Salomón en el origen de su sabiduría: Salomón es el primer gran depositario de la sabiduría de Israel, por una gracia especial de Dios. En él se sitúa el origen oficial de la sabiduría judía. ¡Lástima que, al final de su vida, se dejara seducir por mujeres extranjeras que apartaron su corazón de Dios, y lo volvieron a los ídolos traídos por éstas! Pero tanto Dios como la tradición judía acabaron perdonando los pecados de su vejez, y quedó de él tan buen recuerdo que, como veremos, más de la mitad de los libros de la sabiduría se le atribuyen a él, aunque no fueran escritos por él. Ya lo veremos todo esto más adelante.

“El rey fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal. El Señor se le apareció en sueños a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras. Salomón respondió: Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo mi padre David, porque caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y le has cumplido esa gran promesa dándole un hijo para que se siente en su trono tal como sucede hoy.

Pues bien, Señor Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el bien del mal, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?

Al Señor agradó que Salomón hubiera pedido aquello y le dijo: Porque has hecho esta petición y no haber pedido para ti muchos años, ni riquezas, ni la vida de tus enemigos, sino que pediste para ti discernimiento para escuchar y gobernar, te cumpla tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti.

Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y glorias tales, como ningún rey tendrá en todos tus años. Y si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y mandatos, como lo hizo tu padre David, te daré larga vida. Salomón despertó: resultó que había sido un sueño. Entonces fue a Jerusalén y, en pie ante el Arca de la Alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio un banquete a toda la corte” (I Reyes 3).

3. - Cuándo se escribieron estos libros. Vamos a dar un paso más en el tema. Ya sabes que la sabiduría es el arte de vivir bien para ser feliz. Sabes también que la sabiduría, como reflexión sobre la vida, ha existido siempre en todos los pueblos desde que el hombre es hombre. En Israel igual, pero con una nota distintiva: el origen exclusivo de la sabiduría religiosa es Dios, que la da generosamente a quien se la pide. Y sabes también que oficialmente podemos poner el comienzo de la sabiduría judía en el reinado de Salomón, que pasó a la historia como el rey sabio. Sabes también que la importancia de Salomón es tal que la mayor parte de los libros sapienciales se le atribuyen a él, aunque se escribieron muchísimo después de su muerte. Te explico, una vez más esta última afirmación:

A su padre David se le atribuyen casi todos los salmos y, sin embargo, no los escribió él, como se puede deducir simplemente del hecho de que habla de cosas que sucedieron mucho después de su muerte. Por ejemplo, ¿cómo iba a escribir David el salmo 136 que dice **“Junto a los canales de Babilonia, nos sentábamos a llorar con nostalgia de Sión...”**, si el destierro en Babilonia comenzó 375 años después de su muerte? Cuando en la Biblia se le atribuye un escrito a un ilustre personaje de la antigüedad, se hace para darle al texto la autoridad que ese personaje tiene y para honrar la memoria de ese antepasado ilustre. Ya sabes que a este recurso de poner un texto bajo el nombre de un personaje importante para dotarlo de más autoridad se le llama **seudo epigrafía**.

Hasta la salida para el exilio, Israel había vivido un fuerte localismo, una fuerte conciencia nacional: él era **el único** pueblo de Dios. Todos los demás pueblos no lo eran. Sólo él había sido elegido. De aquí procedía el rechazo a la sabiduría de fuera. Pero el contacto con el pueblo babilónico le hizo poner en crisis sus rígidos esquemas. Descubrió gente buena por todas partes. Comienza a surgir en su corazón **el universalismo**: fuera de la tierra de Israel, de Jerusalén, del templo, también está Dios. Es una nota más del **judaísmo** que te expliqué en el vocabulario del primer libro.

Israel ya sabía que la sabiduría tiene origen divino. Lo que Israel descubre en el exilio es que Dios siembra a voleo y a todos llega su sabiduría, que no es Israel el único destinatario sino toda la humanidad. La sabiduría de Dios **“sale por los caminos al encuentro de todos”** (Sabiduría 6, 16). Israel estaba, pues, en condiciones de asimilar la sabiduría de los pueblos con los que convivió. Esta idea es importante al hablar del origen de la sabiduría de Israel. Pero hay otra idea importante: la toma de conciencia de la responsabilidad individual, no sólo colectiva.

El profeta Ezequiel, también exiliado en la primera deportación a Babilonia, les había dicho: **“El que peque, ése morirá”** (Ezequiel 18, 4). Es decir, la responsabilidad del pecado o la virtud es personal, no colectiva y solidaria. Esto significa que es el individuo el que tiene que responder ante Dios y, por tanto, surge una preocupación grande por el individuo: hay que facilitarle el conocimiento del

orden que Dios ha puesto en el mundo. Ésa es la sabiduría. El hombre tiene que vivir feliz en el mundo que le rodea descubriendo la voluntad de Dios sobre él y sobre todo lo creado, *“ya que todo estaba muy bien hecho”* (Génesis 1, 31).

Los sabios van a reflexionar mucho sobre el hombre y la creación que le rodea, para buscar en ella el rostro y el rastro de Dios. Estamos en el siglo V antes de Cristo, el siglo de oro de la literatura judía. A partir de esta época se escribieron estos siete libros, aunque parte de su contenido fuera patrimonio del pueblo desde siempre. Ten en cuenta que para esta época también habían desaparecido ya los profetas escritores que veremos el curso que viene. Antiguamente, los profetas habían guiado al pueblo y lo habían conducido por el camino de Dios. Pero ya, tras la vuelta a casa, sólo les queda el sabio y el sacerdote: éste les explicará la ley, el sabio les hará reflexionar sobre la vida.

4. - Los sabios de Israel. El sabio no es un filósofo al estilo griego sino un hombre que observa la realidad que le rodea y en ella descubre el sentido o el sinsentido de la vida y en esta reflexión encuentra el camino de la felicidad para él y para los demás. Los sabios aprenden de la vida y de la historia y se convierten con su palabra en los guías espirituales de Israel, enseñando ese camino al hijo, al joven, al discípulo, a la gente corriente de la calle. *“Del viejo, el consejo”*, dice nuestro refranero.

Como ya sabemos, durante muchos siglos esta sabiduría, este consejo para saberse mover por la vida según el orden establecido por Dios, se transmitió oralmente mediante refranes, proverbios, dichos: ellos los llamaban **“masal”**. Los mismos salmos que se cantaban en las celebraciones del templo y en otros momentos son sabiduría hecha oración. Llega un momento en que estos sabios recogen esos dichos populares, como cualquier coleccionista de refranes antiguos puede recoger los que nuestros ancianos conservan en su memoria, y los ponen por escrito, añadiéndoles o no su propia reflexión y vivencia.

Como buenos pedagogos los sabios hacen una pedagogía preventiva, esto es, se adelantan a los problemas, avisan del peligro. El sabio ha vivido ya la vida, ha observado la conducta de los hombres y ha aprendido el camino que lleva a la felicidad y también el que conduce a la perdición. Desde esta atalaya de la experiencia y la fe, aconseja y guía respetando siempre la libertad del discípulo. Él propone el camino a seguir y deja al discípulo que le oye libertad para elegir su camino con responsabilidad personal. Esto es educar. Por eso a estos libros se les ha llamado también **“libros didácticos”** y a sus autores **“maestros de Israel”**. Unos son sacerdotes, otros profetas, otros ancianos pero todos hombres de fe y experiencia. Siempre con Dios al fondo, origen de toda sabiduría. Los sabios de Israel son buscadores de Dios y de sus caminos.

5. - Contenido de estos libros. Como veremos cuando los vayamos explicando, estos siete libros, aunque los hayamos incluido bajo el título general de

“libros poéticos y sapienciales”, no tienen un tema común, ni el concepto de sabiduría es el mismo para todos. En nada se parecen el planteamiento del libro de Job y el de sabiduría, por ejemplo, aunque ambos traten el tema de la retribución de Dios al hombre por su conducta. Además, como ya hemos visto en los cursos pasados, la sabiduría y poesía no están contenidas sólo en estos libros, sino repartidas por toda la Biblia.

Sí podemos decir que aquí están más concentradas porque sus autores pretendieron volver su mirada al hombre para ayudarlo a descubrir el orden puesto por Dios en el mundo, como hemos repetido varias veces en este tema para que tengas clara la idea fundamental que está presente en todo este curso. Los sabios van a mirar más al hombre que a Dios, aunque Dios esté tras el objetivo de su mirada. El protagonismo de estos libros va a pasar de Dios al hombre, aunque Dios esté detrás. La religión y el culto no se tratan, normalmente, en estos libros.

Los libros de la sabiduría tienen mucha actualidad. La sabiduría es vida, no ideas. Se es sabio viviendo en plenitud la vida según quiere Dios. Cuando, hace quince años, la Iglesia nos llamó a la nueva evangelización, nos decía que ésta se tiene que apoyar en un trípode: nuevo **ardor**, nueva **expresión** y nuevos **métodos**. El nuevo ardor consiste en que nuestra predicación y testimonio debe brotar de una experiencia de Dios dentro de nosotros. El sabio bíblico no hablaba de memoria: lo que decía y enseñaba formaba parte de su vida; transmitía su propia experiencia; su fe era testimonial; él hablaba y daba testimonio de lo que interiormente vivía.

Un ejemplo de esta idea nos la da el autor de la primera carta de San Juan: **“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que palpamos nuestras manos acerca de la Palabra de vida os lo anunciamos para que estéis en comunión con nosotros, como nosotros lo estamos con el Padre y con su Hijo Jesucristo”** (I Juan 1, 1-3). Fíjate los verbos que utiliza: oír, ver, palpar con las manos, contemplar con los ojos. No se trata de una fe teórica, del maestro que enseña, sino testimonial, del hombre que vive y transmite esa vivencia.

Frente a la rigidez en la observancia de la ley y la tradición que Esdras y Nehemías impusieron al pueblo a la vuelta de Babilonia, los sabios van a aportar una visión distinta de la vida religiosa: menos rígida y más humana. La experiencia o vivencia de la fe es personal, individual, como hemos dicho de la responsabilidad. El hombre con Dios. *“Ama y haz lo que quieras”*, decía Santa Teresa. El amor no anula la ley pero sí la humaniza, haciéndola así más perfecta. Jesús, que encarna en su persona toda la sabiduría de Israel, **“no vino a destruir la ley ni los profetas, sino a darle su perfección”** (Mateo 5, 17). Toda la ley y los profetas se encierran, según Jesús, en el amor a Dios y al prójimo.

El sabio inculca en la conciencia individual este estilo de vida que Jesús encarnaría como nadie en su persona hasta dar su vida por los demás. Él respetó y

cumplió la ley pero tuvo muy en cuenta la situación personal del pecador que se le acercaba. Recuerda a la adúltera a quien salvó del apedreamiento. En esto supera a todos los sabios de Israel: nos enseñó a poner al hombre, a la persona por encima de toda ley y de toda tradición. Por ejemplo, siempre respetó el sábado, pero no dudó en curar al paralítico y al ciego de nacimiento un sábado.

Al comenzar este Curso de Iniciación a la Biblia hace unos años, decíamos que *“Toda la Biblia es un solo libro y ese libro es Cristo”*. Esta afirmación, va a quedar patente en este libro. El Espíritu que inspira a los sabios de Israel es el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, como a toda la Escritura. Esa inspiración va a ir revelando progresivamente las verdades fundamentales de nuestra fe. Por ejemplo, ya dijimos que el tema de la inmortalidad del alma y la vida del mundo futuro no quedan claros del todo hasta el testimonio de Judas Macabeo, con que terminamos el curso pasado el libro.

Pues bien, esa revelación progresiva toca también a la misma sabiduría que llega a ser **personificada y asimilada a Dios**, como alguien distinto pero que está junto a Él. Estamos hablando de Jesús, la segunda persona de la Santísima Trinidad, encarnada para revelar a los hombres esa gran verdad. Vamos a terminar este tema con dos textos muy parecidos, que contienen la misma verdad, el primero más velado y el segundo con toda claridad. Como verás, el primero es del Antiguo Testamento y el segundo del Nuevo. Por eso te decía antes que la revelación es progresiva, porque va avanzando desde atrás (Antiguo Testamento) hacia delante (Nuevo Testamento).

*“El Señor me estableció al principio de sus tareas,
al comienzo de sus obras antiquísimas.
En un tiempo remotísimo fui formada,
antes de comenzar la tierra.
Antes de los abismos fui engendrada,
antes de los manantiales de las aguas.
Todavía no estaban aplomados los montes,
antes de las montañas fui engendrada.
No había hecho aún la tierra y la hierba,
ni los primeros terrones del orbe.
Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo;
cuando sujetaba el cielo en la altura,
y fijaba las fuentes abismales.
Cuando ponía un límite al mar,
y las aguas no traspasaban su mandato;
cuando asentaba los cimientos de la tierra,
yo estaba junto a él como aprendiz,
yo era su encanto cotidiano,
todo el tiempo jugaba en su presencia:
jugaba con la bola de la tierra,*

*gozaba con los hijos de los hombres.
Por tanto, hijos míos, escuchadme:
dichosos los que siguen mis caminos;
Escuchad la instrucción, no rechazéis la sabiduría:
dichoso el hombre que me escucha,
velando en mi portal cada día,
guardando las jambas de mi puerta.
Quien me alcanza, alcanza la vida,
y goza del favor del Señor.
Quien me pierde se arruina a sí mismo,
los que me odian aman la muerte” (Proverbios 8, 22-36).*

San Juan, en el prólogo de su evangelio, da un paso más en la revelación. Juan utiliza el termino “**Palabra**”, como Proverbios utiliza “**Sabiduría**” y en otros lugares o traducciones se habla del “**Verbo**”. Todas ellas se refieren a Jesús, segunda persona de la Santísima Trinidad, encarnada para revelar a los hombres la verdad plena de Dios. Lee despacio Juan 1, 1-14 y lo estudiaremos en la propuesta de trabajo.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Proverbios 8, 22-36

Colosenses 2, 1-3

Juan 1, 1-14

Preguntas:

1. - Si has leído con detenimiento la lectura de Proverbios que te acabo de citar, habrás observado que se presenta ante el hombre como algo o alguien anterior a todo lo creado. Termina el texto diciendo que seguirla da vida y perderla da muerte al hombre. ¿Qué quiere decir y por qué?

2. - En el breve texto de San Pablo que te he citado, encontrarás el origen de toda sabiduría y toda ciencia. Por eso, teniendo el mismo origen no puede haber contradicciones entre ambas, como te expliqué al comienzo del texto. ¿Lo entiendes así? Coméntalo con los compañeros.

3. - Como has visto, los sabios de Israel ya personificaron la Sabiduría; el evangelista Juan hace una afirmación de fe: “*La Palabra de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros*”. ¿Qué más destacarías en este texto?

Tema 2º. - PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE JOB

1. - Introducción. Todos los comentaristas coinciden en afirmar que estamos ante el libro más importante de los siete que vamos a estudiar este curso. Pero también coinciden en reconocer lo difícil que puede resultar su lectura y la atención y paciencia que este libro requiere. San Jerónimo, que conocía las Escrituras como nadie, decía de este libro que es como una anguila que cuanto más la aprietas más se te escurre de las manos. Los autores no se ponen de acuerdo al etiquetar su contenido: para unos es un drama, para otros un debate teológico, para otros un diálogo entre amigos. Posiblemente de todo hay en él. Voy a comenzar presentándotelo brevemente para que tengas este telón de fondo a la hora de estudiarlo y meditarlo. En los capítulos siguientes lo estudiaremos detenidamente. Estamos ante el primero y más importante de los libros de la sabiduría de Israel.

Siempre y en todas partes, el hombre se ha hecho preguntas como éstas: ¿Por qué sufrimos los hombres? ¿El origen del sufrimiento está en Dios que premia a los buenos y castiga a los malos? Si Dios es justo ¿por qué sufren los inocentes? ¿Por qué el dolor, sobre todo el dolor sin sentido? Y cada generación ha dado su propia respuesta. En la cultura semítica, cuna del libro de Job, se creía que **el sufrimiento era un castigo de Dios al hombre por sus pecados**. Dios premia a los buenos y castiga a los malos, aquí en la tierra, de modo que los buenos estaban abundantes en todo y los pecadores sufrían el castigo por sus pecados.

Esta doctrina, llamada de **la retribución**, era fundamental en la teología de Israel y el libro de Job la va a poner en tela de juicio. La verdad sea dicha, esta doctrina la sufrimos también los niños, bastante inocentes, de mi época en la que padecimos una educación represiva: “*¡Dios te va a castigar!*”, nos decían nuestros mayores. Como entonces no existía la televisión, teníamos que inventarnos los entretenimientos y salíamos de casa con complejo de liebre porque en cualquier momento podía sonar el escopetazo justiciero de Dios por nuestras “pecaminosas” travesuras. No conocíamos el libro del Job rebelde, que te voy a presentar hoy, sino el libro del paciente Job.

Por tanto, el libro de Job va a plantearse el problema del sufrimiento del justo: si el origen del sufrimiento es el pecado, por qué el que no ha pecado también sufre. Más aún por qué la experiencia nos muestra a tantas personas malas de condición, que se dedican a fastidiar a todos y que son felices y les salen las cosas bien, mientras que conocemos a gente buenísima cuyas vidas van de mal en peor, de sufrimiento en sufrimiento. ¿Por qué pasa eso? Este sufrimiento del justo, del justo Job y de todos los justos de todos los tiempos, es el tema central de este libro.

El marco de todo el libro (prólogo y conclusión) está escrito en el género literario narrativo (en prosa) y es muy cortito: el prólogo ocupa dos capítulos y la conclusión los diez últimos versículos del libro. Éste es el marco en el que se plantea el tema y se le da la solución: Job es un hombre estupendo: rico, bueno y

profundamente creyente. Dios, que está orgulloso de él, presume ante Satán de la bondad de su siervo. El Satán le dice a Dios que colmado de riquezas cualquiera es bueno, que le mande una prueba seria y verá cómo Job cambia su actitud. Es autorizado para que pruebe a Job como quiera. Satán machaca a Job y, una vez superadas todas las pruebas por Job, Dios le restituye mucho más de lo que Satán le había arrebatado (Capítulo 42).

Como puedes ver en el texto de tu Biblia, las dos partes narrativas del prólogo y la conclusión son como los signos de un paréntesis dentro del cual va todo el bloque grueso de monólogos, diálogos, debates, que hacen unos y otros personajes en torno al dolor y al premio o castigo de Dios al hombre por su comportamiento. Todos van a desfilar opinando, desde Dios a Job, pasando por los amigos de éste. Percibimos un cierto choque, una contradicción entre la historia narrada en prosa, breve y sencilla, y la poesía larga, lenta y difícil. Se nota fácilmente que los autores son distintos.

Las distintas respuestas irán surgiendo a lo largo del estudio del libro. Son 42 capítulos, de los que la parte escrita en poesía ocupa unos 40, por tanto podemos decir que casi todo. En esta parte poética Job comienza lamentando su situación en todo el capítulo tercero. El resto, hasta el capítulo 27º, va a estar ocupado por un diálogo en forma de discurso en el que tres amigos de Job (Elifaz, Bildad y Sofar), exponen a Job la doctrina tradicional según la cual sus sufrimientos serían el castigo merecido por sus pecados.

Frente a ellos, Job se revuelve sosteniendo con fe la grandeza de Dios que no puede tener un corazón tan mezquino y vengativo como esa doctrina sobre la retribución da a entender. (Te adelanto que en aquella época no se tenía clara la existencia de otra vida, en la que recibir el premio o castigo. Sólo se creía en la vida presente). Veintinueve capítulos están dedicados a estos discursos, con un descanso en el 28 para hacer un elogio a la sabiduría. Ya veremos que este capítulo 28 es claramente un añadido muy posterior a las redacciones del resto.

Dentro de este bloque central del libro, en el capítulo 32, aparece un cuarto amigo que había permanecido presente pero en silencio, el joven Elihú. Hasta que más adelante lo estudiemos detenidamente, en esta primera presentación te adelanto la aportación de Elihú, en los siete capítulos que abarca su discurso: el sufrimiento tiene el valor de purificación y advertencia para quien lo padece. Los cuatro capítulos siguientes (del 38 al 41) nos traen dos discursos de Dios en verso en los que se presenta la solución al problema. También lo estudiaremos detenidamente.

Con esta introducción ya tienes una panorámica del libro y del tema que trata. Ahora vamos a ir bajando a detalles: primero los aspectos materiales, después te presentaré a los personajes o actores de este drama y en los próximos capítulos, veremos su contenido. Estamos ante una catequesis sobre el dolor y la justicia divina. ¿Cómo te lo voy a explicar? Como en los anteriores y los siguientes libros de este

Curso de Iniciación a la Biblia, iré estudiando las opiniones de los entendidos, reflexionaré las ideas que encuentre, las llevaré a la oración personal y, después, las escribiré pensando no en los entendidos sino en los cristianos sencillos de nuestras parroquias. Así, en estos tiempos difíciles, tendréis la oportunidad de adquirir la formación necesaria para conocer los sólidos fundamentos de la fe en que habéis creído.

Finalmente, decirte que el texto bíblico es precioso, de una poesía bellísima y cargado de imágenes muy sugerentes. Su poesía se cita como obra maestra en la literatura universal. No olvides nunca el viejo refrán inglés: *“Los libros son unos amigos que siempre están a tu servicio”*. Un día tendrás ganas de leer un evangelio, otro una carta de Pablo y otro día necesitarás leer a Job porque no le encuentras el sentido al sufrimiento que se te ha presentado de golpe.

2. - El libro de Job. Este libro se debió escribir en el siglo V antes de Cristo, aunque no faltan quienes mueven esa fecha bajándola casi tres siglos. Se da como cierto que pertenece a la literatura del post-exilio, es decir, después de la vuelta a casa tras el destierro en Babilonia (538 antes de Cristo). No olvidemos que en aquella época había una sensibilidad especial con el tema del dolor, después de lo vivido y sufrido en los setenta años de destierro, tanto a nivel individual como colectivo. Entonces, como ahora, valía el dicho romano: *¡Ay de los vencidos!* Todos los días vemos el sufrimiento de los vencidos por la televisión, sean afganos, africanos o colombianos. Al difícil contexto social que trajo la vuelta a casa hemos de añadirle la ausencia de profetas y la aparición de sabios preocupados por conducir y aconsejar al pueblo de Dios, como dijimos en el tema anterior.

Los estudiosos de este libro coinciden en pensar que lo más probable es que originariamente existiera una pequeña historia compuesta en prosa con una finalidad didáctica. Posteriormente, a esa base primitiva distintos sabios de Israel le irían añadiendo la parte poética en la que cada uno de los amigos de Job aportaría su opinión a los difíciles temas del dolor humano y del sufrimiento del justo, haciendo crecer el texto original. Así el texto que se inició en el siglo V antes de Cristo iría creciendo en tamaño como una bola de nieve para quedar en su forma definitiva unos siglos más tarde. Pudo ser así, sin que lo afirmemos tajantemente ya que no podemos hacerlo. Hay que comprender que todo está muy distante en el tiempo y los estudiosos no siempre suelen coincidir en sus conclusiones. Las modernas técnicas de estudio irán ayudando poco a poco a desvelar muchas dudas pendientes.

El mismo carácter de añadido posterior tendrían los discursos de Elihú que traen los capítulos 32-37 y los siguientes discursos de Yavé. Personalmente este planteamiento me parece lógico: los temas del dolor y del sufrimiento del justo han sido siempre tan difíciles de aceptar que nadie queda satisfecho con la solución dada hasta su momento y es fácil caer en la tentación de querer aportar la propia, añadiendo nuevas ideas al texto primitivo. Ciertamente no todos los autores coinciden a la hora de señalar qué fue lo primitivo y qué lo añadido. Las pruebas a favor de

cada solución son tan débiles que más que de pruebas tendríamos que hablar de indicios de pruebas.

Es importante seguir las enseñanzas de los estudiosos y para eso estamos dando este curso. Se aclaran algunas cosas y otras reciben, al menos, alguna iluminación. No olvidemos nunca que el texto que nos presenta la Iglesia en nuestras biblias es el que está inspirado por Dios para enseñanza nuestra y en orden a nuestra salvación, independiente de cuál haya sido su proceso de formación. Es fundamental no perder nunca de vista esta idea para que la Biblia no se nos convierta en una trampa. Tenemos que acercarnos a ella con fe. La Iglesia es la que pone en nuestras manos la Palabra y tal como nos la pone la tenemos que aceptar. Sigamos con nuestra exposición.

Del autor del primer texto no sabemos mucho. Por supuesto es anónimo, desconocido. Podemos pensar que se trata de un judío de los muchos que salieron exiliados en las distintas deportaciones que ya conocemos. Se ha hablado también de un sabio árabe, pero sin razones fundadas. De los que fueron añadiendo sus opiniones en los textos poéticos hemos de decir lo mismo: sabios de Israel nacidos del siglo V antes de Cristo en adelante que con sus aportaciones intentan dar soluciones a las grandes preguntas de siempre sobre el sentido del dolor, que para nosotros y para los hombres de todos los tiempos chocan con la bondad de Dios y nos lo hacen más incomprensible.

En este libro, la paciencia del santo Job y su conformidad con las sucesivas pruebas acaban siendo recompensadas y Job termina mejor que comenzó. El libro es como una parábola, en forma de drama humano, o de debate teológico, según se mire. Ya te he adelantado el final del drama: la fe y la rectitud de su vida fueron la salvación de Job. Pero esto no le fue fácil a Job, como iremos viendo al explicar el libro. Ni todo el mundo tiene la suerte final de Job. No es frecuente tener un final feliz. Job pudo decir el refrán: *“Todo está bien, si acaba bien”*. No todos lo pueden decir, en la vida presente. Ya iremos viendo las soluciones que el libro de Job aporta al problema del sufrimiento del justo.

3. - Los personajes del drama. Están Job, Satán, su mujer, los tres amigos de Job, Elihú y, por supuesto, Dios. Te los voy a presentar uno por uno, comenzando por el más importante, Dios.

De **Dios** ya conoces algo. Aunque nadie lo ha visto jamás, Jesús nos lo ha dado a conocer. Además, en este Curso de Iniciación a la Biblia estarás aprendiendo algo más sobre Él y sus caminos. El año que viene hablaremos de los profetas, sus testigos, que también nos enseñarán mucho de Dios. Por ejemplo, cuando estoy estudiando el libro de Job, me acuerdo del profeta Isaías a través del que Dios nos dijo esto: *“Mis caminos no son vuestros caminos, ni mis planes son vuestros planes. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes más altos que vuestros planes”* (Isaías 55).

Una es la lógica de Dios y otra la nuestra, también sobre el tema del sufrimiento: ahí está el problema del libro de Job. ¿Quién puede entender a Dios? ¿Quién puede entender la cruz de Cristo? Es la lógica de Dios, tan lejana de la nuestra. Siempre nos encontraremos con el misterio de Dios, incluso al estudiar el dolor humano. Aunque este libro no trate sobre Dios, ni sobre el culto, ni sobre el templo, Él está presente en todo el libro. Dios apuesta por el hombre, en este caso por Job, y unas veces gana y otras pierde, que por algo lo hizo libre. En este caso de Job ganó y confundió al enemigo. Cuando Job, desesperado, exige respuestas a Dios, es Éste el que devuelve preguntas a Job y Job lo experimenta, se humilla y obedece.

La experiencia del encuentro con Dios es la solución al problema de su dolor. Job experimenta que Dios está con él en su dolor. Dios, incomprensible, está al final del dolor de Job y de nuestro dolor. En Cristo este Dios misterioso se nos hace más cercano, tan cercano que recorrió nuestro mismo camino de sufrimiento y cruz, que terminó con la resurrección y exaltación a la derecha del Padre, dando una iluminación definitiva al dolor aceptado como instrumento salvador. Sigamos con los demás personajes, una vez “presentado” Dios, misterio insondable y a la vez cercano.

Job. Sin duda, es el personaje central. Pocos autores, de los muchos que he estudiado, dan un significado al nombre de Job. Job significaría “**acosado, perseguido**”. Como ves tanto un significado como otro le vienen bien. Sí podemos anotar que ni Job ni sus amigos son israelitas: sus problemas son los de todos los hombres de todos los pueblos y de todas las épocas. Ya te dije que no faltan expertos que piensan que el autor de este libro puede ser un sabio árabe, aunque la mayoría se inclinan porque sea judío.

¿Existió Job, real, físicamente? Su lenguaje y su comportamiento tienen un cierto aire patriarcal. Parece ser que existió una persona allá por el segundo milenio antes de Cristo, en la época patriarcal, que llevaba ese nombre. Y pudo conservarse en la memoria del pueblo el recuerdo de ese antepasado, con algunas características personales. El libro del profeta Ezequiel, anterior a éste, ya cita a un Job justo conocido por la tradición popular israelita (Ezequiel 14, 14). En él pudo inspirarse el autor del libro de Job, lo que da al texto un cierto sabor a aquellos patriarcas nómadas con sus enormes rebaños, sus siervos y sus haciendas.

Si lo piensas, comprenderás que Job ha existido siempre como prototipo o ejemplo de hombre religioso, atormentado, paciente y a la vez rebelde, que planta cara a Dios, que se queja ante Él y le pregunta por la justicia divina (nadie ha insultado tanto a Dios como Job), a la par que acaba siendo obediente y sumiso a su voluntad, cuando Dios se le manifiesta. Como hemos dicho varias veces, no sólo Job sino muchos personajes de la Biblia pueden ser considerados prototipos o modelos de comportamientos humanos (Abrahán, Isaac, Jacob, Noé, Moisés, etc.).

Ya sabes que en aquella cultura el nombre definía a la persona. Y si Job significa “**acosado, perseguido**”, la verdad es que hombres acosados y perseguidos los ha habido en toda la historia de la humanidad. Más aún, podemos decir que todos tenemos dentro de nosotros a un Job. Sören Kierkegaard, el gran teólogo y filósofo danés del siglo XIX, dijo de Job y su mensaje: “*Si Job es una ficción poética, si jamás ha existido, yo me apropio sus palabras y asumo su responsabilidad*”.

Por esto nos vemos reflejados en la Biblia y en sus personajes: ¿Quién no se ha quejado a Dios y le ha preguntado a gritos “*Por qué me tenía que tocar a mí?*”. Todo perseguido y acosado es, de alguna manera, Job (todos menos uno: “***El Siervo de Yavé*** (figura de Jesús) ***que maltratado no abría la boca***”). Por eso si existió o no físicamente no interesa tanto. Todos estos hombres o prototipos de hombres son nuestros padres en la fe y cada cual ha heredado unas características u otras, como pasa con nuestros antepasados en la sangre. En todas las épocas y en todos los pueblos ha habido personas con características similares a Job.

Egipto, por ejemplo, también tenía su Job. Y lo mismo que el Job bíblico surge en el momento difícil de la vuelta del exilio, el Job egipcio surge en una época también de muchas dificultades sociales, políticas y económicas: más o menos en torno al año dos mil antes de Cristo. Igualmente, en Mesopotamia existió un Job hacia el mil trescientos antes de Cristo: de éste se conserva un poema precioso en cinco piezas donde el protagonista es acusado en falso, siendo abandonado de sus amigos. Sólo en Dios pone su esperanza con el deseo de ser restituido a su estado original, una vez demostrada su inocencia.

Como ves es un tema común a toda la literatura religiosa de la época y, por tanto, desde esta perspectiva lo que más nos interesa no es la historicidad del personaje, sino la enseñanza que nos transmite para el momento en que la necesitamos. Una vez más, permíteme que te recuerde lo dicho en otros momentos: todo esto se escribió para enseñanza nuestra, en orden a nuestra salvación, no en orden a nuestra información. No estamos con libros de ciencia sino de sabiduría divina, de catequesis religiosa.

El apóstol Santiago presenta a Job como modelo de paciencia: “***Habéis oído la paciencia de Job en el sufrimiento y sabéis el final que el Señor le dio***” (Santiago 5, 11). Esta imagen de hombre paciente es la que ha quedado en la memoria colectiva y, muchos, es lo único que saben sobre él, sobre todo para apropiarse de esa virtud. Alguna que otra me ha venido diciendo: “*Mire Vd., padre, necesito tener más paciencia con él que el santo Job*”. Yo, mientras asiento por fuera, por dentro me digo “*Y viceversa, me temo*”. Ya veremos que esta imagen de Job que nos dejó Santiago, sacada de los dos capítulos en prosa, resulta insuficiente para entender a este santo varón, mitad paciente, mitad rebelde.

La verdad es que a Job también se le acabó la paciencia. Fíjate que en el capítulo 31, 35 exige a Dios la solución a su problema, dándole un ultimátum y

llamándolo a juicio: **“¡Ojalá hubiera quien me escuchara! Ésta es mi última palabra: ¡Respóndeme, Señor!”**. Parece que a Job se le ha acabado la paciencia, como a mi amiga y, supongo, al marido de mi amiga. Y a todos se nos acaba en algún momento la paciencia.

Si fuéramos tornillos y tuercas fabricados en serie, encajaríamos unos con otros perfectamente, pero como hemos sido hechos uno a uno no siempre encajamos bien. Y se acaba la paciencia. Ya verás cómo en el juicio, Dios no escucha a Job, sino que habla Él y hace a Job un montón de preguntas. Job queda apabullado y en algunos pasajes del libro hasta parece que habla blasfemando. Por ejemplo, al capítulo 9º se le ha llamado **“la blasfemia de Job”**. Pero ya veremos que Job no blasfema: su blasfemia es oración. Está experimentando a Dios y no reniega de Él, a pesar de su silencio. El silencio de Dios está presente en todo el dolor de Job, tanto como su cercanía. Tenemos que acostumbrarnos al silencio de Dios. Cuando más cerca está es cuando nos parece callado.

Job no era judío: **“Había una vez en el país de Us (o Hus) un hombre llamado Job”** (Job 1, 1). Este país, sólo nombrado en la literatura bíblica, pudo estar al este del Jordán. Muchos entendidos lo sitúan en Siria, Edom o en Arabia. Nos da igual, pero siempre fuera de Israel. Como dijimos en el tema anterior, la sabiduría es universal. Dios siembra a voleo y unos granos de su sabiduría cayeron en Us, en un hombre que es presentado como el mejor de los hombres. Estamos dentro del contexto de la literatura sapiencial. Para terminar con la presentación de Job, lo mejor es citarte lo que dice la Biblia de él:

“Había una vez en tierra de Hus un hombre que se llamaba Job: era un hombre justo y honrado, que temía a Dios y se apartaba del mal. Tenía siete hijos y tres hijas. Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era el más rico entre los hijos de Oriente. Sus hijos solían celebrar banquetes, un día en casa de cada uno, e invitaban a sus tres hermanas a comer con ellos. Terminados esos días de fiesta, Job los hacía venir para purificarlos: madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado maldiciendo a Dios en su interior. Esto lo solía hacer Job cada vez” (Job 1, 1-6).

Como ves, un hombre perfecto. Era un santo y, además, era **“el más rico de los hijos de Oriente”**. Recuerda que, al estudiar a los antiguos patriarcas, ya vimos cómo la abundancia de riqueza era para ellos un signo inequívoco de la bendición de Dios. Por tanto la santidad de Job era reconocida por Dios, como veremos en los versículos siguientes en los que Dios se muestra orgulloso de su siervo Job ante Satán, el enemigo. Fíjate que no hay nada en el texto que pueda justificar la más mínima corrección o castigo por parte de Dios. Su dolor no tiene explicación en sus pecados.

Además tiene siete hijos varones. Ya sabemos que el número siete significa muchos. Los hijos varones eran doblemente apreciados porque eran más fuertes que

las hijas y, en aquella época, la razón solía estar de parte del fuerte. Las feministas pensarán que tres mujeres valen como siete hombres y de ahí la proporción. Job tenía quien lo defendiera en su vejez: siete hijos. Ya iremos conociendo más a fondo y de cerca a Job, cuando veamos el texto. Estos párrafos son sólo una primera presentación.

Satán. Es el enemigo, el adversario, el que está enfrente. En el libro es un personaje clave, aunque sólo se le nombra en el prólogo. Más que como demonio malo, tal como nosotros lo entendemos, aquí se nos presenta como el que ejerce el oficio de acusador o espía de los hombres. Va entre los ángeles a presentarle pleitesía a Dios. Él no cree que el hombre sea, a la vez, piadoso y desinteresado. Por eso cuando Dios presume de Job, Satán hace la pregunta del millón y, haciéndola, plantea el tema del libro y reta a Dios: “*¿Acaso Job teme a Dios de balde?*”. La pregunta es desencadenante de todo el libro y, además, plantea la doctrina siempre discutida de la **retribución** tal como la creía Israel.

Ya ha salido un par de veces la palabra **retribución**; te la explico, aunque ya conoces esta idea. Antiguamente, en tiempos de Abrahán, se tenía tal conciencia de clan, de familia, que el individuo se disolvía en el grupo, de manera que se pensaba que los premios y castigos de Dios venían según el comportamiento del clan, no del individuo. Recuerda cómo Abrahán intercede por Sodoma con la esperanza de que diez justos salvaran al pueblo. No los hubo y el pueblo entero se perdió, y con él los seis o siete justos, si es que los había. Los miembros de la comunidad eran solidarios en el bien y en el mal. Así el problema del sufrimiento del justo estaba explicado: si tú sufres, alguien en el clan ha pecado, posiblemente tu padre o tu abuelo.

Más tarde, los profetas se replantearon el tema: ¿cómo va Dios a castigar a unos por otros? Ezequiel les dirá: “*¿Por qué andáis repitiendo este proverbio en la casa de Israel: los padres comieron el agraz y los dientes de los hijos sufren la dentera? Por mi vida, dice el Señor, que no repetiréis más este proverbio en Israel. Mirad: todas las vidas son mías, la vida del padre lo mismo que la del hijo, mías son. El que peque, ése morirá*” (Ezequiel 18, 1-2). Y con este pensamiento, supongo, todos estamos de acuerdo.

Lo lógico, incluso lo justo a nuestro entender, será que Dios premie a los buenos y castigue a los malos. Sin embargo la vida nos enseña que no siempre es así; más aún, todos conocemos ejemplos de lo contrario: el malo gozando, mientras el justo sufre. Por supuesto, la doctrina de la otra vida, todavía es desconocida: el premio o castigo tendría que ser aquí, en esta vida. ¿Qué pasa, entonces? ¿Dios no es justo? ¿Es su lógica distinta de la nuestra? Éste es el problema de la retribución, el sufrimiento del justo, que ocupa el libro de Job, aunque haya otros temas complementarios. Cien años más tarde, los sabios judíos van a poner en duda el planteamiento de Ezequiel, para quien Dios premia a los buenos y castiga a los malos en este mundo. La solución definitiva no la tendremos hasta que no se revele que el

fin de la vida no está aquí abajo, sino que hay una “vida eterna y perdurable”, como dice el credo de la misa. Pero eso será mucho más tarde.

Para no alargarnos demasiado en este tema, voy a seguir con la cita bíblica de este pequeño cuento y das por presentado a Satán. El “*Había una vez...*” con que comienza nos recuerda las antiguas historias que nos contaban nuestros abuelos. Puede ser que la parte en prosa circulara en Israel como un cuento didáctico.

“Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satanás. El Señor le preguntó: ¿De dónde vienes? Él respondió: De dar un paseo por la tierra. El Señor le dijo: ¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado: que teme a Dios y se aparta del mal. Satanás le respondió: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No será porque tú lo rodeas con tu protección a él, a su casa y a todo lo que posee? Tú bendices las obras de sus manos y sus rebaños se multiplican por toda la tierra. Bastará con extender tu mano y tocar un poco lo que posee para que te maldiga en la cara. El Señor le dijo: haz lo que quieras con sus cosas pero a él no le toques. Y Satanás se marchó” (Job 1, 6-12).

Más adelante veremos cómo Satán vuelve de nuevo, tras la prueba a que somete a Job, para pedir más poderes sobre él y seguir tentándolo. Es su oficio. Satán, además del **acusador**, es también “**el tentador**”. Él trabaja en apartar al hombre del camino que Dios le marca. Y, si pudiera, a Dios de su amor al hombre, lo que le resulta imposible. Ya verás lo bien que hace su trabajo: no se detiene en su propósito de que Job acabe maldiciendo a Dios. Así ha sido y será siempre. El mismo Jesucristo estuvo sometido a su acoso durante toda su vida, dándole siempre donde más podía dolerle y presentándole las tentaciones más finas y sutiles. En la Propuesta de Trabajo de hoy veremos el evangelio de las tentaciones de Jesús para que no te olvides nunca de este personaje a quien San Pedro describe en plena faena: “*Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe*” (I Pedro 5). Él, como cualquier enemigo, juega con ventaja cuando nosotros lo olvidamos o minusvaloramos.

Los amigos de Job son tres: **Elifaz, Bildad y Sofar**. Por supuesto, son tres personajes inventados y a los tres los hacen nacer en tierras extranjeras, como corresponde en el contexto del universalismo propio del **judaísmo** en el que nace la literatura sapiencial. Los tres proceden de la región de Edom, considerada tierra de sabios en la Biblia. Ya dijimos antes que Dios siembra a voleo y a todos los hombres quiere por igual: esta realidad que el pueblo judío descubrió en sus contactos con los pueblos vecinos, sobre todo en los años del exilio babilónico, es una de las notas de la nueva forma de entender la vida que surgió tras el exilio y que llamamos **judaísmo** (¿te has olvidado de acudir de vez en cuando al **vocabulario** del primer libro? Allí tienes explicadas las palabras claves para entender la Biblia. No dejes de acudir a él, ya que su lectura te servirá de entretenimiento).

Como hemos explicado en este mismo tema, estos tres amigos de Job, en realidad pueden ser otros tantos sabios que, a lo largo de los años o de los siglos, fueron añadiendo sus “soluciones” a los dos problemas fundamentales del libro: el problema del **dolor** humano y el de la **retribución** de Dios al hombre según sus acciones. Es posible que cuando a estos hombres les llegó el libro de Job y lo leyeron no quedaran muy satisfechos con las soluciones aportadas por los anteriores y quisieran añadirle las propias. Los discursos son farragosos y repetitivos, lo que hace aburrido y más difícil leerlos. Constituyen un diálogo de sordos: cada uno suelta su discurso, sin un seguimiento del problema. Si a esto le añades que están en lenguaje poético, más complicado resulta. Por esto, lo mejor es que sigas las citas que te pongo en estos temas y listo.

Ellos representan la tradición y aportan las ideas tradicionales: de forma distinta y con pequeños matices siempre vienen a decir lo mismo. Y es curioso porque no participan del dolor de Job, ni siquiera lo escuchan. Como a tantos otros, les interesa el triunfo de sus ideas, no el dolor del amigo. Ellos vienen a dar el sermón repitiendo la muletilla que traen aprendida de la justicia de Dios, basada en la lógica humana: Dios premia al bueno y castiga al malo, luego **si sufres, es que has pecado**. Haz penitencia y Dios te perdonará y te restituirá todas tus riquezas. Ya te dije antes que te citaré sólo unos párrafos como muestra. El día que te encuentres con necesidad de leerlos, los tienes en la Biblia.

Otros autores modernos piensan que fue un mismo sabio judío el que recurrió a estos tres personajes para abrir un debate en torno al sufrimiento de Job. Como te puedes imaginar, a nosotros eso nos da igual: nos interesa el libro tal como nos lo ha entregado la Iglesia, sean cuales sean los pasos seguidos en su elaboración, aunque nos guste conocer los estudios que se hacen sobre él. Cuando hablemos de las soluciones aportadas por ellos y las citemos textualmente, te diré algo más de cada uno. Por ahora, basta con lo dicho.

Elihú. Es un joven sabio que ocupa los capítulos 32-37. Su nombre significa “**Él es Dios**”. Por supuesto, sus discursos son también añadidos posteriores y, parece ser, más tardíos que los que hicieron los tres amigos. Es probable que cuando el libro de Job cayó en manos del autor de este discurso, no le gustara nada de lo que estaba escrito en él y su reacción fue escribir su aportación al tema, o incluso una crítica a todo lo que había escrito. Su sabiduría está cargada de la vana arrogancia propia de la juventud, como vemos al despreciar la sabiduría de los ancianos, a quienes ha estado oyendo en sus debates con Job.

En realidad Elihú no aporta soluciones nuevas, sino más bien repite lo que dicen los otros tres sabios constatando, como ellos y como Isaías, que los caminos de Dios están muy por encima de los nuestros: “*Mira, sólo Dios es sublime por su fuerza, ¿qué maestro existe como Él? ¿Quién puede señalarle el camino a seguir? o ¿Quién puede decirle: ¡Te has equivocado!?*” (Job 36, 22-23). Por esto, como dice el libro de los Proverbios: “*El comienzo de la sabiduría es el temor de Dios*”

(Proverbios 9). Elihú nos dirá: *“A Dios no podemos alcanzarle... Por eso le temen los hombres ¡A Él la veneración de todos los sabios de corazón!”* (Job 37).

La **mujer** de Job: De ella hablaremos en el capítulo siguiente para no alargar más éste. Su actuación tiene una enseñanza muy interesante y no la vamos a ver a la carrera.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Job 1-2

II Corintios 4, 7-18

Mateo 4, 1-11

Preguntas:

1. - En la primera lectura tienes el prólogo del libro. Es un pequeño cuento o parábola. Léelo y comenta lo que te parezca sobre él y sus personajes.

2. - La experiencia más cercana del dolor quizás sea el progresivo deterioro de nuestras capacidades, el envejecimiento. ¿Cómo lo afronta San Pablo? Lee la segunda lectura.

3. - También Jesús conoció la prueba y se las tuvo que ver con el Diablo. ¿Cuáles fueron sus defensas?

Tema 3. - EL PRÓLOGO DEL LIBRO DE JOB

1. - Introducción. En el tema anterior te hemos acercado al libro de Job. Hemos hablado de su contenido, autor, época y, sobre todo, los personajes que en él intervienen. Recuerda que te dije que estamos ante un libro considerado muy difícil por todos los entendidos. Te recuerdo que apareció hacia el siglo V antes de Cristo, cuando el pueblo estaba sufriendo las consecuencias de la vuelta a casa tras el exilio. Con la desaparición de los grandes profetas escritores (Isaías, Ezequiel, Jeremías, etc.), al pueblo sólo le quedaban los sacerdotes y los sabios para hacerlos pensar en su vida y el mundo que le rodeaba, desde esa nueva forma de entender la vida llamada **judaísmo**.

El libro está perfectamente estructurado: una introducción, un cuerpo central y una conclusión. El cuerpo central está escrito en lenguaje poético y la presentación y conclusión en prosa. Te iré citando lo que considere importante para que no tengas que coger la Biblia, si no dispones de mucho tiempo. Cuando conozcas bien el libro, podrás ir a ella para recrearte sin dificultad en esta obra maestra de la literatura universal.

2.- Satán tienta a Job. Encajando perfectamente con la doctrina tradicional de la retribución, nos encontramos a un Job feliz e inmensamente rico: *“el más rico de todo oriente”* (Job 1). Todo el mundo pensaba que Job se lo tenía merecido por su buena conducta. En aquella época, en la que todavía no había sido revelada la doctrina de la vida eterna, se creía que Dios premiaba a los buenos y castigaba a los malos en esta vida: una vida larga, riquezas en abundancia, salud, éxito en los trabajos y muchos hijos eran signos de santidad, mientras que lo contrario: la enfermedad, la vida corta, la esterilidad y la pobreza eran considerados castigos de Dios. El prestigio social de Job era de alta consideración.

Un día, en una visita rutinaria que todos los ángeles hicieron a Dios, Satán se presenta entre ellos y el Señor le muestra su satisfacción por el comportamiento de su siervo Job. Satán le responde a Dios que si le permitiera probar a Job con la pobreza, las cosas cambiarían mucho y el corazón de Job acabaría maldiciéndole. Dios se lo permitió y *“Satán salió de la presencia del Señor”* dispuesto a machacar a Job, aunque respetando la condición que Dios le ha puesto: *“Mira, en tus manos dejo cuanto posee, pero a él no le toques”* (Job 1). Y así...

“Un día que sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, vino un mensajero donde Job y le dijo: Tus bueyes estaban arando y las asnas pastando cerca de ellos; de pronto irrumpieron los sabeos y se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia. Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: Cayó del cielo el fuego de Dios, que quemó las ovejas y pastores hasta consumirlos. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.

Aún estaba hablando éste, cuando llegó otro que dijo: Los caldeos, divididos en tres cuadrillas, se lanzaron sobre los camellos, se los llevaron, y a los criados los

pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia. Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor. De pronto sopló un fuerte viento del lado del desierto y sacudió las cuatro esquinas de la casa; y ésta se desplomó sobre los jóvenes, que perecieron. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia” (Job 1).

En un solo día, Job pasa de la riqueza total a la pobreza más absoluta. Lo ha perdido todo y, con ello, su categoría social y su reputación, ya que todo el mundo pensó que algún pecado muy gordo tenía que haber cometido Job para ocurrirle tales desgracias. Fíjate en la pregunta que hace Satán a Dios en el capítulo 1º: ***“¿Crees que Job te sirve desinteresadamente?”*** (Job 1, 9). Si el Demonio pide permiso para tentar a Job es porque desconfía del hombre, lo cree un materialista interesado y sabe que va a caer en su tentación; en toda tentación el Satán busca separar al hombre de Dios y a Dios del hombre; por el contrario, si Dios le da permiso al tentador, es porque confía en el hombre una vez más, a pesar de toda una larga historia de desengaños. El sufrimiento va a poner a prueba la fe de Job y va a darle la razón a quien la tenga: Dios o el Satán. Se inicia una batalla entre ambos y el campo de batalla será el corazón de Job.

La diferencia entre uno y otro está en que Dios ama al hombre y, como dirá San Pablo en el conocido himno a la caridad: ***“El amor espera sin límite”***. Dios espera siempre sin cansarse la respuesta libre del hombre. Porque si no es así ¿para qué creó Dios al hombre libre? Para que le amaran sin libertad, es decir necesariamente, ya tenía a los pájaros del cielo y los animales de la tierra. La respuesta a la pregunta del maligno la tenemos en la reacción de Job. ¿Cómo reacciona Job? Llorando su pena, pero sin perder la fe en Dios. Bonita lección la de Job para cuando nos llegue la prueba:

“Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rapó la cabeza, y postrado en tierra en señal de adoración, dijo: Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo volveré allá. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó: ¡Bendito sea el nombre del Señor! En nada pecó Job, ni profirió la menor insensatez contra Dios” (Job 1). Dios acertó pensando bien sobre el hombre, mientras que el maligno se equivocó una vez más. Aquí hay una lección muy bonita: muchos padres educan a sus hijos desde la actitud del maligno y les enseñan desde pequeños: ***“Piensa mal y acertarás”***, haciéndolos desconfiados y celosos frente al otro. ¿No es más bonito este otro refrán: ***“Piensa bien, aunque no aciertes”***? Este último educa en positivo, mientras que el primero aísla al niño ante los demás.

Como ves, el maligno ha perdido una batalla pero no está dispuesto a perder la guerra que le ha planteado a Dios en el corazón de Job y vuelve a la carga. Recuerda que, en el texto anterior, Satán recibió permiso para tentar a Job en sus bienes materiales, pero sin tocar a su persona. Ahora, en esta segunda prueba, el Maligno va a dar un paso más, tentando a Job en lo que más le podía doler, su propio cuerpo. Fíjate que el esquema es el mismo, con una vuelta de tuerca más.

“Otro día, en que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Él, vino también Satán entre ellos. El Señor dijo a Satán: ¿De dónde vienes? Satán respondió a Dios: De recorrer la tierra y pasearme por ella. Y el Señor dijo al Satán: ¿Te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal! Aún persevera en su entereza, y sin razón me has incitado contra él para perderle. Respondió el Satán a Dios: ¡Piel por piel! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida! Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¡verás si no te maldice a la cara! Y el Señor dijo al Satán: Ahí le tienes en tus manos; pero respeta su vida.

El Satán salió de la presencia del Señor, e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Job tomó una teja para rascarse, y fue a sentarse entre la basura. Entonces su mujer le dijo: ¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete! Pero él le dijo: Hablas como una ignorante cualquiera. Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal? En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2).

Con esta afirmación de la inocencia de Job, de su santidad, termina el combate de Satán con Dios en el corazón de Job. El Demonio ha sido derrotado y se retira. Dios también se retira a un segundo plano, aunque está continuamente siendo nombrado por todos; en los capítulos 38 al 41 volverá el Señor con dos grandes discursos, pero de momento se retira del primer plano. Él calla, aunque todo hable de Él. Queda Job solo a la espera de sus amigos con los que va a tener un gran debate que constituye el centro de todo este dramático libro.

Pero antes de narrar la visita de sus amigos, queda pendiente otro personaje que no lo podemos olvidar porque trae una gran lección y tenemos que aprovecharla: **la mujer de Job**. Recuerda que la dejamos pendiente en el tema anterior para no alargarnos entonces en la exposición. Los hijos de Job salen en la lectura, pero no hablan ni actúan. Sabemos que, entre banquetes y juergas, no se lo pasaban mal, pero ellos no hablan. La Biblia dice que *“Terminadas esas fiestas, Job los hacía venir para purificarlos, ofreciendo un sacrificio por si habían pecado contra Dios en su interior”* (Job 1). En cambio, la mujer de Job sí que habla. Por eso puede representar el papel de la familia dentro de esta trama. Vamos a ver para qué ha puesto Dios a esa mujer en el texto.

3. - La mujer de Job. Su diálogo con Job es breve. Apenas dos versículos pero nos ofrece una lección muy evangélica que no podemos pasar de largo. Vayamos al evangelio. Jesús dijo un día a quienes le estaban oyendo: *“Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío”* (Mateo 14, 26). Algunas biblias en vez de “posponer” traducen “odiar”. Es un hebraísmo, es decir, una forma de hablar de los judíos. Jesús no predicó nunca el odio a nadie, y mucho menos a la propia familia. Me parece más exacta la traducción de

“posponer” que la de “odiar”. Entendiendo el sentido con el que Jesús usa la palabra, las dos traducciones pueden servir.

Mateo, en otra cita de su evangelio, nos recoge el mismo mensaje de Jesús pero con otras palabras que completan las anteriores. Te las cito y te explico: **“No hay ninguno que haya dejado casa o mujer, o hermanos, o padres, o hijos por el Reino de Dios que no reciba en este mundo mucho más y en el futuro la vida eterna”** (Mateo 18, 29-30). Lo que quiere decirnos Jesús es que cuando los deseos y las palabras de nuestros seres queridos entren en conflicto con la voluntad de Dios sobre nuestra vida, hay que anteponer la voluntad de Dios a todo lo demás. Lo que hay que posponer u odiar, si preferís esa palabra, es todo lo que se interponga entre Dios y nosotros, aunque sean los deseos de quienes más queramos. No se trata de odiar a las personas sino a la forma de pensar de esas personas y en ese momento concreto porque nos apartan (con la mejor voluntad, por supuesto) del plan que Dios nos propone.

Eso fue lo que hizo Job: frente a la reacción humanamente lógica de su mujer, el santo varón prefirió oír la voz de su conciencia y desoír a su mujer que en este momento le aconsejaba mal, (aunque a veces parece escuchar a su mujer y lo vemos dispuesto a retar a Dios llevándolo a juicio). Este comportamiento fue el mismo que tuvo Jesús con su íntimo amigo Pedro cuando se puso a aconsejarle que se alejara de la cruz, es decir, del camino que el Padre le había marcado. Te recuerdo el pasaje para completar esta idea:

“Un día Jesús comenzó a instruirlos y les decía: El Hijo del Hombre (Jesús) tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a aconsejarle: ¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso! Él se volvió y reprendió a Pedro, diciéndole: ¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” (Marcos 8, 31-33).

Duras palabras de Jesús. Puso de Satanás nada menos que a aquél a quien poco después nombraría primer Papa de la Iglesia. Pedro quería tanto a Jesús que de ningún modo podía aceptar lo que estaba oyendo. Más tarde lo comprendería y sería él el primero en recorrer el camino de la cruz del que había querido apartar a su amigo. Job puso a su mujer de estúpida: **“hablas como una estúpida cualquiera”**.

Nadie ni nada en la tierra, ni siquiera la familia, es un valor absoluto: el único absoluto es Dios. Ésta es la lección que podemos sacar de la intervención de la mujer de Job. ¡Cuidado con los cariños, que *“hay cariños que matan”*! dice el refrán. Y es verdad, por lo menos si no matan tampoco salvan, como hemos visto. Por ejemplo, si no hay mucha fe en la familia, los padres no van a recibir con alegría la vocación religiosa de uno de sus hijos. Se opondrán a ella. Pero el que recibe la llamada de

Dios debe saber que cuando Dios llama hay que seguirlo, por encima de padre, madre o hermanos.

4. - Los amigos de Job entran en escena. Antes de terminar el prólogo del libro, al final del 2º capítulo, se nos narra la visita de los amigos de Job. Ya los conoces algo y los irás conociendo un poco más, cuando presentemos sus discursos que ocupan los treinta capítulos siguientes (del 3 al 32). Ya te dije en el tema anterior que se trata de un recurso literario que utilizan uno o varios sabios posteriores a la primera redacción para exponer su doctrina sobre el tema central del libro: el sinsentido del sufrimiento del justo. Por eso, en vez de más presentaciones, te pongo la cita bíblica:

“Tres amigos de Job se enteraron de todos estos males que le habían sobrevenido, y vinieron cada uno de su país: Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat. Y juntos decidieron ir a condolerse y consolarle. Desde lejos alzaron sus ojos y no le reconocieron. Entonces rompieron a llorar a gritos. Rasgaron sus mantos y se echaron polvo sobre su cabeza. Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande” (Job 2, 11-13).

Todos extranjeros, Job y sus amigos. Ya se va viendo que la salvación es universal, frente a la antigua idea de que sólo Israel se salvaría. Dios siembra a voleo y su semilla cayó en Hus, en Temán, en Suaj y en Naamat, las patrias de Job y sus amigos. Estamos en pleno **judáismo**, la gran lección aprendida durante el exilio de Babilonia, donde tanta gente buena encontraron. Los tres son buenos, aunque sus ideas sean distintas. Sufren con Job, hacen penitencia por los “pecados” de Job y guardan silencio ante el castigo o corrección que Dios ha dado a su amigo. Terminamos aquí este tema y nos quedamos a las puertas del siguiente en el que Job va a romper su silencio llorando sus penas y maldiciendo al día que lo vio nacer.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Job 2

II Timoteo 4, 1- 8

Mateo 6, 25-34

Preguntas:

1. - En el tema anterior te di a leer el primer capítulo de este gran libro. Hoy lee el segundo y comenta en el grupo o reflexiona personalmente lo que más te guste de él.

2. - La mujer de Job quiso apartarlo de su camino con vana palabrería. Hoy y siempre ha abundado la palabrería. También los buenos consejos. Lee la cita de Timoteo y fíjate qué consejos más bonitos le da Pablo.

3. - El evangelio de Mateo que te propongo es de las palabras más bellas de Jesús. Y ése fue el secreto de Job: ponerse en manos de Dios. Es el “Dios proveerá” de Abrahán. Lee la cita y reflexiona sobre ella.

Tema 4º. - JOB PREGUNTA A DIOS

1. - Introducción. Este tema comenzó llamándose “**El debate de Job con sus amigos**”, pero se me ha ocurrido éste y me gusta más. Algunos autores hablan de “debate” al referirse a estos capítulos. Otros prefieren hablar de “diálogo” o “discursos”. Realmente tras la apariencia de un debate teológico o filosófico, según se mire, entre Job y sus amigos, está un Job inconformista y rebelde que se va a enfrentar en un duro debate con unos amigos conformistas y tradicionales y, sobre todo, con Dios, al que pregunta continuamente sobre su comportamiento con él. Desde luego en el libro se percibe la finalidad **didáctica** que busca su autor. El libro está escrito para enseñar, que es lo que significa la palabra didáctica. Los amigos de Job representan la postura teológica tradicional que unía pecado y sufrimiento: a cada pecado, corresponde un sufrimiento. Job se niega a que ése sea su caso y se pelea con todo el mundo, hasta con Dios, de quien reclama justicia, como veremos.

El autor o autores van a esforzarse por iluminar el problema del sufrimiento, sobre todo en el caso que plantea el libro: el sufrimiento del inocente, es decir, cuando no hay pecado ¿por qué hay sufrimiento? Los partidarios de la doctrina tradicional siempre nos van a decir que el dolor y el sufrimiento son frutos del pecado, **aunque éste esté oculto**. Si Job sufre es que ha pecado. Job se va a negar a admitir los argumentos de sus amigos y los va a rebatir una y otra vez, recurriendo a Dios como abogado de su “**causa perdida**”. No va a encontrar respuesta, pero sí cercanía de Dios, experiencia de fe. Sigamos con el libro.

Casi todo lo que resta del libro, salvo los últimos versículos, está escrito en poesía. Al que le guste más el lenguaje poético, le gustará más el libro. A otros les cuesta más trabajo leer la poesía. Yo te voy a poner citas a lo largo de este tema. Con que leas el tema por aquí, te es suficiente. Si te gusta el lenguaje poético, acude a la Biblia y léelo todo. En las citas que te pongo he procurado suprimir toda palabra rara. Además es una síntesis de todo el capítulo. Por esto no te pongo los versículos, sino el texto de seguido diciéndote a qué capítulo o capítulos corresponde.

2. - Job se lamenta de haber nacido. El primero en iniciar los discursos va a ser Job, el protagonista. Recuerda que en el prólogo lo dejamos “*raspándose las heridas con una teja... A pesar de todo, Job no pecó con sus labios*” (Job 2). Al contrario, recriminaba a su mujer que lo incitaba a protestar contra Dios. Ya lo vimos. El Job de ahora es otro: no protesta contra Dios, pero protesta maldiciendo el día de su nacimiento.

No es el único que ha maldecido el día de su nacimiento o se ha deseado la muerte. ¿Te acuerdas del profeta Jonás, irritado contra Dios porque su predicación sobre Nínive no se había cumplido? Desesperado gritaba a Dios: “**Ahora, Señor, quítame la vida, porque mejor me es la muerte que la vida**” (Jonás 4, 3). También en el libro de Jeremías 20, 14-17 podemos leer: “**Maldito el día en que fui engendrado... Maldito el hombre que anunció a mi padre: te ha nacido un varón... ¿Por qué no me mató en el vientre? Hubiera sido mi madre mi sepulcro**”.

En este capítulo tercero Job vive la misma situación anímica que Jonás y Jeremías y pasa de la resignación a la maldición. Delitzsch llamó al libro de Job el **“Cantar de los cantares del pesimismo”**. Fíjate que la palabra clave de este capítulo es **“¿Por qué?”**. ¿Cuántas veces no hemos oído a personas que se machacaban, como Job, con la misma pregunta? Todos nos hemos parecido a Job en algunos momentos. Por esta razón me he decidido por este título para el tema: como tantos y tantos, Job pregunta a Dios.

*“Job maldijo el día de su nacimiento, diciendo:
¿Perezca el día en que nací, la noche que dijo:
Un varón ha sido concebido!...
¿Por qué no morí cuando salí del seno,
o no expiré al salir del vientre?
¿Por qué me acogieron dos rodillas?
¿Por qué dos pechos me dieron de mamar?
Ahora descansaría tranquilo, dormiría ya en paz,
ahora sería un aborto enterrado,
una criatura que no llegó a ver la luz.
¿Para qué dar la luz a un desdichado,
la vida a los que tienen amargada el alma,
a los que desean la muerte que no llega
y excavan en su búsqueda más que por un tesoro...
a un hombre que ve cerrado su camino,
y a quien Dios tiene cercado?
No hay para mí tranquilidad ni calma,
no hay reposo: turbación es lo que llega (Job 3).*

El Job que se nos presenta aquí es muy humano, muy cercano a nosotros que tantas veces nos hemos preguntado **“¿Por qué, Señor, me ha tocado a mí?”** A veces el dolor es tan profundo que se ve la muerte como un descanso y una liberación. Aunque todavía este capítulo tercero no forma parte de los diálogos con sus amigos, sí los prepara: Job se está recalentando para el debate. Si quieres, puedes leer el capítulo tercero entero, aunque con ese resumen ya tienes suficiente. Te recuerdo que en esta época todavía no se había desarrollado en Israel la creencia en el **“más allá”** (el cielo) y, por tanto, todo acababa en la muerte. Esto es clave para entender la dificultad del libro. Nosotros creemos en la vida eterna que nos espera. Job todavía no contaba con esta verdad. Y la retribución por sus buenas obras la recibía en esta vida o se quedaba sin ella.

3.- Primer debate de Job con sus amigos. Las tres rondas de debates de Job con sus amigos abarcan desde el capítulo 4 al 31, con la única interrupción del capítulo 28 que está dedicado a hacer un elogio a la sabiduría. Por tanto son 27 capítulos. Después de todo lo que llevamos dicho del libro de Job, ya sabes de qué tratan esos 27 capítulos: discursos en los que los amigos de Job defienden la postura tradicional del sufrimiento como efecto del pecado, mientras Job defiende su

inocencia y pide a Dios que sea su abogado defensor. Te voy a presentar sólo una síntesis de los sucesivos discursos. Tú puedes leer todo lo demás, si te gusta el texto que te pongo aquí. Pero leyendo esto ya tienes suficiente. Los discursos son lentos y repetitivos.

La primera ronda del debate, que es la que vamos a estudiar en este punto tercero, abarca desde el capítulo 4º al 14º. El primero en tomar la palabra es Elifaz de Temán. Dos capítulos ocupan su discurso. Quiere consolar a su amigo Job que a tantos ha consolado y ahora está deprimido. Le invita a que sea más coherente, se apoye en el temor de Dios y le encomiende su causa al Señor. Aunque sus palabras no son duras, el fondo del discurso sí lo es: *“Dios te está corrigiendo por tus pecados; no estarías sufriendo si fueras inocente”*. Utiliza palabras de ánimo pero la doctrina teológica tradicional está presente: *¿Qué inocente ha perecido?*, le dice Elifaz a Job. Elifaz quiere ver el dolor como un signo del amor de Dios: *“Dichoso el hombre a quien Dios corrige”*. Estos dos capítulos son muy bonitos y te aconsejo que los leas. Sólo te pongo los cuatro o cinco versículos más importantes:

*“Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:
Mira, tú dabas lección a mucha gente,
infundías vigor a las manos caídas;
y ahora que otro tanto te toca, te deprimes,
te alcanza el golpe a ti, y te turbas.
¿No es tu confianza la piedad,
y tu esperanza tu conducta intachable?
¡Recuerda! ¿Qué inocente jamás ha perecido?
¿Dónde han sido los justos extirpados?
Así lo he visto: los que labran maldad
y siembran vejación, eso cosechan.
Yo que tú recurriría a Dios,
expondría mi causa en sus manos.
¡Bienaventurado el hombre a quien corrige Dios!
¡No desprecies la lección del Todopoderoso!”* (Job 4-5).

Los dos capítulos siguientes (6 y 7) nos traen la respuesta de Job. Sus penas son más grandes que las de nadie, *“si se pudieran poner en una balanza, pesarían más que las arenas del mar”*, por eso Job desvaría, como loco. De nada le sirven las palabras de sus amigos que hablan y acusan, pero sin poder mostrarle en qué ha fallado. Ni las promesas le animan, ni las amenazas le asustan. Job lo que quiere es que terminen sus penas, aunque sea bajando al **seol**. En aquella época del Antiguo Testamento se pensaba que el seol era un lugar de reposo a donde bajaban los muertos, buenos o malos en vida, y de donde nadie podía volver. Todavía no estaba clara la doctrina de la resurrección y la vida eterna, aunque hay algunos personajes excepcionales que subieron al cielo (Elías y Henoc), y no bajaron al seol. Otras veces verás que nombra el **“Hades”** como lugar a donde van los muertos. La diferencia entre los dos es que el seol es el lugar a donde van todos los muertos, buenos y malos,

mientras que el Hades es el lugar de los muertos malos, más o menos como nuestro infierno. En la mitología griega, Hades, de donde deriva la palabra Hades, era el rey de los infiernos.

Te cito algo del capítulo 7º que me gusta más. Lee tú, si quieres el 6º.

***“Job tomó la palabra y dijo:
El hombre está en la tierra
cumpliendo un servicio.
Sus días son los de un jornalero.
Como esclavo que suspira por la sombra,
o como jornalero que espera su salario,
así meses de desencanto son mi herencia,
y mi suerte noches de dolor.
Al acostarme, digo: ¿Cuándo llegará el día?
Al levantarme: ¿Cuándo será de noche?,
y hasta el crepúsculo estoy lleno de sobresaltos.
Recuerda que mi vida es un soplo,
que mis ojos no volverán a ver la dicha.
Una nube se disipa y pasa,
así el que baja al seol no sube más.
No regresa otra vez a su casa.
¿Señor, qué es el hombre para que de él te ocupes,
para que pongas en él tu corazón,
lo vigiles cada mañana
y a cada instante lo examines?”*** (Job 7).

A continuación entra en escena Bildad, el segundo amigo de Job. No dice nada nuevo. Éste se presenta como el defensor de Dios, siempre acertado en el gobierno del mundo. Repite la doctrina tradicional de la retribución: la justicia divina no puede equivocarse. A pesar de las apariencias, Job y sus hijos son pecadores. La muerte de éstos se debió sin duda alguna a sus pecados. Job está a tiempo de alcanzar misericordia y recuperar la situación perdida, para envidia de sus enemigos. Estamos en el capítulo 8º.

***“No, Dios no rechaza al íntegro,
ni da la mano a los malvados.
La risa ha de llenar aún tu boca
y tus labios el clamor de júbilo.
Tus enemigos serán cubiertos de vergüenza,
y desaparecerá la tienda de los malos”*** (Job 8).

Job ignora el discurso de su amigo y, en el capítulo 9º que ha sido llamado **“la blasfemia de Job”**, éste parece hablar consigo mismo en una amarga queja contra Dios a quien acusa de irresponsable en su justicia ya que lo mismo aniquila al

inocente que al culpable. El capítulo 9º es muy fuerte. Job quiere poner un pleito a Dios, pero se sabe perdedor de antemano porque la justicia de Dios es lo que Él decida, ya que es el creador y, por encima de Dios, no tiene Job a quien recurrir y si lo tuviera, Dios no acudiría al juicio. Él trasciende a los hombres, está por encima. Te pongo un trozo largo del capítulo 9º y un poquito del 10º. En Job 9, 9 salen los nombres de Orión, Pléyades, Osa y Cámaras del Sur. Son constelaciones o grupos de estrellas y en el versículo 13 sale Rajab, que es un monstruo mitológico que en algunos textos representa a Egipto, enemigo de Israel. En la cita los he suprimido.

***“Job tomó la palabra y dijo:
Sé muy bien que es así.
Que el hombre no es justo frente a Dios.
A quien pretenda pleitear con Él,
no le rebatirá de mil razones una.
Entre los más sabios, entre los más fuertes,
¿quién le hizo frente y salió bien parado?
Él traslada los montes sin que se den cuenta,
y los zarandea en su furor.
Él sacude la tierra de su sitio,
y se tambalean sus columnas.
Aunque tuviera razón, no hallaría respuesta,
¡a mi juez tendría que suplicar!
Y aunque le llame y me responda,
aún no creo que escuchara mi voz.
Si se trata de fuerza, ¡es Él el Poderoso!
Si de justicia, ¿quién le emplazará?
Si me creo justo, su boca me condena,
si intachable, me declara perverso.
Pero todo da igual, os lo aseguro:
él extermina al intachable y al malvado,
él se burla de la angustia del inocente.
Si yo soy culpable,
¿para qué voy a fatigarme en vano?”*** (Job 9).

En el capítulo 10º, Job suaviza mucho el tono. Al fin y al cabo Job es criatura de Dios y Dios tiene que amar la obra de sus manos. Con mucha fe va recordándole a Dios, pregunta tras pregunta, que él es criatura suya y que el creador tiene que sentirse apegado a su obra, a pesar de que las apariencias muestren lo contrario. A Job le está costando trabajo creer que Dios esté actuando en su contra. Te pongo cinco o seis versículos y tú los lees todos, si quieres.

***“Tus manos me formaron,
e hicieron todo mi cuerpo,
¿Ahora, enfadado, quieres destruirme?
Recuerda que me hiciste como se amasa el barro.***

***Luego con la vida me agraciaste
y tu solicitud cuidó mi aliento” (Job 10).***

Y, finalmente, entra en escena el tercer amigo de Job, Sofar, que con su intervención cierra esta primera ronda de discursos. Se muestra agresivo con Job, a quien acusa de insolente y de utilizar mucha palabrería, como si la razón estuviera en el mucho hablar. Viene a decir esto: aún inconscientemente, el hombre puede ser pecador. Éste será el caso de Job. Su discurso repite lo que ya sabemos: la doctrina de la retribución. La novedad de sus palabras está en insistir en la sabiduría de Dios. ¿Qué juicio le puede poner Job a Dios? Ninguno: que pida su gracia y que se convierta para alcanzar su perdón. A Job no le queda otro camino que la conversión.

***“Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:
¿No habrá respuesta para el charlatán?
¿Por ser locuaz se va a tener razón?
¿Tu palabrería hará callar a los demás?
Tú has dicho: Es pura mi conducta.
¡Ojalá Dios abriera sus labios para responderte!
Pero si diriges tu corazón a Dios
y tiendes tus palmas hacia Él,
si alejas la iniquidad que hay en tu mano
y no dejas que more en tus tiendas la injusticia,
entonces alzarás tu frente limpia,
te sentirás firme y sin temor” (Job 11).***

Tres largos capítulos (12-14) constituyen la respuesta de Job a las palabras de Sofar. Algún autor de los que estoy siguiendo no pone estos tres capítulos como repuesta de Job a Sofar, sino como introducción a la segunda ronda de discursos. Lo mismo que la primera ronda comenzó con el capítulo 3º en el que Job se lamentaba de su mala suerte, esta segunda ronda comenzaría con este discurso. Yo veo bien este enfoque. Ahora te haré un breve resumen, pero si lo lees entero verás cómo aparecen nuevos indicios que nos ayudan a comprender la forma de actuar de Dios en la vida de los hombres. De todas formas, como la mayoría de los autores la consideran respuesta de Job a Sofar, la estudiamos en este punto.

De los tres capítulos de que consta la intervención de Job, la mitad la dedica a rebatir el conocido argumento de sus amigos (hasta el capítulo 13, 19). Y a partir de ahí, hasta el final intensifica el trato, la experiencia, el diálogo, aún disputando, con Dios, hasta refugiarse en su misterio. Al fin y al cabo, ya dijimos que la gran aportación del libro de Job está precisamente en mostrarnos el camino de la fe y el trato personal con Dios como única solución al misterioso problema del sufrimiento humano, sobre todo el del justo, el del hombre bueno. Llega un momento en que Job manda callar a sus amigos, médicos matasanos, porque quiere hablar con Dios: ***“Me pase lo que me pase. Arriesgaré todo, me jugaré la vida, y aunque intente matarme,***

seguiré esperando en Él, sólo quiero defender mi causa en su presencia”. De acusado, Job pasa a acusador.

*“Job tomó la palabra y dijo:
Pero es al Señor a quien yo hablo,
aunque me mate lo aguantaré,
con tal de defenderme en su presencia.
Y esto mismo sería mi salvación,
pues un impío no comparece en su presencia.
Mirad: he preparado mi defensa,
consciente de que tengo razón.
¿Cuántas son mis faltas y pecados?
¡Házmelos saber!”* (Job 13).

La humildad, el reconocimiento de la propia pequeñez, es la puerta de entrada a la oración, al contacto con Dios. Por esto comenzamos siempre la Santa Misa con un acto de arrepentimiento. Job le va a decir a Dios: ¡Qué pequeño es el hombre! Fuiste Tú el que así lo hiciste y ¿ahora le vas a pedir cuentas? Sólo Dios es el responsable de la pequeñez y debilidad humana. Te cito unos versículos y tú lees los demás, si quieres. Como todo el libro, se trata de una poesía preciosa para leerla a ratos.

*El hombre, nacido de mujer,
corto de días y harto de tormentos,
como la flor, brota y se marchita,
y huye como la sombra sin pararse.
¡Y sobre un ser tal abres tú los ojos,
le citas a juicio frente a ti!
Mas ¿quién podrá sacar lo puro de lo impuro?
¡Nadie!
Una esperanza guarda el árbol:
si es cortado, aún puede retoñar,
y no dejará de echar renuevos.
En cuanto siente el agua, reflorece
y echa ramaje como una planta joven.
Pero el hombre que muere queda inerte,
cuando un humano expira, ¿dónde está?* (Job 14).

4. - Segundo debate de Job con sus amigos. Continuemos el libro y veamos los siete capítulos siguientes, del 15° al 21°. De nuevo Elifaz es el primero en tomar la palabra. En lo esencial no aporta nada nuevo, más bien es el lenguaje el que se endurece atacando a Job a quien acusa de irreverente en su enfrentamiento con Dios, precisamente él que es un hombre impuro por sus pecados:

“¡Tú llegas incluso a destruir la piedad,

***a anular la piadosa oración con Dios!
Ya que tu culpa inspira tus palabras,
y eliges el hablar de los astutos,
tu propia boca te condena, que no yo,
tus mismos labios atestiguan contra ti” (Job 15, 4-6).***

En los capítulos 16º y 17º Job se defiende ante sus amigos, “***consoladores funestos***”. Su oración sí es sincera y él es inocente. Son sus amigos quienes no le comprenden. Job apela al mismo Dios que lo ha castigado y que será su juez y defensor. La defensa de Job está llena de contradicciones: se multiplican las quejas a la vez que se fortalece la esperanza en aquél ante quien se queja, Dios, que lo está triturando.

***Job tomó la palabra y dijo:
¡He oído muchas cosas como éstas!
¡Consoladores funestos sois todos vosotros!
También yo podría hablar como vosotros;
si estuvierais en mi lugar,
contra vosotros ordenaría discursos,
meneando por vosotros mi cabeza;
os confortaría con mi boca,
y no dejaría de mover los labios.
Estaba yo tranquilo cuando él me golpeó,
me agarró por la nuca para despedazarme.
Y eso que no hay en mis manos violencia,
y mi oración es pura.
¡Tierra, no cubras tú mi sangre,
y no quede en secreto mi clamor!
Ahora todavía está en los cielos mi testigo,
allá en lo alto está mi defensor,
ante él fluyen mis ojos (Job 16-17).***

En el capítulo 18 vuelve Bildad con los argumentos ya conocidos. Para Bildad todos los males del mundo son consecuencias del pecado de los hombres. Y en base a este principio argumenta a Job: si siempre ha sido así, si nuestra fe nos dice que el hambre, la enfermedad, la pobreza son castigos impuestos por Dios al pecador ¿por qué quieres tú que tu caso sea distinto? Pero Job no está dispuesto a aceptar este disparate del argumento de Bildad. ¿Cómo va a admitir Job ni nosotros que los millones de niños que mueren a diario en el mundo, las víctimas de las guerras o de las catástrofes naturales van a ser personas castigadas por Dios a causa de sus pecados? En manera alguna. Ni Job ni nosotros tenemos respuesta a tanto dolor, pero desde luego la explicación de Bildad no nos sirve, ni a Job ni a nosotros.

Como el discurso de Bildad es repetitivo, te reservo espacio para la respuesta de Job, en uno de sus discursos más bonitos, parte del cual leemos en algunas misas

de difuntos. Job, como cualquiera de nosotros cuando pierde a un ser querido, está solo, incluso aparentemente abandonado por Dios. Pero él sabe que hiriéndole a él, al ser inocente, Dios está hiriendo la doctrina de la retribución defendida por sus despiadados amigos. Aún le queda a Job la fe: ***“Yo sé que mi Redentor (mi goel) está vivo... Ya sin carne, yo mismo veré a Dios”***. Estamos en la cumbre de los diálogos de este libro.

¿Te acuerdas de lo que era el **goel**? Lo vimos en el libro de Rut el año pasado. Era el defensor, el rescatador. No faltan las quejas a Job: Dios me ha machacado, pero sólo Él es mi esperanza, mi **goel**, mi rescatador, mi defensor. Recuerda que entre el **goel** y el rescatado tenía que haber un vínculo de sangre. Entre Dios e Israel hay mucho más que sangre. El profeta Isaías lo dice de forma muy bella: ***“Tú, Señor, eres nuestro Padre, tu nombre es el que nos rescata desde siempre”***. Dios es el goel, el rescatador, el defensor, el redentor de Israel desde siempre. Y el nuestro. Como llega el momento cumbre de este discurso, Job quiere dar una solemnidad especial a sus palabras y pide que lo que va a decir se grave en roca o bronce para que nunca se pierda:

***“¡Ojalá se escribieran mis palabras,
ojalá se grabaran en bronce,
y con punzón de hierro y cincel,
se esculpieran para siempre en la roca!
Yo sé que mi Defensor está vivo,
y que al final se levantará sobre el polvo.
Después que me arranquen la piel,
ya sin carne, veré a Dios.
Sí, yo mismo lo veré no otro,
mis ojos lo contemplarán (Job 19).***

Tras el capítulo 20 en el que Sofar, en su segunda intervención, insiste en la misma idea de la retribución, Job en el 21 rebate este argumento con la experiencia diaria que nos presenta a muchos malvados que viven y mueren en la prosperidad. Aquí tenemos la pregunta que está presente en todo el argumento del libro: ***¿Por qué siguen vivos los malvados?*** Si siguen vivos los malvados, caen por su base los argumentos de los amigos de Job, a la vez que nos adentramos en el misterio incomprensible de la Providencia divina. Vamos a leer unos versículos del capítulo 21.

***“Job tomó la palabra y dijo:
¿Por qué siguen viviendo los malvados,
envejecen y aún crecen en poder?
Su descendencia ante ellos se afianza,
sus vástagos se afirman a su vista.
En paz sus casas, nada temen,
la vara de Dios no cae sobre ellos.***

*Ellos que decían a Dios:
¡Lejos de nosotros,
no queremos conocer tus caminos!
Hay quien muere en su pleno vigor,
en el colmo de la dicha y de la paz,
y hay quien muere lleno de amargura.
Juntos luego se acuestan en el polvo,
y los gusanos los recubren”* (Job 21).

5. - Último debate de Job con dos de sus amigos. Vamos a verlo brevemente. Son seis capítulos, del 22 al 27. Uno de los amigos, Sofar, no va a intervenir: bien porque realmente el autor no lo hace intervenir, bien porque sus palabras se mezclaron con las de otros discursos, de Job o los otros dos. El primero en intervenir vuelve a ser Elifaz, el cual sigue defendiendo el mismo argumento del castigo de Dios a Job por sus pecados, pero da un paso más: concreta que los pecados cometidos por Job son pecados de insolidaridad para con el prójimo. Ésa es la causa de la corrección de Dios. Veamos unos versículos del capítulo 21. Me acuerdo de aquella frase de un santo Padre de la Iglesia: “*El rico es ladrón o hijo de ladrón*”. Job era rico por ladrón. Su amigo le invita a que lo reconozca y a que se arrepienta. Tal vez Dios tenga misericordia y le devuelva los bienes perdidos.

*“Elifaz tomó la palabra y dijo:
¿Acaso por tu piedad te corrige el Señor
y entra en juicio contigo?
¿No será más bien por tu mucha maldad,
por tus culpas sin límite?
Porque exigías sin razón prendas a tus hermanos,
arrancabas a los desnudos sus vestidos,
no dabas agua al sediento,
al hambriento le negabas el pan;
despachabas a las viudas con las manos vacías
y quebrabas los brazos de los huérfanos.
Si vuelves al Todopoderoso con humildad,
si alejas de tu casa la injusticia,
si tiras al polvo el oro,
el oro de Ofir a los guijarros del torrente,
el Todopoderoso hará lingotes de oro
y plata a montones para ti.
Él te escuchará cuando le invoques,
y podrás cumplir tus votos.
Todo lo que emprendas saldrá bien,
y por tus caminos brillará la luz.
Porque él abate el orgullo de los grandes,
y salva al que baja los ojos”* (Job 22).

Ante las acusaciones de su amigo, Job se sigue justificando como siempre, en los capítulos 23 y 24. Busca a Dios para que sea su juez. Todo el libro es una búsqueda de Dios por parte de Job que está en el sufrimiento: **“¡Quién me diera conocerlo y encontrarle! Entonces yo discutiría lealmente con Él y ganaría definitivamente mi causa”** (Job 23). Es incansable la búsqueda de Dios por parte de Job y Dios no se deja encontrar en este momento porque es el momento de la prueba y prefiere guardar silencio. Y el hombre grita desesperadamente. En Job estamos todos representados: ¿Estará Dios sordo? **“Por qué no me escuchas, Dios sordo”**, gritaba el filósofo francés J. P. Sartre.

Además, ya Dios ha decidido y **“¡Quién le hará retractarse?”**. Por eso, lo mejor es morir y acabar. Dios, a veces, resulta desconcertante. En el capítulo 24 rebate a Elifaz con su mismo argumento: si Dios castiga con la muerte a los malvados y él no ha sido castigado con la muerte, es que no es malvado. Si lees estos capítulos, vas a encontrar en ellos una poesía bellísima. Como muestra te pongo sólo dos versículos:

**“Al alba se levanta el asesino,
mata al pobre y al menesteroso,
y por la noche se hace ladrón...
Como la sequía y el calor
absorben el agua de nieve,
así el seol engulle al que ha pecado”** (Job 24).

Tras un brevísimo discurso de Bildad recalcando que nada ni nadie se puede considerar justo delante de Dios, Job inicia un discurso de dos capítulos que sirve de conclusión a los debates mantenidos con sus amigos. En primer lugar se queja del comportamiento tan poco solidario de estos amigos para con él. Parecen más interesados en la defensa de la doctrina de la retribución que en la defensa del amigo y de la verdad de su amigo que está en el más duro de los sufrimientos: el silencio de Dios. Él se sabe inocente y en manera alguna puede aceptar sus acusaciones y reconocerse culpable:

**“¡Lejos de mí daros la razón!
Hasta mi último suspiro mantendré mi inocencia.
Me he aferrado a mi justicia, y no la soltaré,
mi corazón no se avergüenza de mis días.
¡Demostraré la culpa de mi enemigo
y la injusticia de mi rival!”** (Job 27, 5-7).

Con esta cita hemos terminado el debate de Job con sus amigos que ha ocupado 25 capítulos del libro. Nos quedan quince que los veremos en el próximo tema. Va a ser la conclusión. Del debate de Job con sus tres amigos no hemos sacado la luz, sino más bien lo contrario. Estamos donde estábamos: ante el misterio insondable de los caminos de Dios. Vamos a seguir adelante y vamos a ver qué dice Dios. También

Elihú, otro amigo de Job que ha presenciado en silencio los diálogos de Job con sus amigos, tiene una palabra que aportar. A nuestro protagonista sólo le queda lamentarse de su situación y proclamar su inocencia, como ha hecho hasta ahora.

PROPUESTA DE TRABAJO.

Lecturas:

Jeremías 12, 1-6

Romanos 8, 31-39

Marcos 15, 33-37

Preguntas:

1. - Tampoco Jeremías entiende los caminos de Dios y le pide cuenta. En la lectura que te propongo, tienes la muestra de lo que digo. ¿Te has hecho en alguna ocasión la pregunta que se hace Jeremías en el primer versículo de esa cita?

2. - Pablo, como Job y como tantos hombres de Dios, ha sufrido de todo: la desnudez, el hambre, la persecución. Pero también como Job, se sabe querido por Dios. Lee esa cita y piensa si tú reaccionas igual en la prueba.

3. - También Jesús, el más justo entre los justos, conoció el silencio de Dios, su abandono. Lee y medita este evangelio de Marcos y acuérdate de él cuando Dios haga silencio en tu vida.

1. - Introducción. Todo el libro de Job ha sido una continua pregunta de Job a Dios, una búsqueda constante de respuesta al dolor en general y al sufrimiento del justo en particular, tal como hemos visto en el tema anterior. Ahora viene la respuesta a todos los interrogantes que, a lo largo del libro, nos venimos planteando. Naturalmente la respuesta tiene que venir del único que la puede dar: Dios. Y Él va a hablarnos del sentido del dolor. Van a ser quince capítulos, lentos como todo este libro, pero que nos van a llevar a reflexionar sobre ese sufrimiento que todos tenemos tan cerca a lo largo de nuestra vida, unas veces como protagonistas y otras como espectadores del dolor ajeno ante el que nos sentimos impotentes.

El capítulo 28º, el primero de los que vamos a estudiar, nos dice que la ciencia es patrimonio del hombre que la domina siguiendo las órdenes de Dios a nuestros primeros padres: *“Creced, multiplicaos y dominad la tierra”* (Génesis 1, 28), pero la sabiduría le pertenece a Dios. Sólo Él sabe dónde se encuentra y, por tanto, sólo en Él podemos buscar una solución para comprender lo humanamente incomprensible:

*Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene?
¿cuál es la sede de la Inteligencia?
Dice el Abismo: No está en mí,
y el Mar: No está conmigo.
No se puede dar por ella oro fino,
ni comprarla a precio de plata.
Está oculta a los ojos de todo ser viviente.
Sólo Dios conoce su camino,
sólo Él sabe dónde está.
Él dijo al hombre:
El temor del Señor es la Sabiduría (Job 28).*

Vamos a quedarnos en el pensamiento con esta última frase: *“El temor del Señor es la Sabiduría”*. Y con ella en el pensamiento vamos a continuar la lectura del libro de Job. Lo primero que nos vamos a encontrar es un discurso de Job en el que se lamenta de su situación. Fíjate que esta lamentación empalma con la del capítulo 3º, más o menos como si todos los debates con sus amigos no hubieran existido, no hubieran servido para nada. Han sido unos debates que no han rozado el problema humano del dolor ni de lejos: se situaron en una falsa perspectiva teórica que a nada les condujo. Van a ser tres capítulos (29 al 31).

2. - Lamentaciones de Job. En este discurso Job va a comenzar recordando su pasado, el del inicio del libro cuando gozaba del favor de Dios (Capítulo 29). Posteriormente va a lamentarse de su situación presente (capítulo 30) y en una tercera parte va a proclamar a gritos su inocencia (Capítulo 31). Dado que los largos debates con sus tres amigos no han servido para nada, ahora Job lanza otra fuerte apelación a Dios que parece ocultarse rehuendo el desafío permanente de Job que lo llama a juicio. Para que sigas el hilo de este discurso de lamentaciones, te voy a recoger una cita seleccionada de los tres capítulos. Tú, si quieres, los lees después enteros. Ya

sabes que merece la pena leerlos, ya que todos ellos son de una belleza literaria incomparable.

*“¿Quién me hiciera volver a los meses de antaño,
aquellos días en que Dios me guardaba,
cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza,
y yo a su luz por las tinieblas caminaba!
Pues yo libraba al pobre que clamaba,
y al huérfano que no tenía valedor.
Era yo los ojos del ciego y los pies del cojo.
Era el padre de los pobres” (Job 29).*

*“Mas ahora se ríen de mí
los que son más jóvenes que yo,
a cuyos padres no juzgaba yo dignos
de cuidar los perros de mis rebaños.
Grito hacia ti y tú no me respondes.
Te has vuelto cruel para conmigo,
tu mano vigorosa en mí se ceba.
Sé muy bien que a la muerte me conduces,
al lugar de cita de todo ser viviente” (Job 30).*

*“¿Cuál es el reparto que hace Dios desde arriba?
¿No es acaso desgracia para el malvado?
Si mis pasos del camino se extraviaron,
si tras mis ojos fue mi corazón,
si a mis manos se adhiere alguna mancha,
¡coma otro lo que yo sembré,
y sean arrancados mis retoños!
Si mi corazón fue seducido por mujer,
si he fisgado a la puerta de mi prójimo,
¡muela para otro mi mujer,
y otros se encorven sobre ella!
Ésta es mi última palabra:
¡Que el Omnipotente responda!” (Job 31).*

Y Dios, que está muy cerca de Job viviendo su drama, va a responderle. En primer lugar con dos preciosos discursos, ante los que Job tendrá que hacer silencio, y, en segundo lugar, premiándolo por su comportamiento ante la prueba. Nosotros sí sabemos que todo ha sido una prueba a la que Satán ha sometido a Job, con el consentimiento de Dios, pero Job no lo sabía y, por tanto, su respuesta es doblemente meritoria. Ya veréis cómo todo acaba bien, porque Job va a superar la prueba.

Pero antes del desenlace final, el autor intercala un largísimo discurso de Elihú, un joven amigo de Job que hasta ahora ha estado en silencio por respeto a los otros

tres amigos mayores que él. Estos seis capítulos (32 al 37) pueden ser un añadido posterior que alguien puso como síntesis, comentario e incluso crítica de todo lo dicho. Para no saltarnos nada, vamos a verlo:

3. - La intervención de Elihú. No aporta nada nuevo a lo que sus amigos han dicho por activa y por pasiva: se sufre porque se es culpable; Dios paga de forma inmediata al hombre según sus obras; Dios está por encima de todo: de los hombres, de la historia y de la creación. Su juventud le hace especialmente duro y altivo en sus palabras: arremete contra todos, sus tres acompañantes y Job. A sus tres acompañantes porque no han sabido defender bien a Dios. Y a Job por su soberbia que le ha hecho creerse justo ante Dios. La verdad sea dicha, sin argumentos nuevos sino más bien recalcando la vieja doctrina de la retribución inmediata. El texto vuelve a la prosa, dejando la poesía, para presentar a Elihú con nombre y apellidos y justificar su intervención.

“Aquellos tres hombres dejaron de replicar a Job, porque se tenía por justo. Entonces montó en cólera Elihú, hijo de Barakel el buzita, de la familia de Ram. Su cólera se inflamó contra Job, porque pretendía tener razón frente a Dios; y también contra sus tres amigos, porque no habían hallado ya nada que replicar y de esa manera habían dejado mal a Dios. Mientras hablaban ellos con Job, Elihú se había mantenido a la espera, porque eran más viejos que él. Pero cuando vio que en la boca de los tres hombres ya no quedaba respuesta, montó en cólera y tomó la palabra Elihú” (Job 32).

Para no alargar demasiado el tema, voy a ponerte unas breves citas que resuman todo lo dicho por Elihú. Todo el discurso va a seguir un esquema muy sencillo: después de presentarse y justificar sus palabras diciendo que lleva mucha sabiduría dentro, va a responder a los grandes argumentos de Job: su inocencia y el silencio de Dios. En estos momentos de silencio de Dios, el hombre suele preguntarse el **“por qué”** de su dolor. Y no es ésa la pregunta que debe hacerse sino **“para que”** ha permitido Dios este sufrimiento. Y el **“para qué”** en el dolor de Job es **“para que se corrija”**. Dios está corrigiendo a Job. Posteriormente le recomendará, como sus amigos, que rece, guarde silencio y acepte la voluntad de Dios. De los seis capítulos que abarca el discurso de Elihú, te voy a citar empalmándolos aquellos versículos que considero más importantes para seguir el hilo de la intervención de este cuarto amigo de Job.

*“Tenía puesta en vosotros mi atención.
Y veo que ninguno ha dado replica a Job,
nadie de entre vosotros ha respondido a sus palabras.
Responderé yo por mi parte,
declararé también yo mi saber”* (Job 32).

*“Tú has dicho a mis propios oídos:
Puro soy, sin delito;*

*limpio estoy, no hay culpa en mí.
Pero Dios inventa contra mí pretextos,
y me considera su enemigo;
pone trampas en mis pies,
espía todas mis sendas” (Job 33).*

*“Así pues, escuchadme, hombres sensatos.
Lejos de Dios el mal, lejos de Él la injusticia;
pues Dios paga a cada uno según sus obras,
y según su conducta trata a cada uno” (Job 34).*

*“Es mentira decir que Dios no escucha,
que el Omnipotente no presta atención.
Job, pues, abre en vano su boca,
multiplica a lo tonto las palabras” (Job 35).*

*“Prosiguió Elihú y dijo:
Sí, Dios es grande y no le comprendemos,
el número de sus años es incalculable.
¿Sabes acaso cómo Dios los rige,
y cómo su nube hace brillar el rayo?
¡Es el Omnipotente!,
no podemos alcanzarle.
Él no tiene en cuenta
a los que se creen sabios” (Job 36-37).*

4. - La respuesta de Dios a Job. Por fin Dios va a responder. Ha callado durante demasiado tiempo; ha soportado en silencio las acusaciones de Job y va a romper a hablar en varios capítulos. ¿Cómo va a responder Dios? Como unos siglos después lo haría el filósofo Sócrates: preguntando al discípulo para hacerlo reflexionar y sacar de él la verdad. Dios va a hablar desde la tormenta que, como ya sabes, representa una teofanía, una manifestación de Dios. En el Antiguo Testamento, los judíos veían a Dios en la tormenta, en el viento, en el fuego: son todos fenómenos que manifiestan la presencia de Dios.

Y ¿qué va a responder Dios? Muy sencillo: la sabiduría de Dios es un misterio. El hombre no puede comprenderla. El hombre es sabio cuando se abraza al misterio de Dios, sometiéndose a su infinita sabiduría. Ésta es la única respuesta posible a la pregunta del millón que planteábamos al comienzo: ¿De dónde procede el dolor? Desde luego, no del mal. Job desliga mal y dolor. Por esto, el misterio del dolor no puede solucionarse teóricamente, como querían los cuatro amigos de Job. Es el encuentro personal con Dios, que el mismo dolor puede favorecer, el que nos ayudará a darle sentido a nuestro sufrimiento. Y no podemos pedir más. Dios está siempre presente junto al hombre que llora, como lo está con el que ríe.

La creación manifiesta continuamente esa presencia de Dios y ante la maravilla de la creación el hombre sólo tiene un camino: admirar en silencio. Job se equivoca: ni Dios ni él son culpables; si acaso lo será Job por las palabras que ha dicho sobre Dios. Dios es creador y salvador de sus criaturas y ésa es su justicia. Dios le va a dejar caer encima toda su creación y después le va a preguntar: “*¿Con qué derecho me pides cuenta?*”. Son tan bonitos estos dos capítulos, en los que Dios va repasando para Job toda la obra de su creación, que te los voy a poner enteros, procurando escoger la traducción más sencilla de las distintas biblias que estoy utilizando.

*“Dios respondió a Job desde la tempestad:
Si eres hombre, cíñete tus lomos:
voy a preguntarte, y tú me responderás.
¿Dónde estabas tú cuando fundaba yo la tierra?
Dímelo, si es que sabes tanto.
¿Quién señaló sus dimensiones?, ¿lo sabes?
¿Quién tiró la cinta de medir sobre ella?
¿Dónde encajan sus cimientos?
¿Quién asentó su piedra angular,
entre el clamor a coro de las estrellas del alba
y las aclamaciones de los ángeles?
¿Has mandado, una vez en tu vida, a la mañana,
has asignado a la aurora su lugar,
para que agarre a la tierra por los bordes
y de ella sacuda a los malvados?
¿Has penetrado hasta las fuentes del mar?
¿Has circulado por el fondo del Abismo?
¿Se te han mostrado las puertas de la Muerte?
¿Has visto las puertas del país de la Sombra?
¿Has calculado las anchuras de la tierra?
Cuenta, si es que sabes, todo esto.
¿Conoces las leyes de los Cielos?
¿Aplicas su fuero en la tierra?
¿Levantas tu voz hasta las nubes?
La masa de las aguas, ¿te obedece?
A tu orden, ¿los relámpagos vienen,
diciéndote: Aquí estamos?
¿Quién dio al gallo inteligencia?
¿Quién tiene pericia para contar las nubes?
¿Quién inclina los odres de los cielos,
cuando se aglutina el polvo en una masa
y los terrones se pegan entre sí? (Job 38).*

*“¿Querrá acaso servirte el buey salvaje,
pasar la noche junto a tu pesebre?
¿Atarás a su cuello la coyunda?*

*¿Rastrillará los surcos tras de ti?
¿Puedes fiarte de él por su gran fuerza?
¿Le confiarás tu menester?
¿Estás seguro de que vuelva,
de que en tu era allegue el grano?
El avestruz aletea orgullosamente,
como si tuviera alas y plumón de cigüeña.
Ella en tierra abandona sus huevos,
en el suelo los deja calentarse;
se olvida de que puede aplastarlos algún pie,
o cascarlos una fiera salvaje.
Es cruel con sus crías
cual si no fueran tuyas;
no le importa que se malogre su fatiga.
Es que Dios la privó de sabiduría,
y no la dotó de inteligencia.
Pero en cuanto se alza y se remonta,
se ríe del caballo y su jinete” (Job 39).*

Estos dos impresionantes capítulos, de una belleza incomparable, marcan las distancias entre Dios y el hombre, entre el Creador y la criatura. Te los he puesto muy resumidos, léelos tú enteros en casa. La única respuesta del hombre ante la palabra de Dios es el silencio y la escucha. Así lo entiende Job y en el capítulo siguiente cuando Dios le pregunta si quiere replicar a sus palabras, Job es ya otro y le responde humildemente: **“He hablado con ligereza, soy un mezquino ¿qué voy a responder? ¡Me taparé la boca con la mano! Ya he hablado una vez... y no volveré a hacerlo”** (Job 40, 1-5). Ya tenemos a Dios y Job frente a frente y ya tiene nuestro héroe la primera respuesta de Dios que tanto exigía. Ha quedado derrotado, pero Dios no quiere a su amigo derrotado y va a iniciar el segundo discurso con las mismas palabras que el primero: **“Cíñete los lomos como un hombre y vamos a discutir. Yo te preguntaré y tú me responderás”** (Job 40, 7).

No te voy a citar los dos discursos de los capítulos 40 y 41. Si quieres los lees en tu Biblia. Sólo te voy a poner la media docena de versículos que me parece suficiente. ¿Quién es Job para pedirle cuentas a Dios? Irónicamente, Dios le invita a ocupar su lugar y a hacer todo lo que hemos visto en la larga cita anterior. Cuando demuestre que es capaz de hacer todo lo que Dios ha hecho, entonces Dios será el que alabe a Job. Mientras que se calle, porque desconoce los caminos de Dios y está queriendo hacer de su caso, de su sufrimiento, una causa de juicio contra Dios. Que mire Job el conjunto de la creación, no sólo su caso, y verá cómo en el designio de Dios, a quien nadie puede replicar, entra el dolor de Job como entran el hipopótamo y el cocodrilo, monstruos dañinos que son también criaturas de Dios, a pesar de hacer tanto daño.

“Y Dios se dirigió a Job y le dijo:

*¿De verdad quieres anular mi juicio,
para afirmar tu derecho? ¿Me vas a condenar?
¿Tienes un brazo tú como el de Dios?
¿Truena tu voz como la suya?
¡Ea, cíñete de majestad y de grandeza,
revístete de gloria y de esplendor!
¡Derrama la explosión de tu cólera,
con una mirada humilla al arrogante!
¡Con una mirada abate al orgulloso,
aplasta en el sitio a los malvados!
¡Húndelos juntos en el suelo,
cierra sus rostros en el calabozo!
¡Y yo mismo te alabaré,
por la victoria que te da tu diestra!” (Job 40).*

Supongo que has percibido fácilmente la fina ironía de Dios con su amigo Job. Éste va a responderle a Dios por última vez, pero ya es otro hombre. No conocía a Dios: por eso estaba dispuesto a llevarlo a juicio por malos tratos. Como tantos hombres, Job vivía una **religiosidad popular**, basada en el “*si me das, te doy*”, en la retribución, y así entendía a Dios, pero a Dios no le conocía. Hombre “temeroso de Dios”, como los que nos encontramos cada día encendiendo una velita en el templo o de peregrinación en promesa, pero **sin experiencia de trato personal con Dios**. Yo he oído blasfemar contra Dios en la desgracia a quienes eran muy religiosos cuando la vida les iba bien.

Su encuentro personal con Él le ha hecho descubrir cuál tiene que ser la única actitud sensata de la criatura ante su creador. Sus ojos han visto al Señor y ya ha pasado su noche oscura. Está dispuesto **a cargar con su dolor**, convirtiéndose así en prototipo de todo hombre que busca a Dios en el sufrimiento. ¡Y son tantos en este mundo herido por los cuatro costados...! La clave está en esa frase: “**Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos**”. Ésta es la solución al problema del dolor:

*“Y Job respondió a Dios:
Sé que eres todopoderoso:
ningún proyecto te es irrealizable.
Era yo el que empañaba tus designios
con palabras sin sentido.
Sí, he hablado de grandezas que no entiendo,
de maravillas que me superan y que ignoro.
Te conocía sólo de oídas,
mas ahora te han visto mis ojos.
Por eso me retracto y me arrepiento
echándome polvo y ceniza” (Job 42).*

Como queriendo dejarlo todo atado y bien atado, Dios mira a los amigos de Job y se dirige a ellos: *“Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado con verdad de mí, como mi siervo Job. Así que tomad siete novillos y siete carneros, id donde mi siervo Job, y ofreced por vosotros un holocausto. Mi siervo Job intercederá por vosotros y, en atención a él, no os castigaré por no haber hablado con verdad de mí, como mi siervo Job. Elifaz de Temán, Bildad de Súaj, y Sofar de Naamat fueron a cumplir la orden del Señor. Y Dios atendió la oración de Job por sus amigos”* (Job 42, 7-9).

5. - Dos conclusiones al libro de Job. La primera conclusión nos la ofrece el texto del libro Sagrado. La prueba ha sido superada. Job se ha rebelado frente a Dios, pero nunca ha renegado de su fe. Job ha sido fiel a Dios a lo largo de toda su atormentada existencia. Todos sus debates, tanto con sus amigos como con Dios, no han sido sino una búsqueda de la verdad. Ha vencido al Satán puesto que ha demostrado un amor desinteresado, que era de lo que se trataba. Dios no se va a dejar ganar en generosidad. Esto tiene que quedar claro siempre y lo queda también en el texto:

“Después Dios restauró la situación de Job, al paso que él intercedía en favor de sus amigos; y aumentó Dios al doble todos los bienes de Job. Vinieron, pues, donde él todos sus hermanos y todas sus hermanas, así como todos sus conocidos de antaño; y mientras celebraban con él un banquete en su casa, le compadecieron y le consolaron por todo el infortunio que el Señor había traído sobre él.

Y cada uno de ellos le hizo el obsequio de una moneda de plata y de un anillo de oro. Dios bendijo la nueva situación de Job más aún que la antigua: llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. Tuvo además siete hijos y tres hijas. A la primera le puso el nombre de «Paloma», a la segunda el de «Canela» y a la tercera el de «Cuerno de afeites». No había en todo el país mujeres tan bonitas como las hijas de Job. Y su padre les dio parte en la herencia entre sus hermanos. Después de esto, vivió Job todavía 140 años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones. Después Job murió anciano y colmado de días” (Job 42).

La segunda conclusión la podemos deducir nosotros de los discursos de Dios. Dios es el creador y nosotros sus criaturas. Con Dios no se puede negociar. No tienen sentido las promesas, ni las velitas, ni el chantajeo. Todo esto responde a una falsa imagen de Dios: ¿No late en lo que llamamos religiosidad popular? Ante Dios sólo cabe el amor. Algunos han visto la rebeldía de Job como un conflicto entre conciencia y tradición: la conciencia de inocencia de Job y la teoría tradicional de la retribución. Es otro punto de vista interesante, que no quiero dejar sin apuntar, al menos porque entiendo que todos nosotros llevamos dentro un Job con ese mismo conflicto entre conciencia y tradición, representadas esta última por los amigos conformistas que nos rodean, como rodearon a Job.

Vamos a terminar estos temas de Job poniéndonos ante Cristo Crucificado. Así entenderemos que los premios o castigos no deben importarnos. Así lo sintió el poeta:

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu rostro tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Job 42, 1-6

I Juan 1, 1-4

Juan 1, 18

Preguntas:

1. - Las tres lecturas van a girar hoy sobre la misma idea: la experiencia, el trato con Dios es el requisito previo para conocerlo. Después de tanto discutirle a Dios, Job acaba reconociéndolo. Lee la cita y ve si estás reflejado en ella.
2. - Juan, el anciano autor de esta carta, mira hacia atrás en su vida y puede decir que lo que habla no es teoría, sino lo que ha palpado acerca del Verbo de la vida. ¿Tienes tú la misma experiencia?
3. - Te pongo un solo versículo para que tú busques en tu Biblia otros textos paralelos que confirmen la misma afirmación: “A Dios nadie le ha visto jamás, sólo su Hijo único que nos lo ha dado a conocer”.

Tema 6º. - INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS SALMOS

1. - Introducción. Hemos terminado el libro de Job y ahora nos disponemos a estudiar el de los Salmos, que es el libro más extenso de toda la Biblia. Es un libro que, junto con el Cantar de los Cantares, clasificamos en el primer tema como poético, pero es también sapiencial. Es **la sabiduría hecha oración**, como repetiremos varias veces para que no se te olvide. Comprende una colección de 150 salmos, que no agotan el repertorio de las oraciones de Israel ya que hay otros muchos salmos repartidos en el resto de la Biblia.

Para introducirte en los salmos, te presento un ejemplo de éstos que no pertenecen al conjunto de los 150 que vamos a estudiar y, sin embargo, son también salmos preciosos: ¿Te acuerdas del cántico de Moisés, tras pasar el Mar Rojo? Se trata de una acción de gracias a Dios por la historia de salvación que hizo con el pueblo exterminando al Faraón. Lee Éxodo 15, 1-21 y estarás ambientado para todo el tema:

*“Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es el Señor.
Lanzó al mar los carros del Faraón,
ahogó en el Mar Rojo a sus mejores capitanes.
Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras”.*

Te he puesto sólo cinco versículos; tú puedes leer los demás. Pero te voy a añadir una cita que es necesaria para esta primera presentación de los salmos. Dice en los versículos 20-21 de ese mismo capítulo: *“María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó su pandereta en la mano y todas las mujeres le seguían con tímpanos y danzando en coro. Y María les entonaba el estribillo: Cantad a Yavé que se cubrió de gloria, arrojando en el mar caballo y caballero”.*

Como primera presentación ya es suficiente. Como ves, en este caso se trata de un canto de acción de gracias y alabanza a Dios. Va acompañado con instrumentos de música (panderetas y tímpanos) y con un baile hecho a coro. Observa cómo María repite un estribillo, como nosotros en el salmo responsorial de nuestras misas. Hay muchas clases de salmos, como iremos viendo, pero quédate con que **un salmo es una oración que se eleva a Dios en un momento determinado de la vida por un acontecimiento de carácter individual o colectivo**. Generalmente, se acompañaba de algún instrumento musical.

La Iglesia ha hecho suya la oración de Israel y reza con los salmos en su liturgia. Éste que hemos puesto de ejemplo lo cantamos nosotros en la Vigilia Pascual todos los años, acompañado de instrumentos musicales y palmas. Lo mismo que ellos. No bailamos a coro en la misa porque somos demasiado serios. Los negros son más alegres que nosotros y se pasan media misa bailando, como expresión externa de la alegría interior del que se siente en la casa del Padre. Nuestros niños cantan en Misa: *“La misa es una fiesta muy alegre, la misa es una fiesta con Jesús...”* y sólo ven caras largas en su entorno. Como este salmo de Moisés hay muchos en la Biblia,

pero vamos a dejar estos salmos sueltos para centrarnos en la explicación del Libro de los Salmos, que es de lo que se trata.

2. - Nombre, autor y fecha del libro de los Salmos. Los griegos llamaban “**psalterion**” al instrumento que utilizaban para coger el tono de una canción. Y a la canción cantada la llamaban “**psalma**”. El significado de este término es el mismo que el de la palabra hebrea “**mizmor**”, que significa “**pulsar**”, “**puntear**”. Como ves, en el origen de la palabra salmo viene el sentido del acompañamiento musical, aunque no todos se acompañaran. En las sinagogas hebreas utilizaban el nombre de “**tehillim**” que significa “**himnos**”. Aunque todos no fueran himnos propiamente dichos, ellos llamaban tehillim a todos, como nosotros aplicamos la palabra salmo a todos los 150 que componen el libro que la Iglesia llama “**salterio**”, en recuerdo del instrumento musical, independientemente de que se canten o sólo se recen.

En cuanto **al autor**, hemos de decir como tantas otras veces: una cosa es ser el autor material y otra atribuir la autoría a alguien para ampararse en la autoridad o prestigio de esta persona, incluso para honrar su memoria. El autor material de los salmos es el pueblo. Detrás de cada salmo hay un poeta, un hombre piadoso, un sabio, un músico. Este hombre, en un momento concreto, se ha dirigido a Dios pidiéndole perdón, alabándole, dándole gracias o suplicándole un favor. Y el pueblo ha asumido como propia su oración, cantándola en los momentos apropiados. Sin que podamos asegurarlo, probablemente así sucedieron las cosas.

Distinta a esto es la atribución de los salmos. ¿Te acuerdas de lo que era la **pseudo-epigrafía**? Era la costumbre, propia de la cultura bíblica y extra-bíblica de la antigüedad, de atribuir a una persona de prestigio un escrito para dotarlo de la autoridad que poseía dicha persona. Por ejemplo a David se le atribuyen 73 salmos. Sin que neguemos la posibilidad de que algunos de los salmos que conservamos los escribiera el santo rey, una crítica histórica y literaria sería nos dice que no se le pueden asignar tantos. ¿Te acuerdas cómo David tocaba en la corte del rey Saúl para alegrarle en sus continuas depresiones? Su fama de buen músico y rey santo, hizo que le se atribuyeran esos 73 salmos, incluso más, según algunos.

La Biblia habla de otro personaje histórico al que contrató David para que cuidara del Arca de la Alianza y animara la liturgia. Dice el I Crónicas 16, 4-7: “**David estableció los levitas que habían de hacer el servicio delante del arca de Yavé, celebrando, glorificando y alabando al Dios de Israel. Asaf era el jefe y hacía sonar los tambores**”. También los descendientes de Coré, primo de Moisés, y Hermán y Etán son nombrados en I Crónicas 15, 19 como músicos famosos que “**hacían resonar tambores de bronce**” en presencia del Señor. A todos ellos, como es lógico, les atribuye el pueblo la autoría de los salmos: 12 a Asaf; 11 a los hijos de Coré y algunos sueltos a Hermán y Etán. Incluso alguno a Moisés (el 90) y Salomón (el 127 y el 72, aunque termina con esta frase: “**Fin de los salmos de David, hijo de Jesé**”).

No podemos afirmar ni negar rotundamente que fuera así. Más bien nos quedamos con que unos salmos pueden proceder de estos músicos y reyes famosos y otros los añadiría el pueblo a lo largo de los siglos (así y todo en el salterio hay 35 salmos anónimos, es decir, de padres desconocidos). Lo importante para nosotros no es quién los compuso a lo largo de mil años, sino que la Iglesia nos los ofrece como inspirados por Dios para nuestra oración personal y comunitaria. **Los salmos son sabiduría hecha oración.** Durante tres mil años muchas generaciones han rezado con ellos, cuando el pueblo se ha reunido para ponerse en contacto con Dios.

En cuanto a **la fecha** de composición podemos decir algo más. Lo mismo que hemos hablado de distintos autores, también hemos de decir que se fueron componiendo en los distintos momentos de la historia del pueblo de Israel o en distintas situaciones personales del que los componía. Si se comenzaron a escribir en tiempos del rey David (siglo XI antes de Cristo) y algunos creen que la redacción definitiva se hizo en tiempos de los Macabeos (siglo II antes de Cristo), podemos deducir que fueron escritos a lo largo de un milenio y que, por tanto, recogen aproximadamente mil años de la historia y de los sentimientos del pueblo de Dios, Israel.

Otros autores fijan el siglo III antes de Cristo, como fecha final de reunión de las distintas colecciones de salmos. Los entendidos siempre se mueven en un abanico de un par de siglos. Sí parecen coincidir en que la mayoría de ellos fueron compuestos con posterioridad a la vuelta a casa, después del exilio babilónico, una vez restablecido el culto en el templo, que dio un protagonismo especial a los cantores. La Iglesia española tiene un libro donde ha recogido los más importantes cantos litúrgicos populares: es el cantoral oficial de la Iglesia en España. Igual sería entonces: fueron circulando pequeñas colecciones de salmos, a las que daban nombres esos músicos famosos, y en tiempos de Esdras y Nehemías o de la reforma de los Macabeos se unieron todas ellas para formar lo que hoy llamamos el Libro de los Salmos.

3. - El problema de la numeración y del número de los salmos. ¿Te has fijado que algunas veces, cuando citan un salmo, le ponen a continuación otro número entre paréntesis? Veamos un ejemplo práctico: coge tu Biblia y busca el salmo 23(22), que es uno de los más conocidos: *“El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace recostar”*. ¿Por qué dos números? Si te entretienes en ver tu Biblia, verás que hasta el salmo 8 no hay problema: sólo tienen un número; pero en el salmo 9 la traducción al **griego** hecha por los Setenta y la de San Jerónimo (Vulgata) incluye los salmos 9 y 10 del original **hebreo** en uno solo, con lo que a partir de ahí se produce un descuadre hasta que en el salmo 147 de la Biblia hebrea es ésta la que incluye dos salmos de la traducción griega (el 146 y 147), con lo que los tres últimos salmos del salterio vuelven a coincidir en la numeración, como lo hacían los ocho primeros.

La liturgia de la Iglesia sigue siempre a la Vulgata, por lo tanto usa el número más bajo, mientras que las biblias modernas prefieren usar la numeración hebrea, por ser más antigua: los salmos se escribieron en hebreo, aunque muy pronto los Setenta los tradujeron al griego. Te recuerdo que en el 1º tomo de este Curso de Iniciación a la Biblia tienes un vocabulario en el que puedes ver qué son la Vulgata y la Biblia hebrea. De la traducción de los Setenta te hablo también en ese mismo libro. Así, pues, en los leccionarios de la Iglesia el salmo del Buen Pastor tendrá el número 22 y en tu Biblia el número 23, salvo que tengas una Biblia muy antigua. Éste es el problema más importante de la numeración de los salmos.

Hay otro problemilla pero no merece la pena que nos liemos en él, aunque te lo voy a explicar para que no te quedes con la intriga ya que algo afecta al punto que estamos viendo: es el número de los salmos. Siempre se ha hablado de 150 y así lo dejamos, pero en realidad son un par de ellos menos: si tenemos en cuenta que el 14 y 53 son repetidos, ya no son 150, sino 149. Y si te fijas en que el salmo 70 es una repetición, también exacta, de los versículos 14 al 18 del salmo 40, ya serían 148, y no 150. Si tienes tiempo, coge tu Biblia y compruébalo, por curiosidad. De todas formas, nos quedamos con el número de 150, que parece un número más completo y redondo.

4. - División del libro de los salmos. Lo mismo que los escritos de Moisés (atribuidos a Moisés) se dividieron en los cinco libros que forman el Pentateuco, el salterio está también dividido en cinco libros, fundamentalmente por razones de tipo práctico, es decir, para hacerlo más manejable y útil en el servicio semanal de las sinagogas. Aunque hoy apreciamos algún que otro fallo, la reagrupación en libros fue hecha por un hombre culto y entendido que supo buscar características comunes en los salmos que componen cada libro. ¿Por qué cinco y no cuatro o seis? Posiblemente porque entendieron que si en los cinco libros atribuidos a Moisés Dios había hablado a su pueblo y le había mostrado las maravillas de su creación, ahora en estos cinco libros de los salmos el pueblo respondía a Dios, rezándole, alabándole, dándole gracias o pidiéndole perdón, según el momento.

Siguiendo la numeración hebrea, es decir la más alta, éstos son los salmos que abarca cada uno de los cinco libros:

Libro I	salmos 1-41
Libro II	salmos 42-72
Libro III	salmos 73-89
Libro IV	salmos 90-106
Libro V	salmos 107-150

Esta división para nosotros no tiene mucha utilidad. Resulta mucho más importante la clasificación que hagamos de los salmos siguiendo su contenido, como veremos en el punto siguiente. De todas formas vamos a decir unas palabras sobre ella. Todos estos libros terminan con una alabanza a Dios, lo que en griego llaman

una **doxología**. Si tienes tiempo, comprueba cómo es así. Los salmos últimos de cada libro (41-72-89 y 106) terminan con éstas o parecidas palabras: **“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, por los siglos de los siglos. Amén”**. Y el salmo 150, el último del quinto libro y del Salterio, es todo él una alabanza a Dios, cerrando de forma maravillosa todo el Salterio. Fíjate cómo se cumple en este salmo 150 el refrán de que **“lo bueno, si breve, dos veces bueno”**:

“¡Aleluya!
Alabad al Señor en tu templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.
Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.
Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,
alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes
Todo ser que respira alabe al Señor” (Salmo 150).

Lo mismo que este salmo 150 tiene carácter de conclusión a todo el salterio, el primero lo tiene de introducción. El hombre siempre ha querido ser feliz y el salmista le va a mostrar la raíz de la felicidad: **“Meditar la ley del Señor, día y noche”**:

“Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por las sendas de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.
Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin” (Salmo 1).

Finalmente digamos que algunos autores hablan de colecciones Yavistas y Elohistas, según el nombre que utilizan en el salmo para nombrar a Dios. Por ejemplo, en el primer libro se nombra a Dios 273 veces como Yavé y sólo 15 como Elohim, mientras que en el libro II predomina el nombre de Elohim sobre el de Yavé. En los demás predomina generalmente Yavé sobre Elohim como forma de llamar a Dios. Otros entendidos creen que esta diferente forma de nombrar a Dios no tiene por qué deberse a la fuente de la que procede, sino que puede ser también fruto de sustituciones de los nombres en las distintas reelaboraciones que los libros han sufrido a lo largo de los tiempos. De todas formas, los distintos nombres apoyan la

hipótesis de colecciones parciales que después fueron reunidas para formar el salterio.

5. - Títulos de los salmos. 116, de los 150 que forman el salterio, tienen un título o encabezamiento, que puede ser bien el nombre del autor al que se le atribuye, como ya hemos explicado anteriormente, bien una breve monición de cómo se ha de ejecutar el salmo, o incluso una explicación histórica o litúrgica que hace referencia al momento histórico que vivía Israel cuando se compuso ese salmo. El poeta, autor de los salmos, no les puso estos títulos, sino que fue la tradición posterior la que se los fue colocando.

Por ejemplo, el salmo 54 tiene este largo título: *“Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David. Cuando llegaron algunos de Zif y anunciaron a Saúl: ¿No está David escondido entre nosotros?”* Este título abarca los dos primeros versículos del salmo. La tradición, como ves, atribuye este salmo a David y lo sitúa en un momento histórico concreto que puedes encontrar en I Samuel 23, 19-20: *“Subieron algunos zifitas a Guibeá, donde Saúl, para decirle: ¿No se esconde David entre nosotros, en los refugios de Jorsa, en la colina de Jakilá, que está al sur de la estepa?”*. Algunos títulos son muy breves, como el del salmo 50 que sólo dice: *“Salmo. De Asaf”*. Algunas biblias suprimen el título y así habrás observado que comienzan el salmo en el versículo 2 ó 3.

6. - Clasificación de los salmos por su contenido. Este punto es el más importante. Los autores no se ponen de acuerdo a la hora de clasificarlos en grupos o familias, en función del contenido que trata cada salmo. Hay quien los clasifica sólo en tres grupos: himnos, salmos de súplica y salmos didácticos y, en el otro extremo, está quien habla de ocho grupos distintos: himnos de alabanza, salmos de acción de gracias, de súplica, de peregrinación, procesionales, mesiánicos e imprecatorios (es decir, que piden el mal para el enemigo). Naturalmente, del contenido del salmo dependerá el género literario en que se exprese el autor. Contenido y género literario van de la mano. Por ejemplo, un salmo, cuyo contenido sea himno de alabanza al rey estará expresado en un género literario muy distinto al de un salmo de súplica o de perdón.

De las distintas clasificaciones posibles, nosotros nos vamos a quedar con la que divide a los salmos en cuatro grupos: himnos, súplica, acción de gracias y sapienciales. Y como el salmo es, ante todo, una oración elevada a Dios en mil momentos distintos, nos acercaremos a ellos rezando, a la vez que vamos presentando literariamente cada uno de estos cuatro grupos. Tenemos muchas más cosas que decirte sobre los salmos, pero no queremos alargar más este tema. En los siguientes iremos intercalando ideas, a la vez que rezamos con ellos. Lo vamos a hacer de la siguiente forma: de cada uno de los cuatro grupos en que hemos dividido el salterio, escogeremos unos salmos y los explicaremos tanto en su forma como en su contenido. Ya verás cómo acabas aprendiendo a rezar con ellos.

Una última advertencia. Usando siempre la numeración hebrea, es decir, el número más alto de los dos que trae el salmo y valiéndome de muchos autores, he conseguido clasificar los 150 salmos del salterio en uno de los cuatro grupos que te he dicho. La clasificación es un poco forzada, si tenemos en cuenta que los autores no se ponen de acuerdo en algunos salmos y los meten en grupos diferentes, posiblemente porque esos salmos contienen versículos que podríamos clasificarlos como súplicas y otros como himnos de alabanza. Yo he procurado atenerme al criterio mayoritario, sin darle tampoco una importancia excesiva al tema de la clasificación. Para estudiar cada grupo o género, procuraremos escoger, como muestras, los salmos más significativos de ese grupo.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas

Salmo 1

Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

Mateo 6, 5-15

Preguntas

1. - Fíjate qué dos imágenes más bonitas utiliza el salmista en este salmo sapiencial: el árbol y la paja. ¿Con cuál te encuentras más identificado?
2. - La Iglesia nació con unas comunidades unidas en la vida y en la oración. Cuando vamos a misa el domingo: ¿vas con el espíritu que se respira en la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles?
3. - Jesús nos enseñó a rezar. La mejor oración, salida de los labios de Jesús, es el Padrenuestro. ¿Acostumbras a rezarlo despacio y meditando cada palabra?

Tema 7º. - HIMNOS Y SALMOS DE ACCIÓN DE GRACIAS

1. - Introducción. Este curso estamos estudiando los siete libros de la sabiduría de Israel. **Los salmos son sabiduría hecha oración.** Con ellos el antiguo pueblo elegido, Israel, se ponía en contacto con Yavé, su Dios. Los salmos nos transmiten la experiencia religiosa de ese pueblo que, a lo largo de los siglos, fue reflejando su propia vida en estas oraciones, unas veces llenas de confianza en su Dios y otras al borde de una desesperación provocada por el silencio que Dios hacía en torno a ellos. La Iglesia, nuevo pueblo de Dios, sigue rezando con los salmos. Y es

lo que vamos a hacer en este tema y el siguiente: rezar con los salmos. Como el hombre es el mismo en todos los tiempos y lugares, ellos reflejan también las distintas situaciones por las que pasamos cada día. Hay salmos de alegría para nuestros días alegres. Y los hay también de petición de perdón, o de acción de gracias o de angustia ante el peligro. Todas las situaciones profundas del hombre están reflejadas en estas oraciones.

Hoy nos vamos a centrar en los himnos y los salmos de acción de gracias. Entre ambos suman casi setenta. En el próximo tema veremos el resto. Naturalmente no vamos a verlos todos aquí. Cogemos algunos **himnos** que sean representativos de este género y, posteriormente, haremos lo mismo con algunos salmos de **acción de gracias**. Los salmos están escritos en poesía, como te habrás dado cuenta. Una poesía muy distinta a la nuestra. Nuestros poetas clásicos componían sus obras cuidando el número de sílabas de cada línea y la rima de las palabras finales de estas líneas. Fíjate en esta poesía:

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y encarnecido;
muéveme ver tu rostro tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera cielo, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

La belleza y armonía de esta composición está en la rima de sus versos. Esta poesía se llama “soneto”. Un soneto es una composición poética que consta de catorce versos de once sílabas cada uno distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos. Los cuartetos tienen cuatro versos y los tercetos tres. Generalmente, y éste es el caso de nuestro ejemplo, en los cuartetos riman el primer verso con el cuarto y el segundo con el tercero. El poeta que quería hacer un soneto, tenía que atenerse a estas normas de composición poética. El poeta judío no tenía estas mismas reglas, sino otras más libres. Vamos a dedicar un punto a estudiar esos cánones o reglas de composición poética para entender mejor el lenguaje en que están expresados los salmos.

2. - Los cánones o reglas de la poesía hebrea. Naturalmente, ni en el punto anterior hemos pretendido dar un tratado de métrica clásica ni en éste pretendemos hacerlo de poesía hebrea. Simplemente pretendo acercarte un poco a la forma de expresarse aquellos poetas para que entiendas mejor el lenguaje de los salmos. Yo te diría que lo mismo que la rima externa es la nota esencial de nuestra poesía clásica, la rima interna lo es de la poesía hebrea. El poeta judío no busca la rima de las terminaciones, sino la rima de las ideas; ellos hacen una especie de contrabalanceo del pensamiento de cada verso. Un ejemplo sencillo para que te resulte más fácil comprenderlo:

*“No te irrites por causa de los malvados,
ni envidies a los que obran la iniquidad;*

*Pues pronto se secan como el heno,
y se marchitan, como hierba verde”* (Salmo 37, 1-2).

¿Te das cuenta de que en los dos pares de versos se repite la misma idea? Van en paralelo: **“irritar y envidiar”** en el primer par. Y **“secar y marchitar”** en el segundo. Contienen dos pensamientos paralelos. En este caso se trata de un **“paralelismo sinónimo”** porque las dos ideas van juntas y dicen lo mismo. Como cuando el salmo 19, 2 dice:

*“Los cielos proclaman la gloria de Dios,
el firmamento anuncia la obra de sus manos”.*

En este segundo ejemplo **“proclamar y anunciar”** significan lo mismo y **“los cielos y el firmamento”** igual. Es un paralelismo de las **mismas** ideas, por tanto también sinónimo. Dos palabras o ideas son sinónimas cuando tienen un mismo o muy parecido significado. Éste es nuestro caso. No te pongo más ejemplos para no alargarnos, pero los encontrarás a montones.

Otras veces el paralelismo no indica ideas sinónimas, sino **contrarias**, como para hacer reflexionar al que lo lee. Si en el paralelismo sinónimo se producía repetición, en éste se produce contraposición de las dos partes del verso. Se trata de un paralelismo que se llama **antitético**. Te voy a poner sólo unos cuantos ejemplos. En el salmo 1, 6 lees:

*“El Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal”.*

Otro ejemplo lo tienes en el salmo 32, 10:

*“Muchas son las penas del impío,
al que confía en el Señor el amor lo envuelve”.*

En el salmo 20, 8 contrapone el motivo de esperanza del justo y del malvado:

*“Unos confían en los carros, otros en los caballos:
nosotros confiamos en el nombre del Señor, nuestro Dios”.*

Y, finalmente, nos encontramos con otro tipo de paralelismo, llamado **sintético** , en el que el segundo verso completa la idea del primero, simplemente recalcándola o también ilustrándola con un ejemplo. Así dice el conocido salmo 42, 2:

*“Como busca la cierva las corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, mi Dios”.*

Otro ejemplo que conoces es el salmo del buen pastor, que en los libros litúrgicos tiene el número 22 y en las biblias el 23:

*“El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar”.*

¿Ves cómo el segundo verso completa al primero? Como creo que ya lo habrás comprendido, no me detengo más en explicarte el paralelismo de la poesía hebrea. En el tema 10º lo volveremos a repasar cuando estudiemos los proverbios. Es su nota más importante, aunque no la única. Exagera los sentimientos y es profunda y rítmica, aunque no se note en las traducciones. Ya iremos viendo algunas notas más cuando salgan en los salmos que tomemos como ejemplo de cada grupo.

3. - “Cantad himnos al Señor”. Es una recomendación de Pablo y de nuestra madre la Iglesia, que nos dice en el Catecismo que cuando cantamos himnos en la liturgia estamos anticipando nuestra participación en la gran liturgia que celebran los santos en el cielo, hacia donde caminamos como peregrinos. En la distribución que hemos hecho de los salmos en cuatro grupos, los himnos son unos cuarenta y seis. Otros autores pondrán más o menos, ya que no hay unanimidad a la hora de clasificarlos. Te pongo los que hemos agrupado bajo el título de himnos, siguiendo siempre la enumeración hebrea, es decir, la más alta, como ya te expliqué en el tema anterior: 8-14-15-18-19-24-28, 45 al 48, 52-64-67-72-75-83-86-87-92-93, 95 al 100, 103 al 105, 112-113-116-121, 131 al 135, 144 al 150.

Los himnos se han compuesto con motivos diferentes: como cantos de victoria, en las peregrinaciones a Jerusalén, al reinado de Yavé sobre el pueblo, a la misma Jerusalén, etc. Pero, generalmente, tienen unas notas comunes que son las que vamos a ver antes de comenzar a citarlos. Su finalidad principal es la alabanza a Dios ante la contemplación de sus obras. Y, lógicamente, **comienzan** animando al fiel a esa alabanza. En el **centro** del himno están los motivos de esa alabanza: la creación, la historia que hace con Israel, o cualquier otro motivo. Suelen **concluir** animando al pueblo a perseverar en la alabanza u ofreciéndole una oración para que la exprese.

Por ejemplo, un salmo muy bonito en el que se nos invita a todos a alabar a Dios es el salmo 148. Te lo cito y después lo comentamos:

¡Aleluya!
¡Alabad al Señor en el cielo,
alabadle en las alturas.
Alabadle, todos los ángeles,
alabadlo todos sus ejércitos!
¡Alabadlo, sol y luna,
alabadlo estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes,
y aguas que estáis encima de los cielos!
Alaben el nombre del Señor:
pues él ordenó y fueron creados;
Él los fijó por siempre,
les dio ley que no pasará.
¡Alabad al Señor en la tierra,
monstruos del mar y todos los abismos.
Rayo y granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes.
Montañas y todas las colinas,
árboles frutales y cedros.
Fieras y todos los ganados,
reptiles y pájaros que vuelan.
Reyes y pueblos todos,
príncipes y jueces de la tierra.
Jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños!
Alaben el nombre del Señor:
porque sólo su nombre es sublime.
Su majestad sobre la tierra y el cielo.
Él realza el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.
¡Aleluya!

La palabra ¡aleluya!, con la que comienza y termina el salmo es hebrea y era una aclamación que hacían en la liturgia. Su significado exacto es: **¡Alabad al Señor!** En nuestra liturgia se ha conservado sin traducirla y la pronunciamos todos los domingos, menos en tiempo de cuaresma. Tampoco se dice en la liturgia de difuntos, porque tiene un sentido jubiloso. Muchos salmos comienzan y/o terminan con esta aclamación (105-107, 111-114, 116-118, 135-136 y 146-150). Fíjate que está organizado con el esquema que dijimos antes: **comienza** con una invitación a la alabanza: todas las criaturas deben alabar a Dios, las que están en los altos cielos y aquí abajo en la tierra. ¿**Motivos** para que las criaturas alaben al Señor? Él es su

creador: **“Él lo ordenó y fueron creadas”**. **Conclusión:** Que todos los fieles alaben al Señor.

Naturalmente no te puedo poner los 46 himnos que tiene el libro de los salmos, pero algunos más sí vamos a poner. Por ejemplo, uno que se lee mucho en la parroquia: el salmo 23 (22 en los libros del altar).

Salmo. De David.

***“El Señor es mi pastor, nada me falta:
en prados de hierba fresca me apacienta.
Me conduce hacia fuentes tranquilas,
y conforta mi alma;
me guía por senderos de justicia,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan.
Preparas una mesa ante mí
frente a mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término”***

Es un himno que canta la felicidad del que está junto a Dios. La tradición atribuye este salmo al rey pastor, David, que fue ungido por Samuel cuando apacentaba el rebaño de su padre Jesé. ¿Te acuerdas que Samuel ungió con óleo su cabeza y lo proclamó rey? Es lógico que se lo atribuyeran a David. Como es todavía más lógico que la Iglesia piense en Jesús, el buen pastor, cuando reza este precioso salmo, uno de los más bonitos del salterio. Lee Juan 10, 1-18 y fíjate cómo el mismo Jesucristo se autodefine como el buen pastor que refleja el salmo. Todo él gira en torno a la metáfora del pastor, vigilante eficaz y generoso de su rebaño. Jesús, el buen pastor, cuida de su rebaño, la Iglesia. A mí me gusta leerlo en las misas de difunto porque son momentos en que todos los que queremos al difunto o familiares del mismo ***“caminamos por cañadas oscuras”*** y es necesario que se nos recuerde la presencia del buen pastor en medio de la comunidad que reza pidiendo consuelo.

Te dije al comenzar este punto 3º que una de las ocasiones en que se cantaban los himnos eran las peregrinaciones a Jerusalén: la gente iba en procesión o en grupos cantando de memoria. Siempre ha sido y será así: cuando yo era pequeño, íbamos en peregrinación al santuario de la Virgen de la Peña y mi madre y sus acompañantes iban rezando y cantando himnos a la Virgen, aprendidos de sus mayores. Hay muchos salmos cortitos y fáciles de aprender que son himnos de peregrinación. Algunos

apenas tienen unos versículos. El más corto de la Biblia es el 117, que es un salmo de acción de gracias de sólo dos versículos; le sigue el 134 que sólo tiene 3 y es un himno. En el otro extremo está el 119, un salmo que hemos clasificado entre los de súplica individual y que veremos en el próximo capítulo. Éste tiene nada menos que 176 versículos. Te pongo los tres versículos del salmo 134:

*Canción de las peregrinaciones:
¡Benedicid al Señor
todos los que pasáis la noche,
sirviendo en la Casa del Señor!
¡Levantad las manos hacia el santuario,
y bendicid al Señor!
¡El Señor te bendiga desde Sión,
él, que hizo los cielos y la tierra!*

Te lo explico brevemente. Desde el salmo 120 hasta éste, todos son cantos de peregrinación, es decir salmos que cantaban cuando subían a Jerusalén en las tres grandes fiestas o en cualquier otro día del año. Con éste concluye ese grupo de 15 salmos a los que también llamaban salmos graduales, en alusión a las distintas etapas que llevaba consigo el viaje a Jerusalén o, tal vez, a las gradas que era preciso subir hasta el recinto del templo donde rezaban. En este salmo, los peregrinos que, terminadas sus oraciones, se marchan del templo invitan a los sacerdotes y levitas que pasaban la noche vigilando el templo a que continúen alabando a Dios. Levantar las manos es un gesto de oración. Los sacerdotes piden a Dios, creador de cielo y tierra, su bendición para los que se marchan. Léelo de nuevo. Lo entenderás ahora mejor.

No podemos poner más ejemplos por razones evidentes de espacio, pero hay muchos libros dedicados a explicar y comentar los salmos, que los puedes encontrar en cualquier librería religiosa. Con lo dicho hasta ahora y lo que iremos añadiendo, tienes suficiente para introducirte en este mundo maravilloso de la oración oficial de la Iglesia.

3. - Los salmos de acción de gracias. Ya te comenté la dificultad que entraña clasificar los salmos en grupos cerrados. De hecho en los salmos de súplicas hay muchos versículos compuestos para agradecer a Dios los beneficios concedidos en esas súplicas. La súplica y la acción de gracias son dos caras de la misma moneda del encuentro con Dios. Igual podemos decir de los himnos: fácilmente se confunden y entremezclan con los salmos de acción de gracias. Algunos autores, de los que he estudiado, hablan de “**salmos mixtos o irregulares**”, como de aquéllos en los que el tema y la forma de expresión se encuentran mezclados. Serían la mayoría.

No obstante, sí hay un grupo que podemos pensar que fueron compuestos para dar gracias a Dios, acompañando los sacrificios de acción de gracias, que frecuentemente celebraban, o en otras ocasiones en las que el salmista o el pueblo habían recibido una gracia especial y patente de Dios. Piensa en una buena cosecha o

en el perdón de los pecados, si no quieres ser tan materialista. En éstos la acción de gracias constituía el núcleo del poema. Generalmente se recitaban en forma colectiva, pero la gente utilizaba estrofas de estos salmos para su acción de gracias individual, como nosotros utilizamos nuestras jaculatorias a lo largo del día para ponernos en contacto con Dios y darle gracias. Podemos incluir en estos salmos los siguientes: 17-20-29-31-32-33-39-40-65-66-106-107-110-114-117-118-123-124-128-137-138-143.

Esta acción de gracias a Dios por un favor recibido, unas veces tenía carácter individual y otras colectivo. Y es lógico: si un individuo tenía conciencia de haber sido escuchado por Dios en una petición importante (por ejemplo, la curación de un hijo), se dirigía al templo con una víctima (un cordero, una ternera o lo que fuera) para que el sacerdote ofreciera un sacrificio de acción de gracias, invitando a todos a dar gracias y a comer con él de la víctima sacrificada, dando testimonio ante todos de la acción misericordiosa de Dios para con él; lo mismo que tú te diriges al sacerdote para que ofrezca una Misa de acción de gracias por la curación de un enfermo grave de tu familia. Otras veces no es el individuo sino el pueblo el que, colectivamente, da gracias a Dios por una intervención especial en la que ha salvado a su pueblo (una victoria sobre el enemigo, la terminación de una terrible sequía, etc.).

Vamos a poner unos ejemplos de acción de gracias individual y colectiva (nacional o popular, llaman algunos a la colectiva). Fíjate que tanto en un caso como en otro, el esquema del salmo va a ser el mismo: **Comienza** con una declaración del que viene a dar gracias a Dios por un beneficio recibido. **Continúa** exponiendo los motivos de esa acción de gracias: la intervención salvadora de Dios en un momento de gran apuro. Y **termina** con una invitación a los presentes para que se unan a su acción de gracias o con un voto de alabanza que se ofrece a Dios. Vamos a verlos con un solo ejemplo de cada uno para no alargar más el tema.

Primero un ejemplo de **acción de gracias individual**: el salmo 40. Dios ha salvado al salmista de su pecado y él no le va a ofrecer a Dios sacrificios ni ofrendas, sino obediencia a su ley, que llevará para siempre en su corazón. Suprimo algunos versículos para abreviar:

*“En Dios puse toda mi esperanza,
él se inclinó hacia mí y escuchó mi grito.
Me sacó del pozo de la miseria,
de la charca fangosa;
asentó mis pies sobre la roca,
consolidó mis pasos.
Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios.
Muchos, al verlos, quedaron sobrecogidos,
y confiaron en el Señor.
Dichoso el hombre
que en Dios pone su confianza,*

*y no se va con los idólatras,
que andan tras la mentira.
¡Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en nuestro favor!
Nadie se te puede comparar.
Yo quisiera publicarlos, pregonarlos,
mas su número excede toda cuenta.
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
pero me has abierto el oído;
no pides sacrificios ni víctimas,
entonces yo dije:
Heme aquí, que vengo
para hacer tu voluntad.
¡En ti se gocen y se alegren
todos los que te buscan!
Repitan sin cesar: ¡Grande es el Señor!,
los que aman tu salvación.*

Un breve comentario. El salmista comienza recordando sus penas pasadas y cómo él confiaba en el Señor, que lo sacó de su triste situación. El autor de la carta a los Hebreos pone en boca de Jesús esa idea del salmista que no ofrece a Dios sacrificios ni ofrendas, sino el hacer su voluntad. Para eso vino Jesús al mundo: **“Aquí estoy yo para hacer tu voluntad”** (Hebreos 10, 9). Termina con una invitación a los presentes para que se unan a su acción de gracias y alabanza a Dios: **“Repitan sin cesar: ¡Grande es el Señor!”**.

Y un ejemplo de **acción de gracias colectiva**. Un salmo precioso, el 118, con el que se cierra lo que llaman los judíos el “Hallel pascual” que es media docena de salmos (113-118) que cantaban en las celebraciones del templo y en las grandes fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos o chozas. La Iglesia tiene en mucho aprecio estos salmos, rezando éste que vamos a ver en las despedidas de nuestros difuntos, simbolizando así la gran procesión triunfal que el alma del difunto inicia entrando en el cielo, el templo celestial.

*“¡Aleluya!
¡Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia!
¡Diga la casa de Israel:
es eterna su misericordia!
¡Diga la casa de Aarón:
es eterna su misericordia!
¡Digan los que temen al Señor:
es eterna su misericordia!
En mi angustia grité al Señor,*

*él me escuchó, poniéndome a salvo;
El señor está conmigo, no temo,
¿qué puede hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me ayuda,
veré la derrota de mis adversarios.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres;
mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en los jefes.
Gracias te doy, porque me has respondido,
y has sido para mí la salvación.
La piedra que los constructores desecharon
en piedra angular se ha convertido.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
¡Éste es el día que en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo!
¡Señor, danos la salvación!
¡Señor, danos prosperidad!
Bendito el que viene en el nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
¡Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia!.”*

Como ves el esquema es perfecto: comienza y termina con la invitación a dar gracias a Dios porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Fíjate que comienza invitando a dar testimonio de la misericordia eterna de Dios a los tres grupos participantes en el culto: **Israel**, es decir, el pueblo; **la casa de Aarón**, es decir, los sacerdotes y **“los que temen al Señor”**, en referencia a los que sin ser del pueblo se han convertido al Señor. En todo el resto del salmo se dan las razones de la acción de gracias: es el testimonio del salmista. Algunos autores piensan que este salmo fue compuesto en tiempos de Nehemías, con la euforia de la vuelta a casa y tras llevar a cabo la gran reforma o en tiempos de la reforma de los Macabeos. Todos reconocen que: *“Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”*.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Éxodo 15, 1-18

Filipenses 2, 6-11

Mateo 11, 25-27

Preguntas:

1. - Con motivo de su victoria sobre Faraón los israelitas entonan este canto, que la Iglesia toma en su liturgia para hacernos ver el poder de Dios que salva

a su pueblo de manos de sus enemigos. Mira a ver si te ves reflejado en él: ¿Ha hecho Dios contigo esas mismas maravillas?

2. - La Iglesia siempre ha utilizado himnos en su liturgia. El que te cito de la carta a los filipenses probablemente sea anterior a Pablo y se rezaba en la liturgia para que el pueblo meditara las distintas etapas del Misterio de Cristo. Léelo y medítalo pues es de lo más bonito que se ha escrito sobre Jesús.

3. - Jesús, que mantenía un contacto continuo con el Padre, recurría a la oración de acción de gracias. En el evangelio que te cito tienes una prueba de ello. ¿Das gracias a Dios frecuentemente?

Tema 8º. - SALMOS DE SÚPLICA Y SAPIENCIALES

1. - Introducción. Con este tema terminamos el estudio de los salmos. Ya te dije que de las múltiples clasificaciones posibles, nos inclinábamos por una cuatripartita, es decir que divide todos los salmos en cuatro grupos: himnos, salmos de acción de gracias, de súplicas y sapienciales. Los dos primeros los estudiamos en el tema 7º y los salmos de súplicas y sapienciales los veremos en éste. Son muchos:

más de ochenta. Escogeremos unos cuantos, a título de ejemplo, y añadiremos algunas cosas más sobre los salmos.

Con estos tres temas creo que tienes una introducción suficiente para meterte en este mundo y rezar con la Iglesia su **oración oficial**, tanto en la liturgia que hacemos en el templo, como en tu propia casa. Jesús, como buen israelita, rezó con los salmos. La Iglesia reza con los salmos. María, rezó con los salmos. De ella dice San Agustín que es “**nuestra tamborilera**”, que nos da el tono de nuestra oración. Y tú debes unirte a esa oración, procurando siempre pasar por encima del sentido literal que tiene el salmo para buscarle la referencia a Jesús, que está en el trasfondo de toda la Biblia, también de los salmos. Él es el Mesías esperado, al que en los salmos se hace referencia.

¿Qué quiero decir cuando hablo de **oración oficial** de la Iglesia? Te lo explico con un ejemplo. Imagínate que diez mil españoles estamos viviendo en París. El día de la fiesta nacional francesa decidimos ir todos a la tumba del soldado desconocido, en los Campos Elíseos, a poner diez mil coronas de laurel en el monumento a ese soldado, símbolo del pueblo francés. El mismo día va el rey o el embajador y deposita una corona en nombre del pueblo español. Es la corona oficial. Detrás de la tuya, sólo estás tú. Detrás de ésta, están cuarenta millones de españoles porque el rey o el embajador nos representan a todos. Es **la corona oficial**. La que tú has puesto tiene su valor, pero la otra tiene mucho más, porque todos los españoles se unen a esa corona oficial desde sus casas en todos los pueblos de España. Igual pasa con la oración oficial de la Iglesia. Tiene más fuerza, más valor, más representación: es la oración de todo el pueblo cristiano hablando con Dios, nuestro Padre.

2. - La oración de súplica. Los salmos de súplica se llaman también salmos de lamentaciones o sufrimientos. En nuestra clasificación salen 67, de los que la mayor parte son súplicas o lamentaciones individuales. Es normal. La vida es un valle de lágrimas y lo que más le sale al hombre cuando se pone delante de Dios es lamentarse de sus penas y lo hace rezando o cantando. Esto lo entendemos muy bien los andaluces ¿acaso no es nuestro fandango un quejido, un lamento?

Un sencillo esquema que se repite en todos los salmos de súplica es éste: **comienzan** con una invocación a Dios, acompañada de una petición confiada de ayuda. En el **centro o cuerpo** del salmo se le presenta a Dios la triste situación del que reza. Esta presentación suele ser a base de metáforas o tópicos que permiten una utilización del salmo en cualquier momento histórico, pero que a su vez hace muy difícil conocer la causa personal que lo motivó. Por ejemplo, cuando se habla de las amenazas de las aguas del abismo, o del seol, o de la bestia. Suele recordársele a Dios sus antiguas promesas y beneficios. Incluso suele reprochársele el que las haya olvidado. Suelen **terminar** con acto de fe y confianza en la misericordia de Dios que siempre escucha al necesitado. El que reza da gracias a Dios porque le ha atendido.

3. - La súplica individual. Teniendo siempre presente este esquema, vamos a ver un par de ejemplos de súplicas. En este punto de súplica individual y después de súplica colectiva. Éstos son los salmos que se suelen clasificar en este grupo, aunque ya sabes que los distintos autores no tienen unanimidad a la hora de hacerlo: 3-4-5-6-7-12-13-16-21-22-23-25-26-27-30-34-35-36-37-38-41-42-50-51-53-54-55-56-57-58-61-62-63-68-69-71-76-85-88-01-102-108-119-120-125-129-130-139-140-141-142. Como te dije antes, es el grupo más numeroso.

El que más me gusta de todos es el 51, llamado “**miserere**”, que quiere decir “**misericordia**”. Comienza con esa palabra. El título que tiene es éste: “**Al maestro de coro. Salmo de David. Cuando vino a él el profeta Natán después que aquél se había acostado con Betsabé**” (la mujer de Urías el hitita, ¿te acuerdas? En 2 Samuel 11 y 12 tienes la historia del pecado de David). Ya te dije que estos títulos que traen los salmos no tienen garantías de que procedan del autor de los mismos, sino más bien que la tradición se los ha ido poniendo. Como David cometió el doble pecado de adulterio y homicidio, pudo haber compuesto esta sincera oración de arrepentimiento. De lo que no hay duda es de que nos puede servir para pedir a Dios perdón por nuestros pecados y la renovación interior que su Santo Espíritu hará en nosotros dándonos un corazón nuevo. Te lo voy a poner entero, sin resumirlo:

*“Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,*

*afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos”.*

Algunos autores dicen que muchos de los salmos de súplicas individuales no son tan individuales como parecen, sino más bien que los recitaba una persona en nombre de toda la comunidad creyente. Es posible que éste fuera uno de ellos: tiene aspecto de una confesión de culpa de todo el pueblo, más que de David. Fíjate que dice: *“Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén”*. El día que el pueblo, con la ayuda de Dios, reconstruya Jerusalén, la ciudad santa, Dios recibirá de buen agrado los sacrificios que se le ofrezcan en su templo. ¿Pudo escribirse este salmo a la vuelta del exilio? Algunos ven en esos versos finales indicios para afirmarlo. Pero te vuelvo a insistir en que lo importante es que la Iglesia te ha dado esta oración para cuando te encuentres en una situación de pecado y quieras salir de ella. El pecado es una suciedad del alma. Por eso el salmo insiste tanto en expresiones como: lávame, límpiame, borra en mí toda culpa, etc.

Hemos dicho en algunas ocasiones que **los salmos son sabiduría hecha oración**. ¿Te acuerdas que en el libro de Job éste combatía la tesis tradicional, personificada en sus cuatro amigos, de que los sufrimientos estaban ocasionados por los pecados del que sufría? Este salmo se coloca a favor de las tesis de los amigos de Job. El autor del salmo dice que reconoce su culpa y, por tanto, que merece ser castigado. Este reconocimiento de culpa vale tanto si lo lees pensando en el individuo que lo recita (pecado de David con Betsabé) como en todo el pueblo judío: el exilio del que ha vuelto Israel fue un castigo de Dios por sus pecados y los de sus reyes criminales y corruptos, según vimos el curso pasado.

Como muchas de las personas que nos leen son ya mayores, vamos a poner como segundo ejemplo de súplica individual la oración de un anciano que se siente perseguido en sus últimos días, a pesar de haber llevado una vida digna. Muchos

ancianos viven solos y abandonados de los suyos. Ellos mismos se encuentran sin fuerza y piensan que son inservibles y que por eso están desamparados en una sociedad que sólo aprecia lo materialmente útil. Digan lo que digan quienes le rodean, este anciano cuenta con Dios que acogerá misericordiosamente su súplica. ¡Qué bien describe el salmo la fe de nuestros mayores!: **“Y yo, esperando sin cesar, perseveraré más y más en alabarte”**. Ellos son los guardianes de la fe, por encima de toda persecución. Os invito a los ancianos a rezar con este salmo 71, unidos a Jesucristo, para quien no existen edades ni achaques.

*“A ti, Señor, me acojo,
¡no quede yo derrotado para siempre!
¡Por tu justicia sálvame, libérame!
¡Tiende hacia mí tu oído y sálvame!
¡Sé para mí una roca de refugio,
alcázar fuerte que me salve,
pues tú eres mi roca y mi fortaleza!
¡Dios mío, líbrame de la mano del impío,
de las garras del perverso y del violento!
Pues tú eres mi esperanza, Señor,
Dios mío, mi confianza desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías;
¡siempre he confiado en ti!
Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eras mi seguro refugio.
Mi boca estaba repleta de tu alabanza,
y de tu gloria todo el día.
A la hora de mi vejez no me rechaces,
no me abandones cuando decae mi vigor.
Porque mis enemigos hablan de mí,
los que espían mi alma se reúnen;
dicen «¡Dios le ha desamparado,
perseguidle, apresadle,
que nadie le defiende!»
¡Oh Dios, no te estés lejos de mí,
Dios mío, ven pronto en mi socorro!
¡Que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida;
queden cubiertos de oprobio y de vergüenza
los que buscan mi daño!
Y yo, esperando sin cesar,
perseveraré más y más en alabarte;
publicará mi boca tu justicia,
todo el día tu salvación.
Contaré tus hazañas, Señor,*

*narraré tu victoria, tuya entera.
¡Oh Dios, desde mi juventud me has instruido,
y yo he anunciado hasta hoy tus maravillas!
Y ahora, en la vejez y las canas,
¡no me abandones, Dios mío!,
para que anuncie yo tu poder
a todas las edades venideras,
¡tus proezas y tus victorias excelsas!”.*

Es el salmo de la esperanza del anciano que se siente solo y abandonado. Comienza pidiendo auxilio a Dios, en quien ha confiado desde su niñez y de quien espera que no le abandone ahora que le faltan las fuerzas. Él, que tanto ha visto y vivido, dedicará su vida a dar testimonio de las maravillas de Dios. Para nosotros, esa esperanza que sostiene al anciano en su vejez no puede ser otra que Jesucristo. Necesariamente viene a mi mente Simeón, otro anciano paisano del salmista. El anciano Simeón había esperado toda su vida la salvación de Israel y Dios le concedió la gracia de poderla contemplar en los últimos años de su vida, cuando José y María presentaron al niño Jesús en el templo para circuncidarlo, en cumplimiento de la ley. Lucas 2, 29-32 nos describe la emoción del anciano Simeón cuando tiene a Jesús en sus brazos. ¿Para qué seguir viviendo, si ya sostiene en sus brazos la razón de su esperanza?:

*“Ahora, Señor, según tu promesa
puedes dejar a tu siervo irse en paz;
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado
ante los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones,
y gloria de tu pueblo, Israel”.*

4. - La súplica colectiva. Hemos seleccionado quince salmos. Ya te dije antes que algunos autores piensan que muchos de los salmos individuales que hemos visto en el punto anterior tienen un carácter colectivo, aunque los recitara un individuo en nombre del pueblo. Como, al fin y al cabo, lo de la clasificación no es tan importante, nos quedamos con la que hemos seguido y clasificamos como salmos de súplica colectiva los siguientes: 11-43-44-59-60-73-78-79-82-84-89-90-115-122-136. Como ejemplo de salmo de súplica colectiva, vamos a poner el 44. Posiblemente se escribió con motivo de la destrucción de Jerusalén el año 587 antes de Cristo, fecha del destierro de Judá, el reino del sur. En el primer libro de este Curso de Iniciación a la Biblia te describo la situación que motivó, probablemente, este salmo:

“Miles de judíos, en un caluroso mes de julio y con la soga al cuello recorren 1.500 kilómetros hasta llegar a Babilonia. Lo han perdido todo: la tierra, el templo y la monarquía a la que Dios había prometido, en la persona de David, una duración eterna. Toda la Teología se viene abajo: Yavé ha sido derrotado por los dioses

babilónicos. Si quieres imaginarte lo que significó para ellos el destierro, léete la descripción que hace Ezequiel (capítulo 37) de la situación: “Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros”.

En esa situación de huesos secos, de desesperanza total, al salmista sólo le queda apelar a la misericordia divina y termina diciendo: **“Levántate a socorrernos, redímenos por tu misericordia”**. Vamos a rezar el salmo 44, primer salmo de **súplica colectiva** que aparece en la Biblia:

*“¡Oh Dios!, con nuestros propios oídos lo oímos,
nos lo contaron nuestros padres,
la obra que tú hiciste en sus días,
en los años remotos.
Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles
y los plantaste a ellos;
expulsaste naciones, maltrataste pueblos,
para hacerlos crecer a ellos.
No por su espada conquistaron la tierra,
ni su brazo les dio la victoria,
sino que fueron tu diestra y tu brazo,
y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.
Tú sólo, Rey mío y Dios mío,
decidías las victorias de Jacob;
por ti nosotros hundíamos a nuestros adversarios,
por tu nombre pisábamos a nuestros agresores.
No estaba en mi arco mi confianza,
ni mi espada me hizo vencedor;
tú nos salvabas de nuestros adversarios,
tú cubrías de vergüenza a nuestros enemigos;
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gloria a tu nombre.
Ahora, en cambio, nos has rechazado y confundido,
no sales ya con nuestras tropas,
nos haces dar la espalda al adversario,
el enemigo nos saquea a placer.
¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!
¿Por qué ocultas tu rostro
y olvidas nuestra miseria y opresión?
Pues nuestra alma está hundida en el polvo,
nuestro vientre pegado a la tierra.
¡Levántate, ven en nuestra ayuda,
rescátanos por tu amor!”.*

¿Te acuerdas que en el punto 2º del tema 7º hablamos de los cánones de la poesía hebrea? Éste es un salmo en el que hay muchos **paralelismos** de los que allí hablamos, es decir, ideas que se repiten, se complementan o son contrarias. En este salmo su autor apela al pasado. En esto sigue la pedagogía divina. ¿Te acuerdas cuando Josué reunió a todo el pueblo en la llanura de Siquén? Le recordó todo lo que Dios había hecho con ellos desde tiempos de Abrahán hasta dejarlos cómodamente instalados en *“una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido, y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado, y de los que ahora coméis”* (Josué 24). Recuerda cómo Dios, presente en el Arca de la Alianza, había conducido a su pueblo sobre alas de águilas a la tierra prometida, tierra que manaba leche y miel.

Y ahora sale de su tierra camino del destierro, saqueado, vendido y deshonrado. Ciertamente, los reyes abandonaron a Dios, pero buena parte del pueblo no lo ha abandonado. ¿Por qué permite Dios este sufrimiento? Es el misterio de siempre. Su única respuesta es pedir y confiar en Dios, como el niño a quien su madre castiga y, llorando, va a refugiarse en sus faldas, ya que sólo de ella puede esperar consuelo. Cuando te encuentres en una situación desesperada, reza con este salmo y que tu última palabra sea de confianza en el amor de Dios.

5. - Salmos sapienciales: No podemos extendernos mucho más. Vamos a ver este último grupo de salmos, que son poquitos, aunque preciosos. Antes de ver sus características, sepamos a cuáles incluimos bajo este paraguas de salmos sapienciales. Éstos son los salmos sapienciales, también llamados didácticos: 1-2-9-10-49-74-77-80-81-91-94-109-111-126-127. Es decir, quince: un diez por ciento. Algunos autores los ponen en un grupo mixto que es una especie de cajón de sastre, donde caben todos los que no están perfectamente definidos. No olvidemos que este libro, en el que estudiamos los salmos, trata de la sabiduría de Israel y que hemos repetido varias veces que los salmos son sabiduría hecha oración. La felicidad del hombre, la fragilidad de la vida humana, la justicia, la equivocación del que confía en las riquezas son los temas que más tratan estos salmos.

El tema primero de este libro está dedicado a explicar el sentido de la sabiduría para Israel. Si queremos precisar dónde estaba la sabiduría para Israel tendríamos que decir que la sabiduría estaba en la fidelidad a la alianza hecha por Dios con sus padres. Es sabio el judío que se mantiene unido a Dios, el creyente de verdad, el fiel; el infiel, el impío es necio. Dios da sentido a la vida del hombre. Y sin Dios, el hombre anda sin rumbo. Te voy a poner un ejemplo de salmo sapiencial para que compruebes que es así. Es el salmo 1º, que está considerado como una introducción a todos los demás:

*¡Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni en la senda de los pecadores se detiene,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,*

*sino que su gozo es la ley del Señor
y la medita día y noche!
Es como un árbol
plantado junto a corrientes de agua,
que da el fruto a su tiempo,
y jamás se secan sus hojas;
todo lo que hace le sale bien.
¡No así los impíos, no así!
Serán como paja que se lleva el viento.
En el Juicio los impíos no resistirán,
ni los pecadores en la reunión de los justos.
Porque el Señor conoce el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.*

Los seis primeros versos comienzan con una bienaventuranza, como las de Jesús. Ésta del salmo dice: bienaventurado, dichoso, el sabio porque no se mezcla con el impío. Es un salmo sapiencial porque lo que le interesa es la felicidad del hombre y así comienza diciéndolo. Y después contrapone los dos caminos, el del bien y el del mal con dos imágenes: el árbol frondoso que representa al sabio, y la paja que se lleva el viento, que es imagen del impío. Hay que tener en cuenta que, para el salmista, el impío no es el que no cree pues en aquella época todos creían (no existían ateos como hoy), sino el que a pesar de creer en Dios actúa como si no existiese. ¿Cuántos hombres y mujeres de hoy, creyentes sólo de boquilla, están reflejados en esta segunda imagen de la paja que arrebató el viento?

Los salmos sapienciales son los más tardíos en su composición. En ellos se ve la huella de los sabios de Israel. Más que de ninguno de los otros, de éstos se puede decir con toda propiedad que son la sabiduría de Israel hecha oración. Más que pensando en el culto, están hechos para reflexionar, que es el objetivo de los escritos sapienciales o didácticos: buscan la enseñanza mediante la reflexión, aunque desde el primer momento también se recitaran durante el culto. Para terminar con los salmos, vamos a rezar uno cortito y precioso: nos invita a ponernos en manos de Dios, a confiar en su providencia. Es el salmo de mayor actualidad. La vida nos lleva a la carrera. Decía el sabio y filósofo Cicerón: “*No estés siempre corriendo*”. Erróneamente nos hemos convencido de que lo importante es ganarle tiempo al tiempo, a pesar de que la vida nos demuestra a cada paso que no por mucho madrugar amanece más temprano y que hay que vivir hoy, que el mañana no está escrito. Salmo 127:

*“Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles:
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.
Es inútil que madrugéis,
que veléis hasta muy tarde,*

*que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!
La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud:
dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su enemigo en la plaza”.*

Para no alargarnos más, el comentario de este salmo lo vas a hacer tú mismo reflexionando sobre el evangelio que te pongo en la propuesta de trabajo. “*Quien a Dios tiene, todo le sobra. Sólo Dios basta*”, decía Santa Teresa.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Ezequiel 37

I Corintios 1, 17-2

Mateo 6, 25-34

Preguntas:

1. - Como ejemplo de súplica colectiva, te he puesto el salmo 44. En la explicación te cito el capítulo 37 de Ezequiel como posible origen de este salmo. En él se describe la situación anímica del pueblo. Hazte una lectura reposada del mismo, que te puede servir en un momento dado como una palabra de esperanza.

2. - Pablo contrapone la sabiduría del mundo a la sabiduría cristiana. Lee la cita de la Iª Carta a los Corintios y sigue su comparación. La cita es un poco larga, pero te resultará muy ilustrativa.

3. - Este evangelio lo hemos propuesto en alguna otra ocasión, pero siempre resulta nuevo y, hoy más que nunca, necesario. Trabajamos más horas que un reloj de pared. Y, cuando menos lo esperas, viene la enfermedad y te arrebatada como el viento. ¿No sería mejor ponernos en manos de Dios y abandonar muchas de nuestras preocupaciones?

Tema 9º. - EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS (1ª parte)

1. - Introducción. Un proverbio es algo parecido a un refrán. Todos los pueblos tienen su refranero porque todos los grupos humanos tienen que trazarse unas normas de comportamiento por las que regirse. El pueblo judío tenía sus **mesalim de Salomón**, o proverbios de Salomón, frutos de la sabiduría amontonada por muchas generaciones. Fue la traducción latina, la Vulgata de San Jerónimo, la que lo tradujo con el título de “**El Libro de los Proverbios**”, tal como nosotros lo conocemos hoy.

El refrán o proverbio contiene la sabiduría popular. En aquella época no había universidades. Era la misma vida, la experiencia, la única maestra.

El refrán recoge, en una pequeña frase, la experiencia de muchas generaciones. Y el sabio es el que tiene el acierto de expresarlo, aunque no tenga estudios. Un ejemplo de refrán: *“Dios perdona siempre; el hombre, algunas veces; la naturaleza, nunca”*. ¿Qué quiere decir este refrán? Siempre hay otro que lo explica: *“Las carreras que da el caballo, en su cuerpo se las lleva”*, esto es, que quien abusa de su cuerpo en la juventud, lo pagará en la vejez. A veces, puede pasar que dos proverbios estén en aparente contradicción, dado el distinto momento en que surgió cada uno. Igual pasa con los refranes: *“A quien madruga, Dios le ayuda”* y dice otro *“No por mucho madrugar, amanece más temprano”*.

Los mesalim son *“los ladrillos con los que los judíos fueron construyendo la casa de la sabiduría”* (Mesters, C. 2000). La palabra proverbio abarca mucho más que nuestra palabra refrán. Parábola, sentencia, alegoría, mandato, acertijo, sugerencia irónica: todo esto está incluido en la palabra proverbio o **masal** (singular de mesalim). Más aún, la raíz de la palabra hebrea masal es la misma que la de “jefe”, “señor” o “gobernante”, lo que sugiere la idea de enseñanza o dirección. Generalmente, los mesalim estaban constituidos por un solo verso dividido en dos **hemistiquios** (dos medios versos) colocados en paralelo, esto es, seguidos.

Estas dos mitades unas veces eran **sinónimas**, es decir, repetían la misma idea con otras palabras. Por ejemplo: *“Muchos halagan el rostro del generoso, y todos son amigos del hombre dadivoso”*. Otras veces eran **antitéticas**, es decir, en la segunda parte de la sentencia exponían la idea contraria a la de la primera, precisamente para resaltarla. Por ejemplo: *“La fortuna atrae a muchos amigos, pero el pobre es apartado de su amigo”*. Y, finalmente, otras veces en la segunda parte, la sentencia explicaba la primera. Son los proverbios llamados **sintéticos**. Por ejemplo: *“El temor del Señor es fuente de vida, porque él rompe los lazos de la muerte”*.

Aunque en el libro abunda esta forma literaria del paralelismo, no es la única. También se utiliza mucho la **instrucción**, que son unas palabras con las que se aconseja, más que se manda, al joven el camino que ha de seguir (ya veremos este estilo en el tema siguiente, cuando estudiemos las treinta “Máximas de los sabios”). Otras veces hay relatos **autobiográficos**, en los que el maestro parte de la presentación de un hecho de vida que, real o supuestamente, ha experimentado. E incluso algún que otro proverbio **numérico** o **acróstico**. Los explico:

El proverbio **numérico** utiliza números para que el discípulo pueda retenerlo más fácilmente, a veces haciéndole ver lo más importante de todo el proverbio. Por ejemplo, en el capítulo 6, 16-19 tienes un proverbio numérico. Dice: *“Seis cosas detesta Dios, y una séptima aborrece su corazón”*. Describe las seis cosas que aborrece Dios y, por último, cita la séptima que es la más importante y odiada:

“Sembrar discordia entre los hermanos”. Son 6+1 y ésta añadida es la más importante: no la olvides.

El **acróstico** es una composición poética en la que la primera letra del primer verso tiene una relación con la primera de los demás. Por ejemplo, forman un nombre, o una frase, o son las letras seguidas del abecedario. El capítulo 31, 10-31, que es un elogio a la mujer perfecta, está compuesto de forma que las primeras letras de todos los versos forman el alfabeto hebreo. En este caso se trata de un acróstico alfabético. (La palabra griega **alfabeto** es como la nuestra **abecedario**. Los hebreos, en cambio, le decían el **alefato** porque su abecedario empezaba con la letra **alef** en vez de con la **“a”** nuestra). Si tienes una Biblia de Jerusalén lo puedes comprobar. Hay muchos en la Biblia. Otro ejemplo es el Salmo 9-10. Compruébalo, si quieres.

Una palabra sobre la actualidad del libro. Si decimos, y es verdad, que hoy la institución familiar está en crisis arrastrada por la sociedad, este libro tiene más actualidad que nunca. Su objetivo es la familia. Los esposos y padres como fundamento de la familia. La fidelidad dentro del matrimonio, la valoración de las virtudes de la mujer por parte del marido. La recta educación de los hijos en el fiel cumplimiento de la ley de Dios; la rectitud de conciencia. Sin olvidar que el libro tiene más de dos milenios de escrito, por lo que a veces nos puede chocar la sumisión de la mujer al varón y la recomendación del castigo físico a la hora de corregir a los hijos. Los hijos deben ser obedientes a los padres en todo. Éstos representan a Dios.

Y, por último, no nos olvidemos que estos refranes son sabiduría popular pero inspirados por Dios: son Palabra de Dios. El proverbio es un intento de llevar a Dios a la calle, sacándolo del lugar sagrado del templo. Dios también está en la calle, mostrando a los hombres sus caminos. En su tiempo Israel, y hoy nosotros, podemos encontrar en esta sabiduría popular una camino de acercamiento del hombre a los caminos de Dios, a Dios mismo.

El proceso de desacralización vivido en los últimos cuarenta años es una realidad innegable. Unos lo lamentan y otros no lo lamentamos, porque asumimos el reto de que *“la religión, saliendo de las sacristías, se adentre en la calle con ánimo de enseñar al hombre que allí también está Dios”* (Salas, A. 1993). Dios está y actúa en el templo, pero también está y actúa en la calle, por ejemplo, en la letra de algunas sevillanas rocieras que ayudan al hombre que las canta a adentrarse en sí mismo, pensar en su vida y acercarse a Dios. También esas sevillanas son sabiduría popular, con origen en Dios, que es el Padre de todas las luces:

*“Para ser buen rociero
primero hay que ser cristiano;
acordarse del que sufre
y, al que pueda, echarle una mano”*.

2. - Autor y época. El autor verdadero del libro es el pueblo que durante más de mil años fue acuñando frases que hicieron fortuna porque recogían el pensar general. Por tanto más que hablar de autor, tendríamos que hablar de cientos de autores anónimos. Llegó un momento en que alguien reunió estos proverbios en una primera colección. Con el paso de los años se fueron sucediendo otras recopilaciones en número de nueve, hasta que entre los siglos V-III antes de Cristo, más o menos, alguien reunió todas esas nueve colecciones y así surgió El Libro de los Proverbios, redactado en hebreo clásico.

Los primeros escritores cristianos llamaban a este libro **Sofía**, que en griego significa “**sabiduría**”. A Eclesiástico y Sabiduría también los llamaban **Sofía**. Fue traducido al griego por los LXX muy deficientemente, y al latín por San Jerónimo (Vulgata) hacia el año 398 después de Cristo, con una traducción que ni a él mismo le convenció ya que, según propia confesión, tuvo que hacerla en tres días, por lo que abundan en ella las inexactitudes.

Otra cosa es, como ya sabemos, la atribución. Lo mismo que el Pentateuco, la Torá para los judíos, es nombrado como “**El Libro de Moisés**” para darle la autoridad de que gozaba en Israel el gran caudillo libertador y honrar su memoria; y la mayoría de los salmos se le atribuyen a David, el rey poeta, así también este libro que tanta sabiduría contiene se le atribuye al rey sabio Salomón. De él se dice en I Reyes 5, 12 que “**Pronunció tres mil parábolas y proverbios y sus canciones fueron cinco mil**”. Incluso el mismo libro comienza así “**Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel**”. También se le atribuyen Eclesiastés, Sabiduría y, con menos unanimidad, el Cantar de los Cantares, es decir, cuatro de los siete libros que estamos estudiando este curso (además de algunos salmos, como ya vimos).

No olvidemos que Salomón era un gran paraguas bajo el que ampararse con garantía, pues el mismo Dios le había dicho en Gabaón: “**Cumplo tu ruego y te doy un corazón sabio e inteligente como no lo hubo antes ni lo habrá después de ti**” (I Reyes 3, 12). Y a la vez, se honraba la memoria del gran rey que llevó a su pueblo a niveles de prosperidad que nunca más conoció, ni había conocido antes. Esta paternidad salomónica le ayudó a superar cierta oposición que encontró al comienzo para entrar en el canon de los libros reconocidos como inspirados por los rabinos judíos. El Nuevo Testamento lo cita más de veinte veces, lo que indica el reconocimiento de que ya gozaba en tiempos de Jesucristo.

Resumiendo el punto del autor y época: autor real del contenido del libro: el pueblo judío que, a lo largo de muchos siglos, fue condensando su sabiduría en pensamientos que hizo suyos y que distintos recopiladores, generalmente funcionarios y cronistas de la corte real, fueron reuniendo en colecciones que veremos ahora y que, entre los siglos V y III antes de Cristo, alguien juntó en lo que hoy llamamos “**El Libro de los Proverbios**”. La pseudoepigrafía (firma falsa) o pseudonimia (nombre falso) de atribuírselo a Salomón ayudó a reforzar el prestigio del libro y la fe del pueblo en sus tradiciones, como en tantas ocasiones. Algunos de

los libros con que trabajo, sobre todo los más antiguos, piensan que algunas sentencias pudieron salir de la boca del mismo Salomón y ser recogidas por sus escribas, pero nadie piensa que eso sucediera con la mayoría de las sentencias que nos han llegado.

3. - Contenido y fecha de composición del libro. No hay unanimidad en los autores al dividir el libro en bloques o colecciones. Nosotros seguimos una que puede ser válida: nueve bloques. Ya hemos dicho que se trata de una colección de colecciones. Probablemente la más antigua es la llamada por el mismo libro: **“Proverbios de Salomón”** y abarca desde el capítulo 10 al 22, 16 del libro. Supone más de doce capítulos, que contienen 375 proverbios, colocados uno tras otro sin aparente orden. Surgió a lo largo de la época monárquica (siglos X al VI antes de Cristo).

Y hay otra segunda colección de 128 sentencias en cinco capítulos (del 25 al 29), de la que el mismo libro dice: **“También éstos son proverbios de Salomón, transcritos por los hombres de Ezequías, rey de Judá”**. (Por tanto, según esto, hacia el 700 antes de Cristo, época en que reinó Ezequías. Ya veremos cómo muchos lo sitúan más cerca de la salida para el exilio). Estas dos colecciones, que suponen la mitad del libro, parecen ser las dos troncales u originarias. No pensemos que estas colecciones, y las siguientes, recogen sólo los refranes o sabiduría del pueblo judío, sino también la de algunos pueblos de alrededor, siempre, eso sí, “bautizadas” desde la óptica de la fe en Yavé, Dios de Israel.

A éstas se les fueron añadiendo otras hasta completar los nueve bloques que forman el libro. Si tienes la Biblia de Jerusalén, cógela y comprueba lo que te he dicho y voy a seguir diciéndote en este punto. A la primera colección le siguieron las **“Máximas de los sabios”** (capítulos 22, 17 al 24, 22) y un pequeño **“Apéndice de las máximas de los sabios”**, que son los once versículos siguientes (capítulo 24, 23-34) y que comienza con estas palabras **“También estas máximas pertenecen a los sabios”**.

De la colección titulada **“Máximas de los sabios”** se puede pensar que tiene mucha influencia del sabio egipcio **Amenemopé**, del siglo X-VII antes de Cristo, lo que puede indicar dos cosas: una que es muy antigua y otra la influencia que la sabiduría extranjera tuvo siempre sobre el pueblo judío. De las demás colecciones pocas fechas podemos precisar, salvo de la introducción que se ve que es muy reciente (posterior al exilio en Babilonia).

Por tanto, ya tienes localizadas cuatro de las nueve colecciones, las dos originarias o troncales y las dos de las **máximas de los sabios**, que siguieron a la primera originaria. A la segunda colección salomónica (capítulos 25 al 29) se le añadieron tres colecciones muy cortitas, con lo que ya suman siete de las nueve, y que llevan estos títulos: **“Palabras de Agur”** (capítulo 30, 1-14), **“Proverbios numéricos”** (resto del capítulo 30) y **“Palabras de Lemuel”** (capítulo 31, 1-9). Los

dos bloques que faltan son: una gran introducción al libro, en nueve capítulos, y un bello poema colocado al final del libro y dedicado a **“La mujer perfecta”**. Con esta panorámica de los nueve bloques de que se compone el libro, podemos empezar a callejear por cada uno de ellos, comenzando por la introducción.

4. - Presentación del Libro de los Proverbios. Es decir, los nueve capítulos primeros: **la introducción**. Puedes leer los nueve capítulos enteros, como el resto del libro, ya que constituyen un inapreciable tesoro para que puedas desenvolverte con acierto en la vida: sencillez, justicia, trabajo, discreción, recato, sobriedad, alegría, penas y todo lo que puedas pensar está tratado en este precioso libro. Me olvidaba de la pobreza, la más importante, porque es la pobreza la única actitud válida del sabio ante Dios: pensad en el canto de María, la virgen. De esa pobreza, de vernos en nuestra verdadera dimensión ante Dios, surge el discernimiento entre el bien y el mal, que es la sabiduría.

Esta primera es la parte más religiosa, la más madura desde el punto de vista de la fe porque es la más reciente, ya con la experiencia del destierro vivida y asimilada. En estos primeros capítulos se ven claras influencias de algunos profetas (Isaías y Jeremías) y del libro de Deuteronomio. La introducción comienza con un breve prólogo donde explica la finalidad del libro y, sobre todo, termina diciendo: **“El temor del Señor es el principio del saber, los necios desprecian sabiduría y disciplina”**. El temor de Dios es la virtud de la piedad, es decir, el respeto ante el misterio de un Dios que, siendo inmensamente superior al hombre, lo sostiene y lleva, como un padre lleva a su hijo:

“Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: para aprender sabiduría y doctrina, para entender los discursos profundos, para alcanzar disciplina y sensatez, para enseñar a los inexpertos la prudencia, a los jóvenes ciencia y reflexión; que atienda el sabio y crecerá en doctrina, y el inteligente aprenderá a hacer proyectos; para descifrar proverbios y enigmas, los dichos de los sabios y sus adivinanzas. El temor del Señor es el principio del saber; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción” (Proverbios 1, 1-7).

A este prólogo sigue el resto de la introducción. Como toda introducción, tiene como objetivo motivar al lector para que continúe la lectura y se meta dentro del libro. Por esto la sabiduría no se presenta como algo sino como alguien que sale al encuentro de quien la busca. Los sabios saben que el hombre es libre y que tiene ante sí dos caminos, el del bien y el del mal. Lo importante es que sepa elegir el camino del bien, por muy halagador que, a corto plazo, se le presente el del mal. Al que elija mal, la vida le enseñará más tarde que se equivocó: por eso el destinatario del libro es el joven, por inexperto. El libro de los Proverbios no es para leerlo de corrido. Mucho dulce empalaga. Hay que leerlo entero pero a trozos. Yo te voy a poner algunas citas ante la imposibilidad de ponerlo todo.

Por ejemplo, ya que hemos hablado del temor de Dios como confianza en Él, vamos a ver unos versículos del capítulo 3º:

“Hijo mío, no olvides mi lección, en tu corazón guarda mis mandatos, pues te darán largos días y años de vida y bienestar. No abandones la piedad y la lealtad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tablilla de tu corazón. Así hallarás favor y buena acogida a los ojos de Dios y de los hombres. Confía en Dios de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia; reconócele en todos tus caminos y él enderezará tus sendas.

No seas sabio a tus propios ojos; teme a Dios y apártate del mal: será medicina para tu carne y refrigerio para tus huesos. Honra a Dios con tus riquezas, con las primicias de todas tus ganancias: tus graneros se llenarán de grano y rebosará de mosto tu lagar. No desdeñes, hijo mío, la instrucción de Dios, no te dé fastidio su reprensión, porque Dios reprende a aquél que ama, como un padre al hijo querido” (Proverbios 3, 1-12).

Como en el capítulo 8º nos vamos a encontrar a la Sabiduría personificada, me salto los versículos siguientes y te voy a citar cinco versículos de este capítulo 3º, donde vemos la dimensión horizontal del hombre (el prójimo), después de presentarnos su dimensión vertical, Dios. Hacer al prójimo todo el bien que se pueda, evitarle todo daño y no envidiar al que prospera haciendo el mal. Como verás, Jesucristo supera al Antiguo Testamento: ***“Se os ha dicho: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo, pero yo os digo: amad a vuestros enemigos”*** (Mateo 5, 43-44). Pero hacia la plenitud de la revelación en Cristo avanza lo que vamos a leer ahora:

“No niegues un favor a quien es debido, si en tu mano está el hacérselo. No digas a tu prójimo: Vete y vuelve, mañana te daré, si tienes algo en tu poder. No trames mal contra tu prójimo cuando se sienta confiado junto a ti. No te querelles contra nadie sin motivo, si no te ha hecho ningún mal. No envidies al hombre violento, ni elijas ninguno de sus caminos” (Proverbios 3, 27-31).

En el capítulo 4º un padre aconseja a su hijo y le anima a elegir siempre el buen camino. Léelo que es precioso. El 5º es una invitación a la fidelidad matrimonial. Hay dos clases de mujeres: la esposa o madre, a la que dedicará el libro su último capítulo, y la mujer mala que pierde a los jóvenes. Es importante saber guardarse de esta última. Te voy a poner una cita del capítulo 5º, pero en 6, 20-7, 27 continúa el libro hablándote de la mujer mala:

“Presta, hijo mío, atención a mi sabiduría; aplica tu oído a mi prudencia, para que guardes tú la reflexión y tus labios conserven la ciencia. No hagas caso de la mujer perversa, pues miel destilan los labios de la extraña, su paladar es más suave que el aceite; pero al final es amarga como la hiel, cortante como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte, sus pasos se dirigen al abismo.

Así pues, hijo mío, escúchame, no te apartes de los dichos de mi boca: aleja de ella tu camino, no te acerques a la puerta de su casa; no sea que ella dé tu honor a otro y tus años a un hombre cruel; no se harten de tus bienes los extraños, ni paren tus fatigas en casa del extranjero; no sea que gimas a la postre cuando tu cuerpo y tu carne se consuman, y digas: Ay de mí, que he odiado la instrucción, mi corazón ha despreciado los reproches, no he escuchado la voz de mis maestros ni he prestado oídos a los que me instruían. A punto he estado de cualquier desgracia, en medio de la asamblea y la comunidad” (Proverbios 5, 1-15).

Como el entendimiento conoce comparando, es frecuente que el sabio recurra a comparaciones para hacer más evidente su enseñanza. La hormiga siempre ha sido el prototipo de la laboriosidad; frente a ella está el hombre perezoso que se deja ir la juventud, sin prever el futuro. Antes de pasar a los capítulos 8 y 9 en los que la sabiduría se personifica y nos invita a su mesa, te voy a poner media docena de versículos sobre el trabajo y la pereza, simbolizados en la hormiga y el vagabundo, cuando *es culpable* de su situación.

“Vete donde la hormiga, perezoso, mira sus andanzas y te harás sabio. Ella no tiene jefe, ni capataz, ni amo; asegura en el verano su sustento, recoge su comida al tiempo de la mies. ¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado? ¿cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco dormir, otro poco dormir, otro poco tumbarse con los brazos cruzados; y llegará como vagabundo tu miseria y como un mendigo tu pobreza” (Proverbios 6, 6-11).

Termina el largo prólogo o introducción con dos capítulos en los que la Sabiduría se presenta a sí misma como una persona, como una profetisa que toma la palabra allí donde los hombres se reúnen. La personificación de la Sabiduría ya tenía sus antecedentes en Egipto y en otras culturas. En Egipto, por ejemplo, la **Maat** es la justicia que es personificada y convertida en diosa, hija de Ra, la amada del dios, sin que llegara a formar parte del panteón egipcio. Estas dos citas con las que vamos a terminar este tema son muy importantes porque, a la luz de la revelación del Nuevo Testamento, sabemos que Jesucristo es la palabra personificada, sabiduría y expresión de Dios.

Él, Sabiduría de Dios que conoce al Padre, es anterior a toda creación y nos lo ha dado a conocer. Y en él toda esta sabiduría del Antiguo Testamento queda superada, aunque todos estos proverbios reflejan virtudes humanas que están en la base de la verdadera religión. La Eucaristía del domingo de la Santísima Trinidad del ciclo C, recoge este texto en la primera lectura y por eso es fácil que te suene. También es fácil que este texto te haga recordar el prólogo del evangelio de San Juan en el que se nos describe la relación de Dios con la Palabra, que *“desde el principio estaba junto a Dios”* (Juan 1, 2):

“Dios me creó al principio de su camino, antes que sus obras más antiguas. Desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra. Cuando no existían los abismos fui engendrada, cuando no había fuentes cargadas de agua. Antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas, fui engendrada. No había hecho aún la tierra ni los campos, ni el polvo primero del mundo. Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, cuando arriba condensó las nubes, cuando afianzó las fuentes del abismo, cuando al mar dio su precepto y las aguas no rebasarán su orilla; cuando asentó los cimientos de la tierra, yo estaba allí, como arquitecto, y era yo todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo, jugando con el orbe de su tierra; y mis delicias estaban con los hijos de los hombres.

Ahora pues, hijos, escuchadme, dichosos los que guardan mis caminos. Escuchad la instrucción y haceos sabios, no la despreciéis. Dichoso el hombre que me escucha velando ante mi puerta cada día, guardando las jambas de mi entrada. Porque el que me halla, ha hallado la vida, ha logrado el favor de Dios. Pero el que me ofende, hace daño a su alma; todos los que me odian, aman la muerte” (Proverbios 8, 22-36).

Como ves, te pongo sólo unos versículos. Lee tú el capítulo 8° entero. A diferencia de la ciencia, que la consiguen unos cuantos con esfuerzo personal, la Sabiduría es para todos: para los reyes, para los magistrados y para los que andan por los caminos de la vida. *“Yo amo a los que me aman y los que me buscan de madrugada, me encuentran”*, dice el versículo 17. “De madrugada” no quiere decir desde las seis de la mañana, sino desde la más tierna infancia, la madrugada, el comienzo del día de la vida.

En esta personificación, nos encontramos a la Sabiduría jugando con la tierra y divirtiéndose con los hijos de los hombres. Diversión y juego, dos acciones colocadas al principio de los tiempos que nos pueden mostrar un rostro más alegre de Dios. Si, además, añadimos el banquete que nos prepara la Sabiduría en el último capítulo de este prólogo, mejor que mejor. Buena matanza, buen vino y buen banquete ha preparado la sabiduría para todos: ricos y pobres, listos y necios. La comida es la enseñanza de los sabios, la única que puede satisfacer nuestras hambres.

“La Sabiduría ha edificado una casa, ha labrado sus siete columnas, ha hecho su matanza, ha mezclado su vino, ha aderezado también su mesa. Ha mandado a sus criadas y pregona en lo alto de las colinas de la ciudad: Si alguno es simple, véngase acá. Y al falto de juicio le dice: Venid y comed de mi pan, bebed del vino que he mezclado; dejas de simplezas y viviréis, y dirigíos por los caminos de la inteligencia...” (Proverbios 9, 1-6).

Las **siete** columnas en que está cimentada la casa de la sabiduría se pueden referir al valor simbólico del número, es decir, una casa **perfectamente** hecha, pues el número siete significa perfección, totalidad. O también a las siete colecciones de

consejos que vienen a continuación (la novena es un elogio a la mujer, más que una colección de proverbios) y que veremos en el tema siguiente.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Salmo 1

Iª Timoteo 4

Mateo 7, 13-14

Preguntas:

1. - El hombre siempre ha querido ser feliz. Hoy hasta lo exige porque lo tiene todo en esta sociedad del bienestar. ¿Por qué no lo consigue? ¿Qué le falta al hombre? Lee el Salmo 1º e intenta responder.

2. - El libro de los Proverbios contiene las enseñanzas que el maestro da a su discípulo para que elija el camino del bien. San Pablo escribe a su discípulo Timoteo y le da unos consejos. El que más me gusta está en el versículo 7º: ***“Ejercítate en la piedad”***. ¿Qué le quiere decir a la luz del tema que has leído?

3. - Es posible que, al leer el tema, hayas pensado que es difícil el camino que te marca. Y es verdad, porque es ir contra la corriente interior de los propios instintos y del ambiente que te lleva por otros caminos. Jesús preveía tu dificultad. Lee el evangelio que te cito y coméntalo.

Tema 10º. - EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS (2ª parte)

1. - Introducción. Estamos estudiando el Libro de los Proverbios. Lo vamos a hacer en dos temas. En el anterior hicimos una amplia introducción al libro y vimos los nueve capítulos de la introducción o primer bloque. Nos quedan que ver 22 capítulos repartidos en ocho colecciones (siete + el poema de la mujer perfecta), si

admitimos como mejor la división del libro en nueve bloques, que es la más frecuente entre los entendidos. Este tema va a tener los siguientes apartados.

Comenzaremos por los proverbios de Salomón. Son dos colecciones, la **segunda** y la **quinta**. Entre las dos suman casi 17 capítulos, de los 22 que vamos a estudiar en este tema. Los veremos todos en el punto segundo. El tercero lo dedicaremos a la **tercera** y **cuarta** colección, que suelen venir en las biblias bajo el título de “Enseñanzas de los sabios”, “Máximas de los sabios” o “Palabras de los sabios”.

Los capítulos 30 y 31, 1-10 los veremos en el punto cuarto. Contienen unas palabras o dichos de Agur y Lemuel, además de unos proverbios numéricos de los que ya te hablé en el tema anterior (**6ª**, **7ª** y **8ª** colección). El último punto (**9º** bloque) lo vamos a dedicar al poema de la mujer perfecta que, aunque sólo tiene 21 versículos, es el texto más conocido de todo el libro y se lee en la liturgia de la Iglesia el domingo 33º del Tiempo Ordinario del ciclo A. En estos cuatro puntos veremos los 22 capítulos.

2. - Los Proverbios de Salomón. Son la segunda y la quinta colecciones, como hemos dicho. Entre las dos suman más de quinientos proverbios, de los que 375 están en la segunda y 128, más o menos, en la cuarta. La segunda consta de casi 13 capítulos seguidos (10-22, 16) y la quinta es más breve, con sólo cinco capítulos (25 al 29). Lo primero que te tengo que decir es que no son para leerlos de corrido, como no lo es el refranero español ni la guía telefónica. Imagínate que tienes una bolsa de 500 caramelos de variados y exquisitos sabores. Ni a un niño se le ocurriría comérselos todos seguidos. Todo el mundo coge un caramelo, o dos, y se los echa al bolsillo antes de salir de casa para irlos degustando por el camino. Los proverbios son caramelos para el alma. Como tendrás la Biblia encima de la cómoda, antes de salir al trabajo, lees uno o, a lo más, dos proverbios y los vas pensando a lo largo del día.

Los entendidos suelen coincidir en afirmar que estas dos colecciones son las más antiguas, incluso que comenzaron a reunirse en tiempos de la monarquía: Salomón, Ezequías y también Josías, biznieto de Ezequías, grandes reformadores religiosos; naturalmente estas colecciones de sabias sentencias eran tanto más necesarias cuanto mayor era la decadencia de las costumbres y, por tanto, más cerca del exilio, por lo que no faltan autores que sitúan las colecciones tras el reinado de Josías cuando la caída de la moralidad pública fue en picado en Israel. Aunque la unión de todas las colecciones parece posterior al exilio, como ya dijimos.

Te recuerdo lo que te dije en el tema anterior: Generalmente, los **mesalim** estaban constituidos por un solo verso dividido en dos **hemistiquios** (dos medios versos) colocados en paralelo. Ya te expliqué en el tema 7º que estas dos mitades unas veces eran **sinónimas**, es decir, repetían la misma idea con otras palabras. Otras veces eran **antitéticas**, es decir, en la segunda parte de la sentencia exponían la idea contraria a la de la primera, precisamente para resaltarla. Y, finalmente, otras veces

en la segunda parte, la sentencia explicaba o completaba la primera parte. Estos últimos son los **sintéticos**.

Como los caramelos de la bolsa, no están colocados según un criterio determinado. Incluso, a veces, se repiten los sabores, los temas; aunque, también a veces, coinciden dos o tres juntos del mismo sabor. Algunas biblias ponen los 375 de la segunda colección y los 125, más o menos, de la cuarta seguidos unos de otros, sin ningún agrupamiento ni título que les preceda. Por ejemplo, la Biblia del Peregrino o la de Jerusalén. Otras sí ponen algún titulito, supongo que con el intento de agrupar y para romper la monotonía.

Por ejemplo la Biblia para la Iniciación Cristiana, la de Nacar-Colunga o la editada por EUNSA. Esta última coloca al comienzo del capítulo 10º el título de “*La vida del justo*”, terminando este bloque con este Proverbio “***El temor del Señor es escuela de sabiduría***” (Proverbios 15, 33), igual que al comienzo del libro (Proverbio 1, 6). Y en el capítulo 16 coloca este título: “*El hombre ante Dios*”. Pero la mayoría de las biblias los presenta seguidos sin más divisiones que los capítulos y versículos que, como sabemos, fueron añadidos en los siglos XIII y XVI, respectivamente, de nuestra época.

Para facilitarte un poco la lectura, voy a partir del capítulo 10º y te voy a destacar lo que crea conveniente. Aunque muchos no nombren a Dios, todos implican una llamada a la conversión, hecha por los sabios judíos que quieren que su pueblo se ajuste a la ley de Dios, grabada en nuestra naturaleza, para vivir rectamente y con dignidad. Comienza con el tema de la educación de los hijos: “***Hijo sensato, alegría de su padre; hijo necio, pena de su madre***” (10, 1). Sensato y necio; justo y malvado; el justo es el sabio y el necio el malvado. Justo significa inocente, honrado. Otras ideas que se repiten en pares, ordenados el uno al otro: la pereza lleva a la pobreza, el trabajo a la riqueza. Te selecciono sólo tres, por razones de espacio. Fíjate que en los capítulos próximos (hasta el 16º) va a predominar el paralelismo **antitético**, es decir, oposición del segundo hemistiquio para resaltar el primero. Lee tú los demás.

***“Quien va derecho, va seguro,
quien va con rodeos es descubierto (v. 9).
El odio provoca discusiones,
el amor cubre todas las faltas (v. 12).
En las muchas palabras no faltará pecado;
quien reprime sus labios es sensato” (v.19).***

Del capítulo 11º destacaría las consecuencias sociales de nuestros actos:

***“Con la bendición de los rectos, se levanta la ciudad;
la boca de los malvados la destruye” (v. 11).***

En el capítulo 12º hay muchos dedicados al control de la lengua, de la crítica:

***“Quien habla sin tino, hierre como espada;
mas la lengua de los sabios cura”*** (v. 18).

***“La angustia del corazón deprime,
una palabra buena reanima”*** (v. 25).

En el capítulo 13º no hay ninguna referencia directa a Dios, en cambio abundan los que tratan el tema de la corrección de los padres a los hijos, incluso con el castigo corporal:

***El hijo sabio acepta la corrección paterna,
el petulante no escucha la reprensión*** (v.1).

***Quien escatima la vara, odia a su hijo,
el que lo ama, lo corrige a tiempo*** (v. 24).

Vuelve a reaparecer, en el capítulo 14º, el tema del temor de Dios, la piedad, fuente de la sabiduría. Y la defensa del pobre:

***“La fortaleza del fuerte es el temor del Señor;
sus hijos tendrán en él refugio”*** (v.26).

***“Quien oprime al débil, ofende a Dios;
el que se apiada del pobre, le da gloria*** (v. 31).

El capítulo 15º es una especie de resumen, donde salen casi todos los temas vistos, incluso con más referencias religiosas que ningún otro. Fíjate que el 20 es una repetición de Proverbios 10, 1, con el que comenzó la colección.

***“Más vale poco con temor de Dios,
que grandes tesoros con sobresalto”*** (v. 16).

***“Hijo sabio, alegría de su padre,
hijo necio, deshonra de su madre”*** (v. 20).

A partir del capítulo 16º van a predominar los hemistiquios **sinónimos** (repetición de idea) y, sobre todo, **shintéticos** (explicación de la primera parte en la segunda), y casi desaparecen los antitéticos. Además en los próximos siete capítulos, hasta el final de esta segunda colección, el hombre se sitúa ante Dios. La sabiduría humana sólo sirve en la medida en que se abre a Dios, Señor de la sabiduría.

***“Encomienda tus tareas al Señor
y tus proyectos se llevarán a cabo”*** (v. 3).

***“Cuando Dios aprueba la conducta de un hombre,
hasta a sus enemigos los reconcilia con él”*** (v. 7).

El Capítulo 17° se mueve mucho en el entorno familiar, aunque no faltan otros temas, como la necesidad de vencer el mal basándose en el bien, antecedente cristiano, apuntando ya a la dinámica del amor tal como nos enseñó Jesucristo.

*“Si uno devuelve mal por bien,
el mal no se apartará de su casa”* (v. 13).

Los capítulos 18° al 21° insisten en los mismos temas y con las mismas formas sinónimas y sintéticas que hemos venido viendo, más sinónimas que sintéticas. Por eso no te pongo más ejemplos. Y los 16 versículos del capítulo 22 son una especie de resumen de los temas vistos en los 12 capítulos anteriores. Vamos a terminar esta segunda colección dejando a Dios como garantía del orden:

*“Los ojos del Señor custodian la ciencia,
y hacen fracasar las palabras del necio”* (v. 12).

Dejamos para el punto siguiente las **“Enseñanzas, Máximas o Palabras de los sabios”** y retomamos la quinta colección, sin detenernos tanto como en la segunda porque es todo muy bonito, pero muy repetido. Son los cinco capítulos que van del 25 al 29. La Biblia deja clara la paternidad de estos cinco capítulos al comenzar diciendo: *“También éstos son proverbios de Salomón, que copiaron los hombres de Ezequías, rey de Judá”*.

Nosotros podemos seguir diciendo, para aclarar más: *“Hacia el año 715-686 antes de Cristo, es decir, doscientos años, más o menos, después de la muerte de Salomón”*. Incluso podemos añadir: *“Y que siguieron copiando los escribanos de Josías, el otro gran reformador, biznieto de Ezequías, que vivió entre el 640-609 antes de Cristo, es decir unos 22 años antes de la caída de Jerusalén, cuando los niveles de corrupción llegaron a tales alturas que se hizo necesaria la corrección de Dios con el exilio”*. Más que nunca era entonces necesaria la presencia del sabio para iluminar al pueblo tan de espaldas a Dios y a la ley natural, grabada por su hacedor en la conciencia de todo hombre.

Esta colección es muy parecida a la que hemos comentado, por lo tanto evitamos repetir lo mismo. De la paternidad de Salomón, ya hemos dicho bastante. La presencia de Ezequías, gran reformador, está muy justificada. Es posible que este rey, como más tarde su biznieto Josías, dos de los mejores reyes de Judá, dedicaran sus esfuerzos a recoger material inscrito en piedras y metales en los distintos pueblos y santuarios; incluso en la memoria colectiva de la gente, sobre todo de los mayores. Los temas, los mismos: el temor de Dios, la observancia de la ley, el reconocimiento de nuestra propia debilidad, la ayuda al pobre que llama a la puerta, la educación de los gobernantes, etc. Los mismos temas para degustarlos uno a uno y sin atracarse, como dijimos antes. Los proverbios exigen pensar, tienen algo de adivinanza, y la inteligencia necesita un tiempo para situarse y asimilarlos.

3. - Las enseñanzas de los sabios. Retrocedemos al capítulo 22, 16 para ver las colecciones 3ª y 4ª, que suelen venir en las biblias bajo el título de **“Enseñanzas de los sabios”**, **“Máximas de los sabios”**, **“Consejos de los sabios”** o **“Palabras de los sabios”**. Incluye hasta el capítulo 24 entero. Frente a la monotonía de los 500 proverbios, divididos en dos hemistiquios, aquí las unidades son más amplias y van precedidas de una breve introducción. Aunque hay algunas de dos versos, también las hay de seis, ocho y hasta dieciocho.

Son consejos del maestro al discípulo, escritos en pequeños poemas; pretenden instruir, motivar al discípulo, ganarse su confianza, preverle las consecuencias de sus errores; es decir, aconsejan en todo moderación y equilibrio interior para alcanzar la sabiduría; todo esto lo resumimos nosotros en una palabra: sensatez en la vida: sensatez y sabiduría siempre van de la mano; abundan expresiones cariñosas, como “hijo mío”, “haz esto”, “sigue este camino”, etc. Era un tipo muy característico de la literatura de la época.

Textos paralelos a estas colecciones y que, indudablemente, han influido en los autores sagrados, los tenemos en Egipto en las Instrucciones de **Amenemopé**, que ya hemos citado antes, aunque los sabios de Israel siempre interpretarán esa sabiduría a la luz de la fe en el Dios de Israel. El bloque grande, 3ª colección, que llega hasta 24, 22, comienza con una **introducción** que es una declaración de intenciones. Dice así:

*“Presta oído y escucha,
presta atención a mi experiencia,
porque te será dulce guardarla en tu seno,
y tenerla a punto en tus labios.
Para que esté en Dios tu confianza
también a ti hoy te enseñaré.
He escrito para ti treinta máximas de experiencia,
para hacerte conocer la verdad,
y que lleves la verdad a quien te envíe”* (22, 17-21).

Por tanto, un maestro o un padre, que entonces era casi el único maestro, enseña a su discípulo o hijo treinta sentencias o máximas para que éste se conduzca debidamente por la vida. Como ejemplo, te voy a poner sólo una de tamaño medio y que va a tratar sobre nuestra actitud ante nuestros enemigos. Como entonces la doctrina en vigor era la **“retribución”**, que tanto combatió Job en su libro, esta máxima nos viene a decir: no te rías de tu enemigo caído en desgracia, pues es Dios quien lo castiga; no sea que le sienta mal a Dios y se enfada contigo. Aunque Dios lo esté corrigiendo por su mal comportamiento, Él es su padre y le puede sentar mal que te rías de su hijo.

*“Si cae tu enemigo, no te alegres,
si tropieza, no lo celebres,
no sea que el Señor lo vea*

*y le parezca mal,
e, irritado, desvíe su ira contra ti” (v.24, 17-18).*

Para que veas el parecido de estas máximas con las del egipcio Amenemopé, te pongo una de éste que no podrías distinguirla, si yo no te lo hubiera advertido. Dice así:

*“No te juntes con el impulsivo;
no te acerques a él para conversar.
Es como un lobo joven
en el corral de una granja,
siembra discordia entre los hermanos,
da coletazos como un cocodrilo.
No saltes para juntarte con un hombre así” (Auneau, J. 1996).*

La colección 4^a, que sólo consta de una docena de versículos, se presenta en la Biblia como un apéndice de la 3^a: *“También estas máximas pertenecen a los sabios”*, dice la Biblia. Son consejos para conducirse bien por la vida. Por ejemplo: *“Hacer acepción de personas en un juicio no está bien”*, o esta otra: *“No testimonies a la ligera contra tu prójimo, ni engañes con tus labios”*, o ésta: *“No digas: Lo que ha hecho conmigo, eso le haré”*. Léelas poco a poco, que te gustarán. Siempre sin atracarte.

4. - Los dichos de Agur y Lemuel y los proverbios numéricos. 6^a, 7^a y 8^a colección. Capítulo 30, entero, y los nueve primeros versículos del 31. Por tanto tres colecciones muy breves. ¿Quiénes son Agur y Lemuel, reyes de Masá? Uno de los diccionarios bíblicos que manejo los considera personajes ficticios (no reales), de la tribu de Masá, descendiente de Ismael, el hijo de Agar, la esclava egipcia de Sara de la que Abraham tuvo a Ismael (Génesis 25, 14). Si tenemos en cuenta el parecido de la sabiduría de estos dos con algunos poemas de Job, es posible que se nos quiera indicar que también a través de los extranjeros nos habla Dios o, también, que sea un homenaje a la sabiduría oriental, tan apreciada en Israel.

Lemuel significa *“que pertenece a Dios”*. Pudo ser creyente en Dios, aunque no fuera israelita. Esto último parece chocar con que no nombra a Dios para nada. Algún autor opina de otra forma. Apela a la raíz de la palabra Masá, que es la misma de “consejo” y quieren ver una alusión al rey Salomón en estos dos personajes. De confirmarse esta hipótesis estaríamos ante más proverbios atribuidos a Salomón. Todo esto se sigue estudiando.

De Agur yo me quedaría con una oración preciosa que trae en los versículos 7-9. Algunos entendidos la consideran un añadido posterior, pero no hay fundamento serio para ello, salvo que es la única vez en todo el libro en la que el sabio se dirige a Dios, rezándole. La oración la podríamos rezar con frecuencia cualquiera de nosotros:

ni pobreza ni riqueza extrema pide el sabio para él, sólo lo suficiente para poder alabar a Dios con su vida:

*“Dos cosas te pido, Señor,
no me las niegues antes de mi muerte:
Aleja de mí la mentira y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
o no sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios”.*

De los poemas numéricos ya hablamos en la introducción del tema anterior. Ayudaban a retener en la memoria, sin olvidarse de ninguna de las partes del proverbio porque, digamos, estaban contadas. Un poco como esa canción nuestra que decía: *“Tres cosas hay en la vida: salud, dinero y amor. Y el que tenga esas tres cosas, que le dé gracias a Dios”*. Si tenías que recordar **tres cosas** (y no dos ni cuatro), era más fácil que no se te olvidara ninguna de las tres. Además, cuando había una añadida, ésa era la más importante, te dije. Fíjate en este ejemplo de los versículos 18 y 19. Lo que quiere decir es que el hombre es **imprevisible** y capaz de todo cuando se enamora de una mujer. Pues eso lo dice, comparándolo con los misteriosos caminos del águila en el cielo, la serpiente en la montaña y el navío en alta mar.

*“Tres cosas hay que me desbordan
y cuatro que no conozco:
el camino del águila en el cielo,
el camino de la serpiente por la roca,
el camino del navío en alta mar,
el camino del hombre por doncella”.*

La colección 8ª parece responder a los consejos de una reina madre a su hijo rey, Lemuel, rey de Masá (¿Consejos de Betsabé a Salomón, según la teoría que apunté?). Por razón de espacio, te pongo dos versículos, pero léete tú los nueve, que son preciosos.

*“No es para los reyes, Lemuel,
no es para los reyes beber vino,
ni para los príncipes ser aficionado a la bebida.
No sea que, bebiendo, olviden sus decretos
y perviertan las causas de todos los pobres” (v.4-5).*

5. - La mujer perfecta. Hemos llegado al final, que es la cumbre del libro. Por lo menos el trozo más conocido. En el comentario de la catequesis familiar del domingo 33º del Tiempo Ordinario, ciclo A, os decía sobre este texto:

“Hoy que la mujer es un instrumento de consumo o un simple reclamo en una sociedad machista. Hoy que tanto se habla de una mujer diez por las medidas de las caderas o del torso, por la capacidad de enseñar sus encantos o de seducir con la mirada, la Palabra de Dios nos presenta otro tipo de mujer diez, de mujer ideal. Mujer con talento, laboriosa, con dotes de organización y previsión, generosa y con sentido religioso. Lógicamente el poema a la mujer que hemos leído (que vamos a leer) corresponde al entorno sociocultural de hace unos 2.500 años pero el cuadro de cualidades sigue siendo válido”.

Es la mujer ideal de pueblo en el antiguo Israel campesino. Como homenaje a todas nuestras madres, mujeres diez, que lean este comentario, voy a citar el poema entero. La composición del poema es posterior al exilio, por tanto tras la vuelta a casa en el año 538 antes de Cristo. Fíjate que en el penúltimo versículo termina diciendo el poema: **“La mujer que teme a Dios, ésa será alabada”**, que ha sido la gran tesis de todo el libro: el temor de Dios, origen de la sabiduría. Antes de hacerlo, recuerda que en la introducción del tema anterior, te lo cité como ejemplo de poema acróstico alfabético. ¿Te acuerdas de lo que era? Por si acaso, te recuerdo lo que allí te dije:

*“El acróstico es una composición poética en la que la primera letra de cada verso tiene una relación con las demás. Por ejemplo, forman un nombre, o una frase, o son las letras seguidas del abecedario. El capítulo 31, 10-31, que es un elogio a la mujer perfecta, está compuesto de forma que las primeras letras de todos los versos forman el alfabeto hebreo. En este caso se trata de un acróstico alfabético. (La palabra griega **alfabeto** es como la nuestra **abecedario**. Los hebreos le decían el **alefato** porque su abecedario empezaba con la letra **alef** en vez de con la “a” nuestra)”.*

Éstos, todavía más que los numéricos, servían para memorizar, al recordarte la letra con que empezaba el siguiente verso. Si estuviera escrito en hebreo, la primera letra de cada verso sería la que está a su izquierda.

Alef.	Una mujer completa, ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas.
Bet.	En ella confía el corazón de su marido, y no será sin provecho.
Guímel.	Le produce el bien, no el mal, todos los días de su vida.
Dálet.	Se busca lana y lino y lo trabaja con manos diligentes.
He.	Es como nave de mercader que de lejos trae su provisión.

<i>Vau.</i>	<i>Se levanta cuando aún es de noche, da de comer a sus domésticos y órdenes a su servidumbre.</i>
<i>Zain.</i>	<i>Hace cálculos sobre un campo y lo compra; con el fruto de sus manos planta una viña.</i>
<i>Jet.</i>	<i>Se ciñe con fuerza sus lomos y vigoriza sus brazos.</i>
<i>Tet.</i>	<i>Siente que va bien su trabajo, no se apaga por la noche su lámpara.</i>
<i>Tod.</i>	<i>Echa mano a la rueca, sus palmas toman el huso.</i>
<i>Kaf.</i>	<i>Alarga su palma al desvalido, y tiende sus manos al pobre.</i>
<i>Lámed.</i>	<i>No teme por su casa a la nieve, pues todos los suyos tienen vestido doble.</i>
<i>Mem.</i>	<i>Para sí se hace mantos, y su vestido es de lino y púrpura.</i>
<i>Nun.</i>	<i>Su marido es considerado en las puertas, cuando se sienta con los ancianos del país.</i>
<i>Sámek.</i>	<i>Hace túnicas de lino y las vende, entrega al comerciante ceñidores.</i>
<i>Ain.</i>	<i>Se viste de fuerza y dignidad, y se ríe del día de mañana.</i>
<i>Pe.</i>	<i>Abre su boca con sabiduría, lección de amor hay en su lengua.</i>
<i>Sade.</i>	<i>Está atenta a la marcha de su casa, y no come pan de ociosidad.</i>
<i>Qof.</i>	<i>Se levantan sus hijos y la llaman dichosa; su marido, y hace su elogio:</i>
<i>Res.</i>	<i>¡Muchas mujeres hicieron proezas, pero tú las superas a todas!</i>
<i>Sin.</i>	<i>Engañosa es la gracia, vana la hermosura, la mujer que teme a Dios, ésa será alabada.</i>
<i>Tau.</i>	<i>Dadle del fruto de sus manos y que en las puertas la alaben sus obras.</i>

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Proverbios 31, 10-31

Colosenses 3, 12-17

Mateo 7, 24-27

Preguntas:

1. - Esta primera pregunta viene cantada, digamos obligada por el poema de la mujer perfecta: ¿Qué de lo que se dice sigue teniendo actualidad y qué le añadirías tú a la mujer de hoy, que no lo traiga el poema?

2. - Los proverbios y toda la sabiduría están orientados a llevar al hombre por el camino de la felicidad. San Pablo también nos quiere equipar para eso ¿Encuentras parecidos entre los proverbios bíblicos y las palabras de Pablo?

3. - Hemos dicho en el tema que los proverbios son ladrillos para construir en nosotros la casa de la sabiduría. ¿Cuál tiene que ser el cimiento de esa casa, según San Mateo?

Tema 11º. - EL ECLESIASTÉS O QOHELET

1. - Introducción. Comenzamos el estudio de un nuevo libro, el más original y curioso de toda la Biblia. Tiene dos nombres: el hebreo Qohelet y el griego Eclesiastés. El Qohelet hebreo se traduce al castellano por “*el hombre de la*

asamblea” o el “*predicador de la asamblea*” o el “*moderador de la asamblea*”; como asamblea en griego es “Ecclesia”, San Jerónimo en su Vulgata tradujo Qohelet por Ecclesiastés. Algunas biblias utilizan Cohelet en vez de Qohelet, unas veces con acento y otras sin él. Nosotros utilizaremos Qohelet, sin acento, por seguir una única forma en todo el tema, pero que ambas te suenen, sea cual sea la que utilice tu Biblia.

Siguiendo una práctica que ya nos resulta habitual, el autor, un creyente inteligente y crítico, comienza colocando el libro bajo el amparo de Salomón, el rey sabio. Dice en el versículo 1º: “***Palabras de Qohelet, hijo de David, rey en Jerusalén***”, es decir, Salomón. Ya observarás cómo, en los primeros capítulos, el autor finge que es Salomón el que habla. La autoridad salomónica hizo que, casi desde su aparición, este libro fuera muy leído en las celebraciones judías, sobre todo en la fiesta de los Tabernáculos. A pesar de esto, podemos decir que de todos los que se atribuyen a Salomón, éste es el más lejano por su contenido a la sabiduría del rey sabio.

Como irás viendo, estamos ante un libro apasionante y muy distinto de los demás, sobre todo por el contenido. Te doy una visión general, antes de bajar a detalles. Lo forman doce capítulos de tamaño mediano. Diez páginas en la Biblia de Jerusalén. Se puede leer, despacio, en una hora. Te recomiendo que lo hagas, una vez al menos, de corrido. No te aburrirás. Es posible que te desespere, pero aburrirte no. Un rabino judío dijo que Salomón escribió el Cantar de los Cantares cuando era joven, porque el joven canta; los Proverbios cuando era adulto, porque el adulto aconseja; y Qohelet en su ancianidad, porque el anciano sabe que la vida es un soplo.

Los diez primeros versículos del libro son un prólogo de presentación (tras el encabezamiento que te he citado); y los cinco últimos forman un epílogo o conclusión, una especie de biografía en la que se alaba y justifica al autor, hecha por el que nos lo transcribió, consciente de que la lectura del libro le dejaría un cierto sabor amargo al lector de la posteridad. Ambos, prólogo y epílogo, son añadidos posteriores. En todo el libro se percibe una intención didáctica, de enseñar.

Tras el encabezamiento del versículo 1º, comienza con una frase que te tengo que explicar porque es el tema del libro. Dice en el versículo 2º: “***Vanidad de vanidades -dice Qohelet- vanidad de vanidades, todo es vanidad***”. Con esta misma frase termina el libro en el capítulo 12, 8. Comprueba este detalle, si quieres, y paso a recordarte dos cosas, que te expliqué en el primer libro de este Curso de Iniciación a la Biblia, y que ahora nos hace falta tener presente:

Primera: los hebreos no usaban los adjetivos en forma superlativa; por ejemplo no decían “santísimo”, superlativo de santo, sino que repetían tres veces el adjetivo en grado positivo: “santo, santo, santo” significa nuestro “santísimo”. Igual pasaba con los nombres: su repetición indicaba mayor cantidad de lo que se nombraba, por ejemplo, **El Cantar de los Cantares**, nuestro próximo capítulo. Si repitiendo dos o tres veces una palabra se recalca el significado de esa palabra,

poniéndola en superlativo, imagínate hasta que punto quiere dejar claro Qohelet que **todo en este mundo es vanidad**, si la repite cinco veces seguidas.

Segunda cosa a tener presente: ¿Te acuerdas lo que era una **inclusión literaria**? La tienes en el vocabulario del primer tomo. Te la cito, para que no tengas que ir a buscarla:

*“Es un procedimiento literario, según el cual un texto comienza y termina con una o varias palabras o ideas idénticas o parecidas. Como antiguamente no había capítulos en los escritos, sino que todo se escribía de “corrido”, se usaba **la inclusión literaria** para “cerrar el texto”, era como nuestros capítulos o, al menos, nuestros puntos y aparte. Por ejemplo, las *Bienaventuranzas de San Mateo*. Cuando se acaban los “bienaventurados”, se ha terminado ese tema, o bloque del sermón”.*

Pues bien, todo el libro está dentro de esa inclusión literaria de la **“vanidad de vanidades, dice Qohelet, vanidad de vanidades, todo es vanidad”**, en superlativo. Vamos a encontrarnos en el libro con varias inclusiones literarias, según los temas tratados. Yo te las iré señalando. La más importante, sin duda, es ésta de la vanidad. 37 ó 38 veces sale la palabra vanidad en los doce capítulos del libro. Ya verás que se hace hasta pesado, pero es la visión de la realidad que te da el autor. Vamos a dar otro pasito para entender el libro: el significado de la palabra vanidad, tan usada en el texto.

¿Qué significa la palabra “vanidad”? Te lo explico porque no coincide con el sentido que nosotros le damos a esa palabra. En nuestro **Diccionario de Sinónimos** vanidad es equivalente a: ostentación, pompa, vanagloria, engreimiento. Ninguno de estos significados traduce la palabra hebrea **“hebel”**, que es la que utiliza Qohelet. **Hebel** significa **“soplo de aire”**, “vapor que se disipa”, algo que no se puede coger, que rodea al hombre pero que se le escapa. La realidad está llena de vacío, de absurdo, de nada. Es como si dijera: *“soplo de aire, soplo de aire, todo es soplo de aire”* o *“nada de nada, nada de nada, todo es nada de nada”*.

Si todo es nada, en superlativo, si el final del hombre es un caminar hacia el **Seol**, lugar de los muertos, donde no hay nada de nada y donde el hombre acaba siendo olvidado: **“¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol?”** (versículo 3º). A responder a esta pregunta está dedicado el libro entero, aunque la respuesta te la ha dado en el 2º versículo: saca vanidad de vanidades, es decir, nada de nada.

Y te adelanto una pregunta, para que la vayas pensando y formándote tu propio juicio: a tenor de lo poquito visto, el autor te parece ¿optimista, pesimista o realista? Tú la irás contestando. Son más los que lo tachan de pesimista, pero a mí me parece más bien realista, porque, como verás, Qohelet, rebelde sin violencia, no te invita a que desprecies la vida, ni a que te suicides, sino a que la saborees en sus cosas buenas

que también las tiene regaladas por Dios, aunque el resto sea sangrante, como lo es muchas veces. Qohelet te va a enseñar a razonar críticamente pero con calma sobre todo lo que te rodea. Ya te irás haciendo tu opinión.

Te adelanto que el libro es duro de leer. Choca su lectura, sobre todo porque todavía no había sido revelada la esperanza de la resurrección futura y eso cierra mucho el horizonte. En todas sus reflexiones choca Qohelet con la incógnita del “después”, del final, con el muro de la muerte. Si todo acabara en la muerte, habría que darle la razón a Qohelet. Afortunadamente, para nosotros, Jesucristo con su resurrección da solución a todas estas cuestiones que, en el Antiguo Testamento, estaban pendientes de aclarar y que se aclararon en el sepulcro vacío.

2. - Fecha de composición del libro. Este punto es importante porque explica un poco el contenido del libro. Prácticamente todos los autores lo sitúan en torno al año 250 antes de Cristo. Vamos a recordar el momento histórico que vive Israel porque es el **contexto** cultural en que nació el Qohelet. Recuerda que en el tema 5º de la 1ª parte de este Curso de Iniciación a la Biblia, te dije en la 3ª clave que todo texto tiene un pretexto, un **contexto** y un posttexto, siendo el **contexto** “*lo que rodea al texto*”. En el tema 2º de ese mismo libro tienes el **contexto** en que se escribió Qohelet. Te cito lo que allí te dije:

*“Alejandro Magno, rey de Macedonia y de Grecia, comienza en el 333 a. C. la conquista de todo oriente medio desde Babilonia hasta Egipto. A su muerte, diez años después, su inmenso imperio se divide en tres grandes dinastías: los antigónidas en Grecia, los **lágidas en Egipto** y los seléucidas en Siria. Israel queda dentro del dominio de los lágidas. Viven un periodo de paz, ya que los reyes egipcios son respetuosos con las diferencias nacionales”.*

En torno al 250 antes de Cristo, Israel vivía feliz, al menos los ricos, cuyas economías familiares soportaban bien los impuestos. Los lágidas respetaban al pueblo y sus creencias, aunque proponían su cultura griega que se iba filtrando suavemente, al ser superior. Este fenómeno se llama transculturación: la cultura superior acaba imponiéndose, como nos pasa a nosotros con la cultura americana, servida por la televisión. Corría dinero abundante y los pillos se enriquecían con facilidad.

Los lágidas se limitaban a cobrar sus impuestos, mientras dejaban hacer. Esa sociedad rica, “**estado del bienestar**” decimos hoy, dejaba poco margen a la vivencia de la fe. Más aún, acaba atacándola. Y ése es el contexto en que está escrito el libro. Más adelante veremos cómo Qohelet viene a preguntarle a sus paisanos con este libro: “¿Qué de nuevo os aporta esa cultura griega que os tiene deslumbrados?” Nada de nada, vanidad y más vanidad.

Más tarde, con los seléucidas, llegará el ataque abierto y la profanación del templo, porque quisieron que la cultura griega también llegara a la religión,

instalando a Zeus en el altar mayor del templo, lo que provoca la revuelta de los Macabeos en el 164 antes de Cristo. Ya lo vimos en la 1ª Parte. En el momento en que se escribió el Eclesiastés la gente era no sólo feliz, sino que estaba como hipnotizada por el viento nuevo y fresco de la cultura clásica griega. La cultura griega fue un fogonazo para la sociedad teocéntrica judía, encerrada en sí misma, como para nosotros lo fue la modernidad.

Esa forma de vida que experimenta el pueblo **¿es la solución o es un sueño pasajero?** El pueblo parece experimentar que lo que vive no es sueño, sino realidad definitiva. Frente a esta creencia general, el autor de nuestro libro, un sabio judío palestino, da su respuesta personal, su propia experiencia. Más de ochenta veces repite el pronombre personal “yo”, acompañando a “he experimentado”, “he visto”, “he comprobado” que todo es vanidad, que todo es nada. Con esta forma tan personal de hablar, y partiendo de su experiencia, se presenta no sólo como un profeta que tiene la fe en el centro de su discurso, sino también como un filósofo, al estilo griego, que hace pensar a su público y le ofrece una guía para conducirse por la vida.

Si tú lees el libro, que no tiene argumento ni plan fijo sino que es más bien una mirada alrededor, a lo mejor lo vas a encontrar pesimista, como escrito por un desengañado de la vida. Al fin y al cabo que te digan que la vida no merece la pena ser vivida y que nada nuevo puedes esperar de ella, no resulta agradable. Pero junto a sus sombras, no le faltan unas luces, referencias directas a Dios, entremezcladas con las expresiones negativas.

No faltan algunos que piensan que el autor del epílogo, un discípulo de Qohelet que publicó el libro, ha puesto algunas de esas notas optimistas, y también realistas, que suavizan el tono descorazonador del autor; incluso se ha dicho que la aceptación temprana en el canon (es uno de los libros protocanónicos, es decir, que fue aceptado como inspirado desde el primer momento) se debe a esas pinceladas de luces claras añadidas. Pero esta opinión de los añadidos del discípulo, que pretende salvar un presunto pesimismo del autor primitivo, es minoritaria, ya que tanto el estilo como el vocabulario utilizados nos inclinan a pensar en un solo autor, que utiliza y cita los proverbios recibidos, como veremos, pero que, a la vez, no se muestra muy conforme con las soluciones que la sabiduría tradicional da a los problemas.

Por ejemplo, este libro nos puede recordar a Job y su rechazo a la **retribución** como doctrina clásica de sancionar Dios aquí abajo el bien y el mal con riqueza o pobreza. Otra aportación original de este libro es que ese rechazo lo hace desde la experiencia diaria del sabio, como dijimos antes: la naturaleza, la pobreza, el dolor, la vida, la muerte, el destino, el tiempo son sus temas de reflexión. Igual que Job, Qohelet es creyente y ante el misterio desconcertante de la acción de Dios, se limita a afirmar que Dios no tiene por qué rendirnos cuenta de sus acciones. A nosotros nos queda obedecer y temer a Dios, no pedirle explicaciones. Sólo Dios es el absoluto, el indiscutible. Como creyente, no niega el orden que Dios ha puesto en el mundo, aunque afirme que él no lo ve.

“Por ello la actitud adecuada del ser creado ha de consistir en el reconocimiento frío del misterio indescifrable de la divinidad y, como consecuencia, en la conciencia de la distancia existente entre criatura y Creador, en la aceptación de las propias limitaciones, en el agradecimiento sincero por los dones recibidos, en la permanente actualización de su memoria, y en la sumisión y el respeto, contenidos en la noción de temor de Dios” (Menchen, 1997).

Como ves, también este libro tiene actualidad. ¿No hay demasiada gente deslumbrada por nuestra sociedad del bienestar? A quienes viven corriendo para ganar esa sociedad del bienestar, Qohelet les advierte que en la vida no merece la pena tanto afanarse porque al final están la vejez y la muerte. Precisamente por eso, hay que vivir en plenitud cada momento bueno y disfrutar hasta de las cosas más pequeñas (como puede ser el domingo, como día de descanso consagrado al Señor). ¡Cuántas personas trabajan más horas que un reloj de pared para amontonar casa sobre casa y campo sobre campo! A éstos se dirige el libro para decirle: párate que no merece la pena tanto correr. Disfruta de cada momento, de cada pequeña cosa que Dios te da; el mañana no lo tenemos asegurado.

Vamos a meternos en el libro, pero con estas claves de interpretación en nuestro poder. Para nosotros, como te repito de vez en cuando, es Palabra de Dios, porque está inspirado. Tenemos que acercarnos a él con un espíritu de piedad, de temor de Dios, base y principio de la sabiduría. Fíjate cómo termina el libro: ***“Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Que Dios juzgará todas las acciones, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo”*** (Qohelet 12, 13).

3. - Estructura y contenido del libro. Ya te adelanté algo: prólogo de diez versículos, epílogo o conclusión de cinco y el cuerpo del libro marcado por una gran inclusión literaria, que va desde el capítulo 1, 2 al 12, 8: ***“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”***. Dentro de este gran paréntesis o inclusión que marca el tema del libro, nos vamos a encontrar con una serie de bloques, en los que va a reflexionar sobre todo lo que le rodea para llegar siempre a una **primera conclusión** pesimista: **nada merece la pena**.

Por este **“nada merece la pena”** se ha dicho que este libro no es apto para depresivos porque nos describe un panorama en el que todo es monotonía y aburrimiento, cosas ambas que el enfermo depresivo debe evitar. Pero yo creo que esta afirmación no es cierta. La monotonía y el aburrimiento ya los vive el depresivo, en cambio el libro, al terminar cada bloque, le va a dar al lector una **segunda conclusión**, no pesimista, sino optimista o, al menos, realista: precisamente porque la vida es así, vive y disfruta las pequeñas cosas buenas que Dios te da cada día. Vívelas como regalos de Dios y levanta el ánimo, disfrutando esos breves pero bonitos momentos. Hasta siete veces repite el libro este mensaje optimista de disfrutar de todo lo bueno que nos da la vida, porque es regalo de Dios. Ya los iremos viendo.

Vamos a comenzar por el prólogo, que es un poema de once versículos. Para nada aparece Dios en él, ni como creador ni como centro de la historia. Qohelet se mueve de tejas abajo. El poema está dividido en dos partes. La **primera**, hasta el versículo siete, nos va a hacer presente a los cuatro elementos que, según la sabiduría griega, formaban el mundo: el viento, el agua, el aire y el fuego (el sol). Frente a la tesis de Heráclito, el filósofo griego que decía que todo cambia, Qohelet, se sitúa en la postura contraria: ninguno de esos cuatro elementos cambia; el aparente cambio es una pura ilusión, por eso *“Nada nuevo hay bajo el sol”*.

En la **segunda** parte del poema, se fija en que es el hombre el que no cambia; sus sentidos le engañan; a pesar de que se sucedan las generaciones, de ellas no queda ni el recuerdo. Fíjate que, como en todo prólogo, nos presenta el escenario en el que se va a desarrollar toda la trama del libro. Primero, la pregunta clave: **“¿Qué saca el hombre de todos sus trabajos?”**, y después la respuesta en forma de reflexión: **“Nada de nada”**. Como poema, es precioso, obra de un poeta, filósofo o sabio, como quieras.

*“¿Qué saca el hombre de toda la fatiga
con que se afana bajo el sol?
Una generación va, otra generación viene;
pero la tierra para siempre permanece.
Sale el sol y el sol se pone;
corre hacia su lugar y allí vuelve a salir.
Todos los ríos van al mar
y el mar nunca se llena;
al lugar donde los ríos van,
allá vuelven a fluir.
Todas las cosas dan fastidio.
Nadie puede decir
que no se cansa el ojo de ver
ni el oído de oír.
Lo que fue, eso será;
lo que se hizo, eso se hará.
Nada nuevo hay bajo el sol.
No hay recuerdo de los antiguos,
como tampoco de los venideros
quedará memoria en los que después vendrán”* (Qohelet 1, 3-11).

Tras este prólogo, yo dividiría el libro en cuatro bloques más el epílogo. Vamos a ir viéndolos, destacando y citando en cada uno lo que crea más útil para comprender el mensaje que Dios nos quiere dar en este curioso libro, eso sí, inspirado por Él.

El **primer bloque** abarca Eclesiastés 1, 12 al 2, 26. El rey toma la palabra para manifestar su voluntad de investigar todo lo que le rodea, en busca de un sentido. *“¡Mal oficio éste que Dios encomendó a los humanos para que en él se ocuparan!”* Comienza a reflexionar sobre la sabiduría y la ciencia y concluye que *“a mucho saber, mucho sufrir, y aumentando el saber se aumenta el sufrir”*. Sigue indagando el sentido de la riqueza, el bienestar, el afán de trabajar y ganar para los hijos, repitiendo continuamente la muletilla: *“También esto es vanidad”*. Tras pintar un paisaje abrumadoramente negativo, surge el creyente que concluye su reflexión invitando al lector a que disfrute de los momentos buenos que Dios le da, precisamente para sazonar la difícil existencia:

“No hay mayor felicidad para el hombre que comer y beber, y disfrutar en medio de sus fatigas. Yo veo que también esto viene de la mano de Dios, pues quien come y quien bebe, lo tiene de Dios. Porque a quien le agrada, da Él sabiduría, ciencia y alegría; mas al pecador, da la tarea de amontonar y atesorar para dejárselo a quien agrada a Dios” (Qohelet 2, 245-26).

El **segundo bloque** abarca desde el inicio del capítulo 3 al 5, 19. Este bloque comienza con una reflexión sobre el tiempo y su sentido. Es un poema al clásico estilo sapiencial, ya que el autor abandona el estilo de experiencia personal del resto del libro para situarse en una perspectiva universal. Todo tiene su tiempo, el que Dios le ha determinado.

Recuerda que te dije más arriba que este libro sí es apto para depresivos. Si la depresión puede tener su origen en la ansiedad a la que nos lleva la vida moderna, en la que nos falta tiempo para todo, la lectura de este poema puede reconfortar al ansioso y más cuando termina esta reflexión diciendo: *“Nada escapa a Dios”* (versículo 25). Fíjate que son catorce pares **antitéticos** (contrarios) de cosas, o veintiocho unidades; ambos números son múltiplos de siete (7 x 2 ó 7 x 4), que significa totalidad; por tanto si se le hubiera olvidado citar alguna actividad, ya sabes que el número catorce o veintiocho implica repetirte una vez más que todo, absolutamente todo, tiene su tiempo. Te pongo el poema resumiendo lo que pueda. Posiblemente te sonará de haberlo oído, porque es el trozo más conocido del libro, aparte del *“Vanidad de vanidades...”*:

*“Todo tiene su momento,
cada cosa su tiempo bajo el cielo:
tiempo de nacer,
tiempo de morir;
tiempo de plantar,
tiempo de arrancar;
tiempo de matar,
tiempo de sanar;
tiempo de destruir,
tiempo de edificar;*

*tiempo de llorar,
tiempo de reír;
tiempo de abrazarse,
tiempo de separarse;
tiempo de callar,
tiempo de hablar;
tiempo de amar,
tiempo de odiar;
tiempo de guerra,
tiempo de paz” (3, 1-8).*

Sigue tú leyendo el texto. Al hombre le queda, tras entender que Dios ha puesto para cada cosa un tiempo oportuno, ponerse en manos de Dios, **“alegrarse y pasarlo bien en la vida”** (3, 12), no angustiarse y deprimirse. Todas las cosas creadas carecen de entidad para hacernos felices del todo. Sólo Dios puede dar sentido pleno a nuestra vida. Nosotros como Abrahán: **“Dios proveerá”** (Génesis 22, 8). Es que más no podemos entender, ¿cómo vamos a comprender los designios de Dios?

Terminado el poema, el resto del bloque está dentro de una **inclusión literaria** marcada por la pregunta clave de todo el libro, la que salía ya en el capítulo 1, 3: **“¿Qué gana el que trabaja con fatiga?”** Esta misma pregunta enmarca todo este bloque y se repite en el capítulo 3, 9 y en el 5, 19. Compruébalo, si quieres. Dentro de esta inclusión literaria siguen desfilando realidades por delante de Qohelet y él reflexionando sobre cada una de ellas. La sensación que tiene, como la tuvo Job, es que no se confirma la doctrina tradicional de la retribución, sino más bien lo contrario: la injusticia campa por todas partes y apenas distingue entre hombre y animales. Por eso insiste una vez más: **“Veo que no hay para el hombre nada mejor que disfrutar de lo que hace, pues ésa es su paga”** (3, 22). Lee las reflexiones sobre la soledad, la riqueza, y, sobre todo el temor de Dios, en el último versículo del capítulo 4º y los 11 primeros del 5º.

Termina este 2º bloque, como lo hizo el 1º, con tres versículos, en positivo y en creyente: **“Esto he experimentado: lo mejor para el hombre es comer, beber y disfrutar las ganancias de todo lo que ha trabajado bajo el sol, en la corta vida que Dios le da, porque ésta es su paga. Y además: cuando a cualquier hombre Dios da riquezas y tesoros, le deja disfrutar de ellos, tomar su paga y holgarse en medio de sus fatigas. Esto es un don de Dios. No recapacitará mucho sobre los días de su vida, porque Dios le llenará de alegría el corazón”** (5, 17-19).

El tercer bloque, el más amplio, abarca los capítulos 6º, 7º y 8º enteros y los diez primeros versículos del 9º. El bloque viene delimitado por una inclusión **temática**, no literaria. Es decir se repite la misma idea, aunque no con las mismas palabras. Compara 6, 6 (**“¿No caminan todos al mismo lugar?”**) con 9, 3 (**“Hay un destino común para todos”**). Es la misma idea: todos caminan al Seol, del que ya hablamos. Sigue Qohelet dando, dentro de ese paréntesis o inclusión, su experiencia

personal de todo lo que ha visto y oído y a la conclusión a que ha llegado siempre, la misma vaciedad de todo y en todo: ***“También eso es vanidad y empeño inútil”***. ¿Para qué tanto empeñarse en las cosas?: ***“¿No van todos al mismo lugar?”*** (6, 6).

En el capítulo 7, 26-28 habla de manera fatal sobre la mujer. Qohelet ha sido considerado, por estas líneas, uno de los mayores **misóginos** de la historia (misógino significa que odia a las mujeres). Da pudor reproducir lo que dice. Léelo tú, si quieres. Desde luego no se refiere a toda mujer, ni mucho menos: por eso en el versículo 28 habla de que “entre todas **ésas**... no encontré una (buena)” ¿A qué **ésas** se refiere? Parece explicarlo el versículo 29, diciendo que Dios hizo al hombre (hombre o mujer) bueno, pero es él, con el mal uso de su libertad, el que rompe los planes de Dios, incluyéndose en **ésos** que hacen la vida imposible a los demás. Si se entiende así, es más fácil comprender el texto. Léelo y juzga tú.

En todo este bloque habla mucho de la sabiduría, que no está en el bienestar material como muchos piensan, y del sabio para concluir que toda sabiduría reside sólo en Dios y en su temor. Lo que él constata y puede alcanzar es que el final es único para todos, buenos y malos, puros e impuros, honrados y malvados. Por tanto, lo mejor es disfrutar de la vida presente; así concluye este 3º bloque. Te cito:

“Anda, come con alegría tu pan y bebe tu vino con buen corazón, que Dios está ya contento con tus obras. En todo momento sean tus ropas blancas y no falte perfume sobre tu cabeza. Vive la vida con la mujer que amas, todo el espacio de tu vana existencia que se te ha dado bajo el sol, ya que tal es tu parte en la vida y en las fatigas con que te afanas bajo el sol. Cualquiera cosa que esté a tu alcance el hacerla, hazla según tus fuerzas, porque no existirá obra ni razones, ni ciencia, ni sabiduría en el Seol a donde te encaminas” (9, 7-10).

Finalmente, **el bloque cuarto**, que llega desde 9, 11 hasta el versículo 8 del capítulo 12º, en el que se cierra la inclusión literaria que se abrió en el versículo 2 del 1º capítulo: ***“Vanidad de vanidades, dice Qohelet, todo es vanidad”***. En este bloque la invitación a disfrutar de la vida, está orientada no a todos en general, sino fundamentalmente a la juventud y está colocada antes del final de bloque precisamente para, partiendo de esa invitación que hace al joven a vivir su vida, hacerle caer en la cuenta de la brevedad de sus días y del juicio de Dios sobre ella, siempre pendiente:

***“Dulce es la luz
y bueno para los ojos ver el sol.
Si uno vive muchos años,
que se alegre en todos ellos,
y tenga en cuenta
que es vanidad todo el porvenir.
Alégrate, mozo, en tu juventud,
ten buen humor en tus años mozos.***

*Vete por donde te lleve el corazón
y a gusto de tus ojos;
pero a sabiendas de que de todo ello
te juzgará Dios.
Aparta el mal humor de tu pecho
y aleja el sufrimiento de tu carne,
niñez y juventud pasan pronto” (11, 7-10).*

El tema de este cuarto bloque es exclusivamente la sabiduría, pero sin utilizar ya la palabra “vanidad”, salvo en la cita de 12, 8 que acabamos de ver. Léelo a ratos, que te gustará. Ya te he citado un párrafo del capítulo 11°. Ahora te pongo tres versículos del 10° para que veas el tono general.

*“Una mosca muerta
echa a perder un perfume;
cuenta más un poco de necedad
que sabiduría y honor.
El sabio tiene el corazón a la derecha,
el necio tiene el corazón a la izquierda.
En cualquier camino que tome el necio,
su entendimiento no le da de sí
y dice de todo el mundo:
Ése es un necio” (10, 1-2).*

Termina el libro con un **epílogo o conclusión** añadida por alguien que, probablemente, es el que ha recogido las enseñanzas de Qohelet. La intención de quien escribió este epílogo se ha discutido mucho. Varios autores piensan que hay un intento de suavizar el tono general del libro, incluso que este mismo autor intercaló cosas en los capítulos que hemos citado, sobre todo ésas que lo hacen pasar de pesimista a optimista o, al menos, a realista y que son las que hemos citado nosotros. Ya te dije que la mayoría no están de acuerdo con esta opinión. Y es curioso cómo termina el epílogo haciendo referencia al juicio final de Dios, es decir, a la doctrina tradicional de la retribución que tanto ha combatido Qohelet en toda su obra. Pero por encima de la intención que moviera al autor de este epílogo, lo que queda claro es lo que dice:

“Qohelet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e investigó, compuso muchos proverbios. Qohelet trabajó mucho en inventar frases felices, y escribir bien sentencias verídicas. Las palabras de los sabios son como agujadas, o como estacas hincadas, puestas por un pastor para controlar el rebaño. Lo que de ellas se saca, hijo mío, es ilustrarse. Componer muchos libros es nunca acabar, y leer demasiado daña la salud. Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Porque toda obra la emplazará Dios a juicio, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo” (12, 9-13).

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

II Macabeos 12, 38-46

I Corintios 15, 1-20

Mateo 6, 22-34

Preguntas:

1ª. - La revelación de Dios a su pueblo fue progresiva. Es, aproximadamente, cien años más tarde, cuando en II Macabeos ya está clara la doctrina de la resurrección futura, que es la idea que falta en el libro de Qohelet. Lee la 1ª lectura y coméntala.

2ª. - En Cristo alcanza su plenitud toda la sabiduría del Antiguo Testamento. Y toda la vida de Cristo, y la nuestra, alcanza su luz plena tras la resurrección. Sin ella nuestra vida no tendría sentido. A Qohelet le faltó este punto de referencia que tenemos nosotros. Lee la segunda lectura y comenta si, para ti, es así.

3ª. - En las conclusiones a los cuatro bloques, hemos visto cómo Qohelet aconseja vivir el momento presente y pone en manos de Dios el futuro. Es la misma doctrina de Jesús cuando habla de la providencia. Él la experimentó y nos invitó a experimentarla. ¿Tú la experimentas?

Tema 12º. - EL CANTAR DE LOS CANTARES

1. - Introducción. Estamos ante un libro muy especial. Es, junto con el de los Salmos, un libro poético pero lo incluimos en este curso porque encierra mucha

sabiduría. De hecho en una versión muy antigua de la Biblia, llamada la Pessita, tiene este subtítulo: *“Sabiduría de las sabidurías de Salomón”*. Los adjetivos para calificarlo se multiplican yendo desde apasionante a desconcertante. Ya los iremos viendo. Vamos a comenzar por su nombre. El Cantar de los Cantares, lo mismo que “vanidad de vanidades”, es un superlativo, como ya sabes.

En el templo de Jerusalén, el que construyó Salomón, había una dependencia especial donde se guardaba el Arca de la Alianza, signo supremo de la presencia de Dios en medio de su pueblo, más o menos como la capilla del sagrario que hay en muchos templos nuestros. A esa salita la llamaban **“el santo de los santos”** (santa sanctorum), porque ellos no tenían en su vocabulario la palabra “santísimo”. El libro que vamos a estudiar se podría llamar también **“El cantar por excelencia”** o **“El mejor de los cantares”**. Cualquier superlativo le vendría bien como traducción.

Ha sido un libro muy discutido. Te adelanto que es la recopilación de un conjunto de bellos poemas que cantan el amor humano, sin más. Una sola vez se nombra a Dios en todo el libro y, posiblemente, es un añadido posterior al original (capítulo 8, 6). Tampoco vas a encontrar en él consideraciones morales. ¿Y es un libro de sabiduría? ¿Y es Palabra de Dios? ¿Es un escrito santo? Te estarás preguntando. Ya verás que sí. Te voy a dar unas cuantas citas para abrirte el apetito, que es lo necesario antes de comenzar a comer. A ver si con lo que te voy a decir te entran ganas de leerle el libro y entenderlo bien. San Agustín decía de él: *“Este libro es un enigma”*. Y un judío exegeta del siglo IX decía de él: *“El Cantar es una cerradura de la que se ha perdido la llave”*. Es un libro difícil que tiene sus defensores y detractores. Comencemos por los primeros.

El rabí Aquiba, del siglo II dijo de él: *“El mundo entero no es digno del día en que El Cantar de los Cantares fue dado a Israel. Todos los escritos son santos, pero el Cantar de los Cantares es el santo de los santos”*. Orígenes, un escritor sagrado del siglo III, dijo: *“Dichoso el que comprende y canta los cantares de la Escritura, pero mucho más dichoso el que canta y comprende el Cantar de los Cantares”*. Y otro testimonio: *“Si Dios no hubiera dado la Torá a Israel, el Cantar de los Cantares habría sido suficiente para gobernar el universo”*. Como ves, tiene sus defensores que, si me permites la broma, lo alaban con alabanzas, para seguir en superlativo...

También tiene sus detractores. Por ejemplo, muchos escribas judíos del siglo I después de Cristo, no creían conveniente que figurara en su canon un libro que se tarareaba en los prostíbulos judíos o como cantos de bodas (**epitalamios**), a pesar de las prohibiciones del rabino Aquiba. Teodoro de Mopsuestia ve en el Cantar sólo una evocación del matrimonio de Salomón con una princesa egipcia o Abisag, la sulamita, que metieron con David en su lecho de muerte a ver si se reanimaba (II Reyes 1). Lo consideraba un libro profano.

Pero no es así. Dios es amor. Y el amor humano, el amor de la pareja y todo amor limpio, es reflejo del amor de las divinas personas y nunca es profano. Las

primeras palabras que pone la Biblia en boca del hombre son un piropo que Adán dedica a su mujer Eva, cuando Dios se la presenta para que tome posesión de ella, poniéndole nombre: *“Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Su nombre será mujer, porque ha sido tomada del hombre”* (Génesis 2, 23).

Hombre y mujer, sin nombre propio, representan a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos que se han amado, conociendo a Dios-amor en la experiencia matrimonial, paternofilial, fraternal o de amistad. La Biblia termina, como comienza, con un canto al amor: *“El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven!”* (Apocalipsis 22, 17). No olvidemos, por fin, que el tema que atraviesa toda la Biblia es el de la alianza matrimonial de Dios con su pueblo.

Aunque sólo nos atuviéramos a esta primera lectura en clave de amor humano, ¿vas comprendiendo que fue un acierto de Dios regalarnos un libro que nos hablara del amor? Pero además, el libro tiene varias lecturas, varios planos. En una primera lectura canta, como te he dicho, el amor humano: trata de dos amantes separados, que se buscan desesperadamente, proclaman ante todos su amor mutuo, se encuentran y se vuelven a separar, esperando llegar, una vez superadas las pruebas, a unirse definitivamente. Esto es lo que tú lees en el libro, que es un drama de amor escrito en poemas líricos. *“El amor del Cantar bíblico cree en el cuerpo, contempla extasiado el cuerpo, del amado y de la amada, y lo canta y lo desea”* (Schökel).

Y el libro tiene otra segunda lectura: Dios (Padre, Hijo, Espíritu Santo) es el esposo. Israel, la Iglesia, el alma es la esposa. Dios ama a su esposa Israel; Jesucristo ama a su esposa la Iglesia; el Espíritu, *“dulce huésped del alma”*, como rezamos el día de Pentecostés, nos ama; y, también, María, esposa del Espíritu Santo, es la amada del Cantar, como dijo San Bernardo. Ninguna de estas dos lecturas excluye a la otra, como iremos viendo más adelante. Sólo te adelanto ideas que, poco a poco, iremos desarrollando. Tú ve quedándote con ellas.

El aprendizaje es recurrente, en espiral, como una rueda de churros: por eso te adelanto ideas que más tarde profundizaremos. Ya sabes que nos vamos a mover entre **dos lecturas** paralelas: la **histórica**, la que posiblemente pretendió el autor y tú lees cuando te pones ante el libro, y la **alegórica**, la que posteriormente se ha hecho a partir de la histórica. Esta segunda es el **postexto**: ¿te acuerdas? Era la interpretación que el texto ha recibido en el Magisterio y en la vida de los santos, aunque no la pretendiera el autor (1ª parte, 5º tema, 3ª clave de este Curso: allí te puse el ejemplo de San Antonio Abad que había hecho carne en su vida la invitación de Jesús de darle todo a los pobres y seguirlo).

2. - Autor, lugar y fecha. Como la mayoría de los libros sapienciales, el Cantar es atribuido a Salomón, pero ya hemos explicado en otros libros el sentido de esta atribución. Algunas palabras que utiliza el autor del libro nos atestiguan que tuvo que escribirse en **fecha cercana al siglo III** antes de Cristo, es decir, entre el V y el III. Por supuesto, después de la vuelta del exilio babilónico en el 538 antes de Cristo.

Es decir, muchos siglos después de muerto Salomón. El siglo V antes de Cristo fue el siglo de oro de la literatura bíblica y no sólo bíblica: en este siglo vivió el sabio Pericles en Atenas, Buda en la India y Confucio en China.

También hemos dicho, al hablar del **autor** de otros libros sapienciales, que el que no sea un libro de Salomón, no excluye tampoco que algunas partes de ese libro sean muy antiguas. El autor final lo que hace es recopilar, en la fecha que le atribuimos al libro, un material preexistente. También sabes que muchos libros, ya terminados, han recibido añadidos posteriores, como es posible que le haya ocurrido a este nuestro. De todas formas, la gran unidad temática y de estilo del Cantar ayudan a pensar en un solo autor, aunque utilizara algunos poemas y materiales anteriores, por cierto con gran habilidad. ¿Pudo ser autora en vez de autor? Sería caso único en la Biblia. El hecho de que la protagonista sea la amada, con un profundo conocimiento de la psicología femenina, anima a Álvarez Valdés a hacer esta sugerencia (Enigmas de la Biblia 5, página 16).

El **lugar** donde se escribió pudo ser tanto Jerusalén como Alejandría, aunque son más los que se inclinan por Jerusalén o algún otro lugar dentro de Palestina. Sin que estos indicios sean definitivos, se ha dicho que los datos geográficos, así como la cita de ciertas especies de plantas y animales parecen apuntar a Palestina como el lugar más probable. Tampoco esto es fundamental: lo único fundamental para nosotros es que la Iglesia nos ha dado este libro tal como lo tenemos en nuestras biblias, como inspirado por Dios, para nuestra salvación. Vamos a aprovecharlo.

3. - ¿Cómo leer el Cantar de los Cantares? Ya hemos dicho que caben dos posibles lecturas, complementarias, que no excluyentes entre sí: la histórica y la alegórica o, si quieres, **el texto con su contexto**, y el **postexto**. También podemos hablar de un **pretexto**, que está detrás del texto, que es anterior. Ya que lo vimos en la primera parte de este Curso de Iniciación a la Biblia, vamos a seguir este esquema: **pretexto, contexto y postexto del Cantar de los Cantares**. Vamos a hacerlo así, simplemente por seguir un esquema que ya conoces.

El pretexto, es decir, lo que había antes de escribirse este texto y en lo que el autor se pudo inspirar. Por ejemplo, se ha dicho que el origen de este libro está en el culto de **Ishtar** y **Tammuz**, una liturgia pagana de origen antiquísimo y relacionada con el culto a la fertilidad en la fiesta de Año Nuevo, que el impío Manasés, 55 años rey de Judá (686-642 antes de Cristo), llegó a celebrar en el templo de Salomón, sacrificándoles sus propios hijos al fuego y haciendo magia negra, conjuros y altares a estos ídolos dentro del templo, según opinión de algunos.

Otros sitúan la inspiración del Cantar en composiciones poéticas del género lírico que se hacían con ocasión de las bodas (**epitalamios**), muy frecuentes en los pueblos de la zona, aunque muchos autores piensan que esta posibilidad es escasa ya que el texto del Cantar es demasiado refinado y rebuscado para proceder del folklore popular propio de los epitalamios. Otros autores se inclinan a pensar que el libro

puede proceder de los tiempos de Salomón que al final de su vida erigió un templo a Astarté, diosa del amor y la fecundidad, frente a Jerusalén y que perduró allí cerca de 300 años, hasta que el piadoso Josías lo destruyó (II Reyes 23, 13).

De todas formas no parece lógico que un judío piadoso tuviera que recurrir a escritos paganos para hablar del amor, cuando el judío conocía textos preciosos sobre el amor humano en sus profetas escritores, como Ezequiel y Oseas.

El **texto**, con su **contexto**, lo conocerás más adelante, cuando expliquemos el contenido del libro. Ésta es la lectura histórica o real. Fue escrito en hebreo. El texto es una exaltación de la búsqueda y encuentro de una pareja de enamorados, en un conjunto de cantos de amor. Todo él es un himno al amor. La protagonista es la amada, que continuamente busca al amado fiel que, finalmente, se deja encontrar. Este libro formaba parte de la **Megillot**, colección de cinco libros cortitos que se leían, y se leen, en distintas fiestas judías. El Cantar se leía en Pascua; Rut en Pentecostés; Lamentaciones el 9 de abril que se recuerda la destrucción del templo; Eclesiastés en la fiesta de los Tabernáculos; y Ester en la fiesta del Purim. Como el texto lo vamos a ver detenidamente en el punto 4º de este tema, lo dejamos aquí.

El postexto. Ya sabes, es la interpretación alegórica que surgió enseguida por parte de la jerarquía judía, de la Iglesia y de los santos que han escrito sobre el libro. Entre ellos Santa Teresa de Jesús, San Juan de Ávila, San Juan de la Cruz, etc., por citar algunos conocidos españoles. Es ver e interpretar el libro en clave de esponsales de Dios con su pueblo, Israel, con su nuevo pueblo, la Iglesia, y con el alma de cada uno de nosotros. Dios ama a su pueblo y **todo el poema se aplica a este amor**. A lo largo de los siglos esta lectura alegórica del Cantar ha suscitado más interés que la histórica o real. Antes de seguir, te pongo un ejemplo de nuestra Santa Teresa de Jesús. Comenta así el verso del Cantar **“Más valen tus pechos que el vino”**:

“Grande es, esposo mío, esta merced, sabroso convite, precioso vino me dais, que con sólo una gota me hace olvidar todo lo creado, y salir de las criaturas y de mí, para no querer ya los contentos y regalos, que hasta aquí quería mi sensualidad. Grande es éste; no lo merecía yo”.

Santa Teresa, cuando lee ese verso del cantar, piensa en el pecho de Jesús, su corazón, y se imagina a sí misma como el apóstol Juan, **“al que Jesús amaba”**, con su cabeza reclinada en su pecho en la última cena (Juan 13, 21). A esa oración la llama ella oración de quietud **“por el sosiego que produce en el alma”**. ¿Lo has comprendido? Una respetable interpretación alegórica, sin duda muy lejos de las intenciones del autor, al menos en este caso, pero que tiene su fundamento como vemos a continuación en la misma Biblia.

Recordemos a Isaías 62, 5. **“La alegría que encuentra el marido con su esposa, la encuentra tu Dios contigo”**. Esta frase de Isaías se convierte en clave para interpretar todo el Cantar y así se hizo desde un primer momento. De hecho esta

interpretación alegórica fue la que facilitó la entrada del libro en el canon, judío primero y cristiano después, venciendo las iniciales resistencias. El mismo Aquiba, que hemos citado antes, prohibió que se cantase en las bodas o se interpretase como una simple canción popular de amor. Recuerda lo que decía: *“Todos los libros son santos, pero el Cantar de los Cantares es el santo de los santos”*.

Esta lectura alegórica, piadosa, del libro del Cantar la hizo, pues, el pueblo judío: Dios es el esposo de Israel, y éste la esposa. Esta imagen del esposo y la esposa, tal como nos la pinta el libro, resulta un poco chocante porque, en el libro, es la esposa la que busca y ronda al esposo y no al revés, como se pensaba antes que tenía que ser. En el texto parece que, contra lo que tantas veces hemos dicho, la iniciativa no parte de Dios sino del pueblo (la amada). Es cierto que para el judío no era nueva la figura de Israel como mujer prostituida que busca al hombre: *“Contigo ha pasado en tus prostituciones al revés que con las otras mujeres: nadie anda solicitando detrás de ti; eras tú la que pagabas, y no se te pagaba: ¡ha sido al revés!”* (Ezequiel 16, 34).

El profeta compara a Israel con una prostituta que ha llegado tan bajo que paga por un hombre, y no al revés. Esa inversión de papeles puede ser consecuencia de que en el Cantar se da un gran protagonismo a la mujer. Puede ser que en esto el libro tenga influencias de la cultura del valle del Nilo en el que a la mujer se le había dado gran protagonismo tanto en la vida pública como privada. En algunos momentos del Cantar se utilizan comparaciones que suenan a textos bíblicos de alianza matrimonial de Dios con Israel: cuando la novia dice: *“Mi amado es para mí y yo soy para mi amado”*, el judío recuerda la fórmula de la alianza: *“Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo”*; es la imagen del esposo y la esposa que tanto utilizaron los profetas de Israel, y Oseas el que más.

Si el comportamiento de la novia, que hemos comentado, nos resulta un poco extraño, aunque no insólito, igual podríamos decir del aparecer y desaparecer continuo del esposo. Si miramos la actuación de éste como una figura alegórica de la actuación de Dios con su pueblo o con el alma, sus continuas apariciones y desapariciones corresponderían a los silencios y manifestaciones de Dios en tu vida y en la vida de la Iglesia, de las que tantas veces hemos sufrido o gozado.

¿Ves que es fácil saltar del plano real al alegórico? Dios y su pueblo, Jesucristo y el alma a la búsqueda permanente y en desencuentro continuo. Dios, el esposo, siempre es tan trascendente como familiar al alma, la esposa. Y este sentido alegórico es, como comprenderás, el que hace grande al libro del Cantar, independientemente de que su sentido real o histórico tenga gran mérito, al tratarse de una poesía lírica sublime.

No quiero alargar demasiado este punto de la interpretación alegórica, pero en cada detalle, ve el pueblo judío un trasfondo alegórico. Te voy a poner un último ejemplo para dejar esta idea bien remachada: en Cantar 4, 6 se dice: *“Antes que sope*

la brisa del día y huyan las sombras, partiré al monte de la mirra, a la colina del incienso". La raíz de la palabra "mirra" es la misma que la de Moria, el montículo sobre el que se construyó el templo de Jerusalén. Los Santos Padres vieron ahí una invitación de Dios, el novio, a subir al templo, "*a la colina del incienso*".

Y así interpretan todo el Cantar a la luz de la Biblia, de toda la historia de la salvación que no es otra que la historia de amor de Dios hacia ellos. Sí es cierto que muchas veces estas interpretaciones son tan sutiles que están al borde de la fantasía, por lo forzadas que son. Por esta razón, esta interpretación alegórica que durante muchos siglos ha sido casi la única, hoy está cayendo en desuso. A partir de Orígenes, un escritor sagrado nacido en el 185 después de Cristo, se añadió la interpretación personal de la esposa (el alma) sin suprimir la dimensión comunitaria (Israel y la Iglesia). En sus sermones identificaba a la esposa tanto con la Iglesia como con el alma individual. Influyó mucho en toda la tradición cristiana posterior y dio la clave para la lectura alegórica que hicieron muchos Santos Padres: "*Escucha el Cantar de los Cantares y apresúrate a repetir lo que dice la Esposa para que puedas oír lo que ella misma oyó*" (Homilía Iª sobre el Cantar).

A veces, incluso, han llegado a ver al Espíritu Santo y la Virgen María en los esposos del Cantar, como Hugo de San Víctor o el propio San Bernardo, en alguno de sus sermones sobre el Cantar.

La Biblia de Jerusalén, en su breve introducción al libro, se inclina por una lectura real: "*Una colección de cantares que celebra el amor mutuo y fiel que sella el matrimonio... No hay, pues, dificultad en que se le haya dedicado un libro, y en que éste haya sido admitido en el Canon. No nos toca a nosotros poner límites a la inspiración de Dios*". Ni excluir la inspiración de los hombres, añadiría yo. Por tanto os ofrezco los dos sentidos, real y alegórico, como complementarios, no excluyentes: el amor humano es un reflejo de Dios, porque Dios es amor.

4. - Contenido y explicación. Con todas las aclaraciones que ya hemos visto, bajemos al texto. Es muy cortito, poco más de cien versículos distribuidos en ocho breves capítulos. Citaremos aquí los trozos más significativos y, después, tú lees el resto en casa. Como suele ser habitual, no hay unanimidad en los autores a la hora de dividir los cantos, lo cual es natural: el autor escribía todo de corrido, como sabemos, sin más divisiones que alguna que otra inclusión literaria.

Como la división que más se repite entre los autores que estoy siguiendo en este tema es la de cinco poemas más el prólogo y el epílogo, seguiremos ésa. Recuerda que este libro, como el de los salmos, está entero escrito en verso. Primero te pondré la cita y, después, el breve comentario, tanto en el sentido real como en el alegórico que hayan encontrado los comentaristas.

Título y prólogo (Cantar 1, 1-4):

Cantar de los Cantares, de Salomón.

*¡Que me bese con los besos de su boca!
Mejores son que el vino tus amores;
mejores al olfato tus perfumes;
ungüento derramado es tu nombre,
por eso te aman las doncellas.
Llévame en pos de ti: ¡Corramos!
El Rey me ha introducido en sus mansiones;
por ti exultaremos y nos alegraremos.
Evocaremos tus amores más que el vino;
¡con qué razón eres amado!*

Como dijimos, sorprendentemente, la iniciativa parte de la esposa que pide al esposo manifestaciones sensibles de su amor. San Bernardo comenta así este deseo de la amada: “*Los impulsos del amor no esperan a juzgar, no aceptan los consejos de la prudencia, ni se refrenan ante el pudor, ni se someten a la razón. Yo pido, yo suplico, yo insisto: Que me bese con los besos de su boca*”. El amor es como el vino, dulce y embriagador. El esposo es como un ungüento precioso, que derrama sus perfumes. El Rey es el amado (“Tú eres mi rey”, le dice la madre a su hijito o a su marido). También Dios es el rey de Israel. ¿Ves cómo valen las dos interpretaciones?

Primer poema (Cantar 1, 5-2, 7):

La amada: *Indícame, amor de mi alma,
dónde apacientas el rebaño,
dónde lo llevas a sestar a mediodía,
para que no ande yo como errante
tras los rebaños de tus compañeros.*

El coro: *Si no lo sabes,
¡Oh la más bella de las mujeres!,
sigue las huellas de las ovejas,
y lleva a pacer tus cabritas
junto al jacal (choza) de los pastores.*

El amado: *¡Qué bella eres, amada mía, qué bella eres!
¡Palomas son tus ojos!*

La amada: *¡Qué hermoso eres, amado mío, qué delicioso!
Las vigas de nuestra casa son de cedro,
nuestros artesonados, de ciprés.*

El amado: *Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas, por las ciervas del campo,*

*no despertéis, no desveléis al amor,
hasta que le plazca.*

El amor es siempre una búsqueda del otro y, cuando se encuentra, el deseo es que ese amor dure siempre, es decir, eternizarlo. Por eso el amado no quiere que despierten a la amada, para que no cambie la situación. El sueño está fuera del tiempo, simboliza la eternidad. Si pasamos a la lectura alegórica, nos encontramos con que el amado es personificado como pastor: Dios pastor de Israel; Jesús, el buen pastor. Los piropos se multiplican, como entre dos amantes. Los mismos piropos que Dios, mediante el profeta Oseas, dedica a su pueblo. ¿Ves las dos lecturas?

Segundo poema (Cantar 2, 8-3, 5):

La amada: *¡La voz de mi amado!
Helo aquí que ya viene,
saltando por los montes,
brincando por los collados.
Mi amado es para mí,
y yo soy para mi amado:
En mi lecho, por las noches,
he buscado al amor de mi alma.
Le busqué y no le hallé.
Me levantaré, pues, y recorreré la ciudad.
Por las calles y las plazas
buscaré al amor de mi alma.*

El amado: *Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas, por las ciervas del campo,
no despertéis, no desveléis al amor,
hasta que le plazca.*

Ahora la amada está en casa y es el amado el que viene a buscarla. Trata de verla y oírla, pero ella está oculta como una paloma entre las rocas. La descripción poética de ambos es preciosa: ella es como una viña en flor y él como un cervatillo ágil y gracioso. Cuando abre la puerta, su amor ha desaparecido. Viene la prueba: es el silencio del amado, de Dios si piensas en la lectura alegórica. Los santos han vivido mucho la experiencia del silencio de Dios, la falta de sentimientos, la ausencia del amado. Ella lo busca por toda la ciudad hasta que lo encuentra y lo agarra para que no se le escape. Se lo lleva a su casa, a la alcoba de su madre. Es el lugar de la intimidad. En “la casa del padre” podía haber concubinas u otras mujeres. Él termina pidiendo, como al final del primer poema, que se eternice el momento, en un sueño.

Tercer poema (Cantar 3, 6-5, 1):

El poeta: *Salid a contemplar, hijas de Sión, a Salomón,*

*el rey, con la diadema con que le coronó su madre
el día de sus bodas, el día del gozo de su corazón.*

El amado: *¡Qué bella eres, amada mía, qué bella eres!
Palomas son tus ojos a través de tu velo;
tu melena, cual rebaño de cabras,
que ondulan por el monte Galaad.
¡Toda hermosa eres,
amada mía, no hay tacha en ti!
¡Qué hermosos tus amores,
hermosa mía, novia!
¡Qué sabrosos tus amores,
más que el vino!
¡Y la fragancia de tus perfumes,
más que todos los bálsamos!*

La amada: *¡Levántate, cierzo! ¡Viento del sur, ven!
¡Soplad en mi huerto, que exhale sus aromas!
¡Entre mi amado en su huerto
y coma sus frutos exquisitos!*

El amado: *Ya he entrado en mi huerto,
hermana mía, novia;
he comido mi miel con mi panal,
he bebido mi vino con mi leche.
¡Comed, amigos, bebed,
oh queridos, embriagaos!*

Comienza este poema con la descripción de un cortejo nupcial hecha por el poeta. Salomón trae puesta la diadema que su madre le colocó el día de su boda. En todo el poema la palabra la va a tener el amado que va a exaltar la belleza de la amada y la unión esponsal, salvo una invitación de la amada a que tome posesión de ella. Por razones de espacio, he cortado algunos versos. Léelos tú entero: la interpretación inmediata del texto es un canto al amor humano. Ella es como un huerto cerrado a todo el que no sea el amado. También las fuerzas eróticas fueron creadas por Dios. “*Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien*” (Génesis 1, 31). Todo se puede aplicar a la unión de Cristo con su Iglesia, o con el alma, como han hecho nuestros místicos Teresa de Jesús o Juan de la Cruz, pero también se puede aplicar al amor humano sin más, creado por Dios para hacerlo presente a Él, que es amor, entre los hombres.

Cuarto poema (Cantar 5, 2-6 3):

La amada: *Yo dormía, pero mi corazón velaba.
¡La voz de mi amado que llama!:*

*¡Ábreme, hermana mía, amiga mía,
paloma mía, mi perfecta!
Que mi cabeza está cubierta de rocío
y mis cabellos del relente de la noche.
Me levanté para abrir a mi amado,
y mis manos destilaron mirra,
mirra fluida mis dedos,
en el pestillo de la cerradura.
Abrí a mi amado,
pero mi amado se había ido de largo.
El alma se me salió a su huída.
Le busqué y no le hallé,
le llamé, y no me respondió.
Me encontraron los centinelas,
los que hacen la ronda en la ciudad.
Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
si encontráis a mi amado,
¿qué le habéis de anunciar?
Que estoy enferma de amor.*

El coro: *¿Qué distingue a tu amado de los otros,
oh la más bella de las mujeres?
¿Qué distingue a tu amado de los otros,
para que así nos conjures?*

La amada: *Mi amado es fúlgido y rubio,
distinguido entre diez mil.
Su porte es como el Líbano,
esbelto cual los cedros.
Su paladar, dulcísimo,
y todo él, un encanto.
Así es mi amado,
así mi amigo, hijas de Jerusalén.*

El coro: *¿A dónde se fue tu amado,
oh la más bella de las mujeres?
¿A dónde tu amado se volvió,
para que contigo le busquemos?*

La amada: *Mi amado ha bajado a su huerto,
a las eras de balsameras,
a apacentar en los huertos, y recoger lirios.
Yo soy de mi amado y mi amado es mío.*

En este poema no interviene para nada el novio. Sólo el coro interviene un par de veces para cortar el monólogo de ella y pedirle que le describa al amado ya que quiere que le ayude a buscarlo. He suprimido, por razón de espacio, la descripción minuciosa que ella hace del amado. Léela en tu Biblia: es preciosa. A cada detalle le han encontrado en el postexto una analogía con las relaciones de Dios y el alma. Me quedo con la del final: “*Yo soy de mi amado y mi amado es mío*”.

En este poema se ve claro el juego del aparecer y desaparecer del amado. Es de nuevo la prueba, el aparente silencio del amado, del que hemos hablado antes, pero este irse es distinto del anterior: es una ida aparente. Fíjate que en la trama, el coro le pregunta por él, como si se hubiera ido, y la amada le responde que no se ha ido, que está más cerca que nunca, que ha tomado posesión y vive en ella. Jesús en la Ascensión, se fue al Padre, pero se quedó más cerca que nunca en el Espíritu Santo que nos infundió.

Quinto poema (Cantar 6, 4-8, 4):

El amado: *Hermosa eres, amiga mía, como Tirsá, encantadora,
como Jerusalén, imponente como batallones.
Única es mi paloma, mi perfecta.
¿Quién es ésta que surge cual la aurora,
bella como la luna, refulgente como el sol,
imponente como batallones?
¡Sin saberlo, mi deseo me puso en los carros de Aminadib!*

El coro: *¡Vuelve, vuelve, Sulamita, vuelve, que te miremos!*

El amado: *¿Por qué miráis a la Sulamita,
como en una danza de dos coros?
¡Qué bella eres, qué encantadora,
oh amor, oh delicias!
¡Sean tus pechos como racimos de uvas,
el perfume de tu aliento como el de las manzanas,
tu paladar como vino generoso!*

La amada: *Yo soy para mi amado, y él siente pasión por mí.
¡Oh, ven, amado mío, salgamos al campo!
Allí te entregaré el don de mis amores.
¡Ah, si fueras tú un hermano mío,
amamantado a los pechos de mi madre!
Podría besarte, al encontrarte afuera,
sin que me despreciaran.*

El amado: *Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, no despertéis,
no desveléis al amor, hasta que le plazca.*

Si el cuarto poema concluyó con una descripción de la posesión mutua: “**Yo soy de mi amado y mi amado es mío**”, hecha por la amada, en este quinto comienza el amado comparando a la amada con dos ciudades amuralladas, cerradas, Tirsá (capital de Israel, el reino del norte) y Jerusalén (capital de Judá, reino del sur). Para una y otra región nada como su capital: siempre es única y la más grande y hermosa, como la amada.

El último versículo del capítulo 6º dice: **¡Sin saberlo, mi deseo me puso en los carros de Aminadib!** ¿Quién es este Aminadib? No se sabe. El Diccionario Bíblico da varias posibles respuestas: “mi pueblo noble” (ammi nadib, dos palabras hebreas); otros piensan que este personaje encarna la tentación del demonio.

Respecto al nombre que en 7, 1 le dan a la amada, Sulamita (que significa “la pacífica”), tampoco se ponen de acuerdo los autores. Puede ser el femenino de Salomón. Pero otros ven en ella un recuerdo de aquella muchacha muy hermosa que le metieron al anciano David en la cama a ver si entraba en calor y mejoraba su salud, **“pero el rey no la conoció**”, es decir, no tuvo relaciones sexuales con ella. Nos la encontramos el año pasado: recordad que era de Sunán y que se llamaba Abisag (I Reyes 1, 1-4).

Ahora que hablamos de la Sulamita, podríamos compararla con “la mujer diez” del libro de los Proverbios 31, 10-31. ¡Qué distintas! Aquella era una mujer propia de su tiempo: una mujer de su casa, preocupada por los suyos y que entendía la hermosura como una cosa pasajera (**“Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura”**). Ésta es una mujer **“enferma de amor”**, libre para amar y elegir, sin trabas ni conflictos morales, que parece que vive para su cuerpo. No sigo para que sigas tú con las comparaciones: ¿Qué te sugieren tantas diferencias? Los dos libros están inspirados por Dios.

Epílogo o Conclusión (Cantar 8, 5-7):

El coro: **¿Quién es ésa que sube del desierto,
apoyada en su amado?**

El amado: **Debajo del manzano te desperté,
allí donde te concibió tu madre,
donde concibió la que te dio a luz.**

La amada: **Ponme cual sello sobre tu corazón,
como un sello en tu brazo.
Porque es fuerte el amor como la Muerte,
implacable como el seol la pasión.
Saetas de fuego, sus saetas, una llama de Yavé.
Grandes aguas no pueden apagar el amor,**

ni los ríos anegarlos.

La conclusión viene a remachar el tema. Las palabras de la amada con que terminan han sido consideradas por muchos como la cumbre del libro. El amor es más fuerte que la muerte, la pasión es implacable como el **seol**. Recuerda que en aquella época el **seol** era el lugar final de destino de todo ser humano, como explicamos en otro tema. Nadie puede apagar el amor. Es despreciable quien pretenda comprar el amor con cosas materiales.

Es Dios quien ha puesto el amor en el corazón humano, el amor es una llama de Dios. El sello, entonces como ahora, significa a la persona que representa y su autoridad. Se llevaba colgado al cuello o en el anillo. La frase aquí significaría: “méteme dentro de tu corazón”. Y si quieres una interpretación alegórica, la que sube del desierto apoyada en su amado, es Israel, la amada de Dios, que subió de Egipto, apoyado sólo en Él.

Apéndices o añadidos (Cantar 8, 8-14)

1º Apéndice:

Coro: *Tenemos una hermana pequeña:
no tiene pechos todavía.
¿Qué haremos con nuestra hermana
el día que se hable de ella?
Si es una muralla,
construiremos sobre ella almenas de plata
si es una puerta,
apoyaremos contra ella barras de cedro.*

La amada: *Yo soy una muralla,
y mis pechos, como torres.
Así soy a sus ojos
como quien ha hallado la paz.
Salomón tenía una viña en Baal Hamón.
Encomendó la viña a los guardas,
y cada uno le traía por sus frutos
mil monedas de plata.
Mi viña, la mía, está ante mí;
los mil siclos para ti, Salomón;
y doscientos para los guardas de su fruto.*

Los apéndices son difíciles de interpretar porque están muy desorganizados y parecen fragmentos de otros poemas perdidos, aunque la temática es la misma del libro. En este primer apéndice, el poeta hace intervenir al coro, presentando a unos hermanos que se preocupan por el futuro de su hermana a la que creen aún pequeña

para el matrimonio. En aquella cultura los hermanos tenían esta misión de proteger a la hermana. Recuerda cómo fue Labán, el hermano de Rebeca, junto con su padre Betuel, el que la entregó a Isaac para que fuera su mujer (Génesis 24). Y recibió paga (regalos) por eso. La amada del Cantar no está por la labor de la mediación de sus hermanos y dice que ya es mayor, como una ciudad amurallada, que se basta sola.

2º Apéndice:

*¡Oh tú, que moras en los huertos,
mis compañeros prestan oído a tu voz!:
¡deja que la oiga!*

*¡Huye, amado mío,
sé como la gacela o el joven cervatillo,
por los montes de las balsameras!*

Los dos versículos finales, el 2º apéndice, son añadidos y fueron en su origen, posiblemente, los versos iniciales de algún poema que se perdió o que nunca llegó a existir. En el primero se ve que el amado sigue esperando a la amada y desea que sus compañeros y él puedan oír su voz. En el segundo, ella le invita a que huya, pero que huya hacia ella “*por el monte de las balsameras*”, que varias veces sale en los poemas anteriores. De todas formas, estos apéndices resultan muy difíciles de interpretar.

5. - Conclusión: Quisiera terminar este tema como termina Álvarez Valdés, un artículo en el que estudia el Cantar de los Cantares y que titula así: *¿Contiene la Biblia un libro erótico? Dice él: “La Biblia, pues, contiene un libro erótico (eros = amor). Es decir, un libro dedicado únicamente al amor de la pareja, en el que pretende enseñarnos cuál era la voluntad de Dios en ese asunto en una época en que la sociedad se veía invadida por los malos ejemplos de los famosos de aquel tiempo. Frente a los amores pasajeros que actualmente ofrecen como modelo las revistas del corazón, frente a las relaciones promiscuas que hoy nos presentan los ricos y famosos del jet set... el libro de el Cantar ofrece una hermosa lección de cómo sanear el amor, la familia, y los traumas heredados de ella. Porque saneando el amor y la familia, se sana el mundo”* (Enigmas de la Biblia, nº 5, página 24).

No hace falta ningún esfuerzo para comprender que un libro que nos habla abiertamente del amor humano, haya entrado a formar parte de los libros inspirados por Dios. Dios es amor y el hombre sólo tiene un corazón con el que amar.

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Proverbios 31, 10-31

I Corintios 13

Juan 13, 1-15

Preguntas:

1ª. - Ésta podría ser la primera propuesta de trabajo: comparar y comentar la comparación entre la mujer perfecta de libro de los Proverbios y la amada del Cantar.

2ª. - Si en el Antiguo Testamento es el Cantar de los Cantares quien tiene las mejores palabras sobre el amor, en el Nuevo es San Pablo en I Corintios quien nos habla como nadie del amor cristiano. Lee el trozo que te pongo y coméntalo en relación con el Cantar.

3ª. - Amar es darse al otro, servirlo. El Jueves Santo la Iglesia nos lo recuerda a todos con el gesto del lavatorio de los pies. Léelo para que tengas siempre presente la dimensión principal del amor, la entrega al otro.

Tema 13º. - EL LIBRO DE LA SABIDURÍA

1. - Introducción. Estamos ante el escrito más reciente del Antiguo Testamento. Un libro de tamaño mediano, 19 capítulos, que se escribió para enseñar a todos, pueblo y gobernantes, los caminos de la santidad y justicia. La tradición le puso dos nombres: **“Sabiduría”**, a secas y **“Sabiduría de Salomón”**, como lo

llamaban los judíos. Aunque no carece de palabras y giros hebreos, el libro se escribió en un correcto griego, cuya cultura se refleja en sus páginas. La cultura griega estaba de moda en aquellos años: representaba entonces lo “progre”. Este corte “progresista” del libro fue, probablemente, una de las causas de que los sectores “integristas”, influyentes en Jerusalén, no lo admitieran en el canon Palestino o Hebreo, como vimos en el primer libro de este Curso.

¿Cómo iba a estar inspirada por Dios una obra escrita en griego, además tan lejos de la tierra santa y tan tardía? Así pensaban ellos. San Jerónimo pensaba en esto como los judíos de Palestina, mientras que San Agustín defiende su canonicidad. Los judíos de Alejandría sí lo incluyeron en su Biblia griega o de los LXX, que ya conoces. A través de ésta entró a formar parte del canon de la Iglesia, pero no en el primer momento, sino más tarde. Por esto, por haber sido un libro discutido, es considerado un libro **deuterocanónico**.

¿Te acuerdas qué significaba esta palabreja? La tienes en el vocabulario del primer libro. Había dos palabras que estaban relacionadas: **proto-canónico** y **deutero-canónico**. “Proto” significa primero y “deutero” segundo. Acude al vocabulario con frecuencia a repasar los conceptos fundamentales que allí te hemos puesto. Te permitirán manejarte mejor a la hora de entender la Biblia. La palabra deuterocanónico te la recuerdo yo. La de protocanónico, búscala tú.

*“**Deuterocanónicos** son aquellos libros cuya canonicidad se ha discutido alguna vez y quedaron incorporados al canon en una época tardía. De todas formas para la Iglesia Católica tanto los libros **protocanónicos** como los **deuterocanónicos** son igualmente inspirados y tienen, cada uno en su género, igual autoridad. Para la Iglesia de la Reforma Protestante, no; aunque los tienen en gran aprecio y consideración, ellos sólo consideran inspirados los **protocanónicos**.”*

*En el Antiguo Testamento son libros y pasajes **deuterocanónicos** los siguientes: Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico, 1º y 2º Macabeos y trozos de Ester, Daniel y Jeremías. Mientras que en el Nuevo Testamento son libros **deuterocanónicos** la carta a los Hebreos, Santiago, Judas, 2ª Pedro, 2ª y 3ª de Juan, Apocalipsis y dos pasajes evangélicos: Marcos 16, 9-20 y Juan 7, 53-8, 11”.*

La canonicidad es la propiedad de estar incluido en la lista de los libros canónicos. La Iglesia reconoce a un libro como inspirado por Dios y por eso lo incluye en la lista de los libros inspirados (canon). Hasta que Lutero no planteó el tema no hubo problema. El Concilio de Trento, que fue el de la contrarreforma a Lutero, lo incluyó en la lista de libros inspirados con lo que el tema quedó definitivamente zanjado. Por tanto, estamos ante un libro inspirado por Dios, que contiene su palabra y así nos lo ha entregado la Iglesia, nuestra madre y maestra.

El libro de la Sabiduría que estudiamos hoy es un libro sapiencial y está escrito parte en verso y parte en prosa. Veamos: los primeros cinco capítulos (**1ª parte**) están escritos en verso y van a intentar enseñarnos la suerte de los justos e impíos a la luz de la doctrina de la inmortalidad del alma. Los cuatro siguientes, del 6º al 9º, mezcla de prosa y verso, son una gran reflexión teológica sobre la sabiduría, imprescindible al gobernante para acertar en la dirección de su pueblo (**2ª parte**) y el resto, diez capítulos, está totalmente en prosa y dedicado a presentarnos el papel de la sabiduría en la historia del pueblo de Israel y, por contraste, la denuncia de los impíos egipcios (**3ª parte**). Estas ideas que te adelanto para que te hagas un primer esquema, las ampliaré en el punto 3º de este tema.

Como libro de la sabiduría, busca ofrecer a su pueblo unas reflexiones que le ayuden a ser feliz. Ese camino de la felicidad pasa por complacer a Dios, eje de la sabiduría y el único que se puede ofrecer como brújula de su pueblo desconcertado con su propia historia, a la que recurre y explica, como veremos. En este acudir al testimonio de su propia historia y en la personificación de la sabiduría coincide con el libro del Eclesiástico, que veremos en el próximo tema. Pero en el libro de la Sabiduría hay un interés especial, hasta ahora desconocido, en explicar las postrimerías del hombre: el juicio y la inmortalidad del alma, como una gracia de Dios concedida a los que han llevado una vida justa.

Antes de terminar esta introducción quiero decirte que los términos “sabiduría” y “justicia” o “sabio” y “justo” los utilizaremos indistintamente en este tema. Te pongo una cita de un autor de prestigio para aclararte la relación entre ambas palabras:

“La sabiduría se identifica también con la justicia. Ese Espíritu Santo concebido como sabiduría tiene una dimensión más cognitiva (más intelectual), mientras que, concebido como justicia, encarna la dimensión práctica de la sabiduría. La justicia es para nuestro autor, de acuerdo con lo recibido por la tradición, el resumen de todas las virtudes. Precisamente quien ha recibido el Espíritu Santo, que es la sabiduría, y actúa de acuerdo con él, practica la justicia. En consecuencia, ser sabio y ser justo sencillamente se identifican” (J. R. Busto).

2. - Autor, lugar y fecha de composición. El autor es desconocido, como tantas veces. Se le atribuye a Salomón. Aunque no se menciona su nombre para nada, ni siquiera al comienzo, como hemos visto en otros; ya hemos dicho en los libros anteriores qué es la **pseudoepigrafía**: una expresión de fe en la tradición viva del pueblo que atribuye a los sabios de siempre la sabiduría de cada momento, a la vez que busca amparo a la sombra de ese nombre conocido y querido por el pueblo; en el libro hay una referencia clara que sólo puede aplicársele a Salomón, aún sin nombrarlo. Fíjate en estos versículos *“Tú me elegiste como rey de tu pueblo, como juez de tus hijos y tus hijas; tú me ordenaste edificar un Templo en tu monte santo*

y un altar en la ciudad donde habitas, imitación de la tienda santa que habías preparado desde el principio” (Sabiduría 9, 7-8).

Es natural que, si Salomón es el sabio de los sabios de Israel, este libro esté bajo el paraguas del gran rey, hijo de David. Pero *“el estilo del libro, las enseñanzas que en él se exponen, la cultura y el ambiente histórico que en él se reflejan no son, ciertamente, los del tiempo de Salomón”* (Vilchez, 1999).

Del autor anónimo podemos afirmar, sin mucho temor a equivocarnos, que es un judío de la **diáspora** (**dispersión**: búscala y léela en el vocabulario). Sabio, creyente y piadoso. Conocedor del hebreo y del griego. Ama mucho a su pueblo y sus tradiciones. Por esto se propone dar a sus paisanos judíos **helenizados** (es decir, cautivados por la cultura griega), el mensaje contenido en la Biblia, pero con una envoltura moderna, la del mundo griego, defendiendo siempre que la Sabiduría del pueblo de Dios es superior a la de los pueblos paganos, griego y egipcio.

Su mensaje a los paisanos de la diáspora es éste: apertura a esta cultura moderna, pero sin olvidar a nuestros mayores; no sea que hipnotizados por la cultura griega, acabemos renegando del **judaísmo**, la fe de nuestros padres. Dios volverá a intervenir, les dice, y se repetirán los prodigios hechos por Dios en su historia para quienes se mantengan firmes en su fe. Y, por supuesto, atacando y ridiculizando a todos los dioses egipcios, en cuyo país está. De su profundo conocimiento tanto de la cultura griega como egipcia deducimos, casi seguros, que se escribió en Alejandría, donde había una colonia judía muy influyente y grande. Dos de las cinco zonas o barrios en que se dividía Alejandría estaban ocupadas por judíos en diáspora o dispersión.

De la fecha ya te he dicho que es el más reciente del Antiguo Testamento. ¿Cuándo se escribió? Siempre se procura buscar puntos de referencia tanto externos como internos al libro. Por supuesto es muy posterior a la Biblia de los LXX, a la que cita, y anterior al Nuevo Testamento, que si no lo cita expresamente sí que se respira en sus páginas. Una prueba de esta última afirmación: lee Romanos 5, 12: *“Por tanto por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”*. Compáralo con Sabiduría 2, 24: *“Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, lo hizo imagen de su propia naturaleza; más por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan los que le pertenecen”*. ¿No parece que San Pablo se inspira en Sabiduría?

Por el análisis interno del vocabulario los entendidos suelen fijar la fecha de composición del libro en el siglo I antes de Cristo, en torno al año 50 más o menos. Incluso algunos autores lo sitúan en el siglo que va desde el 50 antes de Cristo al 50 después de Cristo. Otros, afinando más, piensan que se escribió en tiempos del emperador Augusto (31 antes de Cristo al 14 después de Cristo). Como ves fechas muy recientes, comparadas con los demás libros bíblicos. Es suficiente con que

recuerdes esto: el más reciente del Antiguo Testamento y escrito poco antes de la llegada de Cristo.

Como es tan reciente, se puede decir de él que fue escrito como una unidad desde el primer momento, es decir, que no es como otros en los que se escribió un núcleo al que las siguientes generaciones le fueron añadiendo otros trocitos. El libro es simplemente una defensa de la sabiduría, escrita en el estilo literario llamado “Elogio” o alabanza, muy frecuente en la literatura clásica griega y romana, aunque no faltan tampoco en el libro oraciones, himnos, discursos, reflexiones históricas, etc. Siempre dentro de las más puras tradiciones bíblicas y judías, en general, se ve en él también una influencia clara de la cultura griega. En el punto siguiente veremos cómo esta sabiduría es expresión de una justicia que el ser humano necesita compartir con sus hermanos. **La justicia es la dimensión práctica de la sabiduría.**

3. - Estructura y contenido. Todo el mundo divide el libro en tres partes, más o menos definidas, como te indiqué en el primer punto. Digo “más o menos definidas” y no “perfectamente definidas” porque el capítulo 6º unos lo colocan en la primera parte, otros colocan en la primera parte hasta el versículo 21 y el resto en la segunda y, finalmente, otros lo colocan entero en la segunda parte. Nosotros nos vamos a inclinar por esta última división. Por tanto, vamos a estudiar la primera parte, los cinco primeros capítulos.

La **primera parte** está escrita en verso. El tema de estos cinco capítulos es la sabiduría en la vida de los justos y de los impíos. La sabiduría no es ciencia, conocimiento de las cosas, sino conocimiento de Dios, confianza en Él. La sabiduría es Dios mismo que se da al alma del hombre que confía en Él. Por la sabiduría el hombre llega a participar de la naturaleza divina y de la inmortalidad. La vida de los justos está en manos de Dios y no les alcanzará el tormento, comienza diciendo en el capítulo 3º. Para conseguir la paz del alma y la felicidad que supone el pensamiento que acabamos de citar, el hombre tiene que buscar la justicia, viviendo una vida recta, conforme con la voluntad de Dios: así se nos infunde la sabiduría.

Pero la vida diaria nos muestra una dura y doble realidad: el impío que hace el mal y se lo pasa bien triunfando en todo, y el justo, que conduce su vida conforme a la ley de Dios, lo pasa mal y es pisoteado por el malvado, en vez de ser retribuido por sus buenas obras ya aquí en la tierra, como se pensaba que debía de ser. Es el tema de la retribución, que tanto angustiaba a Job y sus amigos; ya está superado en este libro: el premio a la buena vida es la gracia de la inmortalidad del alma que Dios concede a los justos en el más allá, no las riquezas en esta vida terrena. No hay un destino común en el sheol, con una existencia débil y sin contacto con Dios, como se creía en la tradición judía, sino una eternidad del alma junto a Dios. Los sufrimientos en esta vida son pruebas del amor de Dios: **“Dios prueba a los que ama”**, precisamente para aumentar sus méritos en la fidelidad. Los impíos, en cambio, tendrán castigo, también en el más allá.

Todos, gobernantes y gobernados, deben buscar la santidad, si quieren gozar de esa inmortalidad. Así comienza el primer capítulo. Te cito siempre resumiendo lo que puedo, no porque haya cosas menos importantes que otras, sino porque, como sabes, el lenguaje de la sabiduría es repetitivo y nos conviene ahorrar espacio. Tú lee en casa todo:

*“Amad la justicia, los que juzgáis la tierra,
pensad rectamente del Señor
y buscadle con sencillez de corazón.
Porque se deja encontrar por los que no le tientan,
se manifiesta a los que no desconfían de él.
Pues los pensamientos tortuosos apartan de Dios
y su poder, puesto a prueba, rechaza a los insensatos.
En efecto, en alma maliciosa no entra la Sabiduría,
no habita en cuerpo sometido al pecado;
Porque el espíritu del Señor llena la tierra
y él, que todo lo mantiene unido,
tiene conocimiento de toda palabra.
Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles,
preservad vuestra lengua de la maledicencia;
que la palabra más secreta no se pronuncia en vano,
y la boca mentirosa da muerte al alma”* (Sabiduría 1, 1-11).

Como te dije antes, aborda el tema del “más allá”, superando la doctrina de la retribución planteada en el libro de Job de que el premio o castigo lo da Dios en este mundo. Ya en los libros históricos, el curso pasado, vimos cómo en II Macabeos 7, 14 se habla de la resurrección. Aquí no habla de la resurrección, posiblemente porque el ambiente de la cultura griega de Alejandría no permitía llegar a tanto, ya que para la filosofía griega el cuerpo es la cárcel del alma y resucitar supondría traer de nuevo el alma a su cárcel, pero habla por primera vez en el Antiguo Testamento de la inmortalidad del alma. En la otra vida tendremos compensación al sufrimiento pasado en ésta. Esta vida es pasajera y la muerte no podrá con el justo, que espera de lleno la inmortalidad.

Te voy a poner unas citas que, posiblemente, te sonarán de haberlas oído en alguna misa de difunto, pero que no está mal que las meditemos ahora en su contexto. Al fin y al cabo el sentido a nuestra vida presente se lo da la vida futura que esperamos: **somos ciudadanos del cielo**. El “Hades” que nombra en el 1º versículo es el lugar de los muertos, como el seol (sheol), que se nombra otras veces. Ya te expliqué en el tema 4º de este libro que “la diferencia entre los dos es que **el seol** es el lugar a donde van todos los muertos, buenos y malos, mientras que **el Hades** es el lugar de los muertos malos, más o menos como nuestro infierno. En la mitología griega, Haides, de donde deriva la palabra Hades, era el rey de los infiernos”.

Un ejemplo para que los distingas para siempre, lo tenemos en Lucas 16, 19-31: El rico que se olvidó de la presencia del pobre que pasaba hambre a su puerta, mientras él banqueteara a diario fue al Hades, no por banquetear a diario sino por ignorar la presencia del pobre que se moría de hambre en su puerta. Y dice Lucas 16, 23: ***“Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán y a Lázaro, el pobre, en su seno...”***. El “seno de Abrahán” es el lugar a donde iban los buenos, nuestra gloria o cielo. Una vez aclarados los tres conceptos de Hades, Seol y “seno de Abrahán”, seguimos con la cita prometida:

***“Porque se dicen (los impíos)
discurriendo equivocadamente:
La vida es corta y triste;
la muerte del hombre no tiene remedio
ni se sabe de nadie que haya vuelto del Hades.
Por azar nacimos y luego
seremos como si nunca hubiéramos existido.
Porque humo es el aliento de nuestra nariz
y el pensamiento una chispa
del latido de nuestro corazón.
Caerá con el tiempo nuestro nombre en el olvido,
nadie se acordará de nuestras obras.
Venid, pues, y disfrutemos de los bienes presentes,
gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud.
Oprimamos al pobre, no perdonemos a la viuda,
no respetemos las canas del anciano.
Sea nuestra fuerza norma de la justicia,
que la debilidad, como se ve, de nada sirve.
Así discurren, pero se equivocan;
los ciega su maldad;
no conocen los secretos de Dios,
no esperan recompensa por la santidad
ni creen en el premio de una vida intachable.
Porque Dios creó al hombre para la inmortalidad,
le hizo imagen de su misma naturaleza;
mas por envidia del diablo
entró la muerte en el mundo,
y la experimentan los que le pertenecen”*** (Sabiduría 2).

El problema de los impíos es que dan un valor absoluto a la vida presente, cuando su valor es relativo. El único absoluto es Dios y de ese absoluto disfrutaremos para siempre en la vida que nos espera, si vivimos rectamente. Si nos falta la fe en la inmortalidad del alma y en la vida futura, la situación nuestra se vuelve más dramática en el caso de esa muerte joven, que todos los días estamos conociendo. La Sabiduría entiende la muerte prematura como una liberación por parte de Dios que toma a ese joven para apartarlo de este mundo de maldad y llevarlo con él. Este

libro nos da una respuesta preciosa al dolor por la muerte joven. Para no alargarnos demasiado, yo te voy a poner una cita del capítulo 4º, pero léete tú el capítulo 3, 1-9 para completar la idea.

*“El justo, aunque muera prematuramente,
encontrará el descanso.
La ancianidad venerable no es la de los muchos días
ni se mide por el número de años;
la verdadera canicie para el hombre es la prudencia,
y la edad anciana, una vida intachable.
Agradó a Dios y Dios lo amó,
y como vivía entre pecadores, Dios se lo llevó.
Fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su alma;
el engaño del vicio ensombrece la virtud
y la concupiscencia corrompen el espíritu ingenuo.
Alcanzando en breve la perfección, llenó largos años.
Su alma era del agrado del Señor,
por eso se apresuró a sacarle de entre la maldad.
Lo ven las gentes pero no lo entienden,
ni reflexionan en esto:
que la gracia y la misericordia son para sus elegidos
y su protección para sus santos.
Ven la muerte del sabio,
mas no comprenden los planes del Señor sobre él
ni por qué le ha puesto en seguridad;
lo ven y lo desprecian,
pero el Señor se reirá de ellos (Sabiduría 4, 7-18).*

Aunque no te lo voy a citar, por falta de espacio, terminamos esta primera parte con el capítulo 5º que sitúa a justos e impíos en **“aquel día”**. Ya sabemos que la expresión **“aquel día”** significa **“el día del Señor, el día del juicio”**, en el que serán juzgadas las obras de unos y de otros. El justo estará en pie, ya sin temor a quienes se reían de él, mientras que los impíos vivirán el desengaño de quienes se han equivocado, obrando mal durante sus vidas ya concluidas.

La **segunda parte** la componen los cuatro capítulos siguientes (6º al 9º) en los que mezclan la prosa y el verso. Esta parte es más reflexiva, más filosófica. Te recomiendo que la leas entera en casa. Está puesta en boca de Salomón, que aconseja a reyes y jueces lo que han de hacer. En ella está presente el recuerdo de la célebre oración de Salomón en Gabaón, que ya conoces (I Reyes 3, 4-5). La personificación de la Sabiduría, que está junto al Creador, es un adelanto de la revelación de Jesús, el Hijo de Dios, Sabiduría y Palabra de Dios, siempre junto al Padre, como sabes por el prólogo del evangelio de Juan. Ante la imposibilidad de ponerte todo, te voy a citar una definición de la sabiduría, cuyo espíritu viene reflejado en esos veinte adjetivos

que son una gozada. Y la oración con que la invoca Salomón, un enamorado de ella y a la que toma como esposa y compañera de su vida.

*“Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí,
porque el artífice de todo, la Sabiduría, me lo enseñó.
Pues hay en ella un espíritu inteligente,
santo, único, múltiple, elegante, ágil,
perspicaz, inmaculado, claro, impasible,
amante del bien, agudo,
indomable, bienhechor, amigo del hombre,
firme, seguro, sereno,
que todo lo puede, todo lo observa,
penetra todos los espíritus,
los inteligentes, los puros, los más sutiles.
Es un hálito del poder de Dios,
una emanación pura de la gloria del Omnipotente,
por lo que nada manchado llega a alcanzarla.
Es un reflejo de la luz eterna,
un espejo sin mancha de la actividad de Dios,
una imagen de su bondad.
Es ella, en efecto, más bella que el sol,
supera a todas las constelaciones;
comparada con la luz, sale vencedora,
porque a la luz sucede la noche,
pero contra la Sabiduría no prevalece la maldad (Sabiduría 7, 21-30).*

Después de lo dicho, no es de extrañar que Salomón la tomara por esposa. A ver si nosotros la rondamos como Salomón, apasionándonos por ella.

*Yo la amé y la pretendí desde mi juventud;
me esforcé por hacerla esposa mía
y llegué a ser un apasionado de su belleza.
Realza su nobleza por estar en comunión con Dios,
pues el Señor de todas las cosas la amó.
Por eso decidí tomarla por compañera de mi vida,
sabiendo que me sería una consejera para el bien
y un aliento en las preocupaciones y en las penas:
Tendré, gracias a ella, gloria entre la gente,
y, aunque joven, honor ante los ancianos (Sabiduría 8, 2-3. 9-10).*

Y la oración de Salomón, pidiendo a Dios sabiduría. Vamos a rezarla también nosotros con fe y confianza. El Señor nos quiere dar su sabiduría para que guíe nuestros pasos:

«Dios de nuestros Padres, Señor de la misericordia,

*que hiciste el universo con tu palabra,
y con tu Sabiduría formaste al hombre
para que dominase sobre los seres por ti creados,
administrase el mundo con santidad y justicia
y juzgase con rectitud de espíritu:
dame la Sabiduría, que se sienta junto a tu trono,
y no me excluyas del número de tus hijos.
Que soy un siervo tuyo, hijo de tu sierva,
un hombre débil y de corta vida,
incapaz de comprender la justicia y las leyes.
Pues, aunque uno crea ser perfecto
entre los hijos de los hombres,
si le falta la Sabiduría que de ti procede,
en nada será tenido.
Contigo está la Sabiduría, que conoce tus obras,
que estaba presente cuando hacías el mundo,
que sabe lo que es agradable a tus ojos,
y lo que es conforme a tus mandamientos.
Envíala de los santos cielos,
mándala de tu trono de gloria
para que a mi lado participe en mis trabajos
y sepa yo lo que te es agradable,
pues ella todo lo sabe y entiende.
Ella me guiará prudentemente en mis empresas
y me protegerá con su gloria.
Entonces mis obras serán aceptables,
juzgaré a tu pueblo con justicia
y seré digno del trono de mi padre (Sabiduría 9, 1-12).*

La **tercera parte** la forma el resto, diez capítulos (10° al 19°), y está totalmente en prosa. En la narración de los hechos, no hay fidelidad histórica al dato de lo ocurrido sino un **comentario libre** de la historia conocida, hecha utilizando el género literario llamado **Midrasín**. ¿Te acuerdas lo que eran los “Midrasín”? El plural de Midrash. ¿Tampoco te suena? No te preocupes que yo te lo recuerdo. En el vocabulario que está al final del primer libro, te dije entonces en el término Midrash:

*También se usa Midrasín, que es plural. El Midrás (Midrasín) es un género literario muy usado en Israel. Su traducción podría ser “relato edificante”, “explicación”. Es un género didáctico, es decir, pretende sólo enseñar, mediante explicaciones, como cuentos inventados por **los rabinos**, al alcance de todos. Parten, en su narración, de un personaje importante, de un acontecimiento muy conocido o de una ley que quieren que todos aprendan. Sobre esto montan un relato y deducen una enseñanza para los fieles. Por ejemplo, los libros de Tobías, Judit y Ester utilizan este género literario.*

También el libro de Daniel en los capítulos 1 al 6 utiliza este género literario para decirnos que los fieles a Dios triunfan siempre.

El rabino, que sale en la definición de Midrash, era el maestro en Israel. Jesús era un rabino. El midrash que se utiliza en esta tercera parte se llama Midrash Haggádico (Haggádico significa fantástico, legendario). ¿Aclarado?

Estos diez capítulos que podrían encuadrarse bajo un título común de **“La Sabiduría de Dios en el pueblo de Israel”** los podemos subdividir en **tres bloques** para facilitarnos su lectura. La historia del pueblo de Israel es vista desde la fe. Recordarás que te dije en la primera parte de este curso que la **Historia de la Salvación** es simplemente la historia real del pueblo de Israel, pero vista con ojos de fe. Del pueblo de Israel o tuya y mía.

Tu vida, vista desde la fe, es la Historia de Salvación que Dios está haciendo contigo: la Providencia, por medio de la Sabiduría, dirige nuestras vidas, como dirigió la de Israel desde el comienzo. Lee estos diez capítulos con esta idea en la cabeza: la sabiduría de Dios dirige la vida de su pueblo, el día a día, y la mía. Así Dios hace historia con su pueblo, liberándolo de todos sus opresores y llevándolo hacia la libertad. Dios machaca al faraón y a los egipcios porque se opusieron al plan de Dios sobre su pueblo, al no dejarlos salir hacia la tierra prometida.

Primer bloque: tres capítulos, 10°, 11° y 12°. Puedes leerlos y verás cómo van desfilando ante ti Adán, Caín, el diluvio, Abrahán y Lot, Jacob y sus hijos, Egipto, las plagas, la salida, el castigo a los pueblos que ocupaban la tierra santa. Toda la historia que ya conoces de cursos anteriores pero, además, entrelazada con la presencia de la Sabiduría de Dios que va trabajando toda esa historia. Lo más importante es que comprendas que lo mismo que Dios estuvo presente en todo momento en la historia de Israel, ese mismo Dios ha estado y **está presente en tu vida**. Busca la presencia de Dios en tus acontecimientos, como lo hizo el sabio autor de estas páginas bíblicas. Te voy a citar sólo unos versículos que hablan del poder y la misericordia de Dios para con el hombre. No dejes de leer el resto.

“Siempre está en tu mano el actuar con inmenso poder. ¿Quién se podrá oponer a la fuerza de tu brazo? Porque el mundo entero es ante ti como grano de arena en una balanza, como la gota de rocío mañanero que baja sobre la tierra. Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces ya que, si algo hubieras odiado, no lo habrías hecho. Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? Mas tú a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida” (Sabiduría 11, 21-26).

El segundo bloque abarcaría los tres capítulos siguientes, es decir, 13°, 14° y 15°. En él se ocupa el **hagiógrafo** (el escritor sagrado) de presentarnos el reverso de

la sabiduría, que es la idolatría. La filosofía griega veía en los elementos de la naturaleza (agua, viento, fuego, tierra) el principio del todo. Y a estas fuerzas naturales daban culto, en vez de subir hasta el creador de las mismas. Y, sin embargo, sólo Israel supo hacerlo. Los demás pueblos, a los que se critica en este bloque, se quedaron en las criaturas sin subir hasta el origen de ellas.

La Iglesia nos enseña que, a través de las criaturas, llegamos al Creador. Hoy día esta sabiduría es de suma actualidad. Idolatría es divinizar todo lo que no es Dios, sea una imagen, sea el poder, el sexo, la riqueza, etc. **Sólo Dios es Dios, lo demás no es Dios.** ¡A cuántas cosas, incluso buenas y santas, divinizamos cada día sin que sean Dios! Si es un error divinizar a las fuerzas de la naturaleza, creadas por Dios, mucho más error será divinizar a las cosas hechas por el hombre, las imágenes de los ídolos.

Vamos a leer el capítulo 13º entero. En él se ridiculiza a los ídolos, a las imágenes. Nuestro pueblo sencillo es mucho de imágenes. Sería un error quedarse en las imágenes, sin subir desde ellas a Dios. La lectura de este capítulo y del siguiente nos puede ayudar a purificar nuestra actitud ante las imágenes y las cosas, si lo necesitamos. Sí a las imágenes, pero sabiendo siempre que son representaciones visibles que nos tienen que llevar al Dios invisible. Las imágenes son un apoyo a la fe sencilla que necesita una representación visible; no son un amuleto con poderes mágicos, sino algo que te hace siempre presente a Jesucristo, a quien los representados en esas imágenes, por ejemplo San Judas Tadeo, siguieron e imitaron.

“Sí, vanos son por naturaleza todos los hombres en quienes había ignorancia de Dios y no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven “al que es”, ni, atendiendo a las obras, reconocieron al creador; sino que al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo los consideraron como dioses, señores del mundo.

Si, cautivados por su belleza, los tomaron por dioses, sepan cuánto les aventaja el Señor de éstos, pues fue el Autor mismo de la belleza quien los creó. Y si fue su poder y eficiencia lo que les dejó sobrecogidos, deduzcan de ahí cuánto más poderoso es Aquél que los hizo; pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar al creador.

Con todo, a éstos poco se les puede echar en cara, pues tal vez caminan desorientados buscando a Dios y queriéndole hallar. Como viven entre sus obras, se esfuerzan por conocerlas, y se dejan seducir por lo que ven. ¡Tan bellas se presentan a los ojos! Pero, por otra parte, tampoco son éstos excusables; pues si llegaron a adquirir tanta ciencia que les capacitó para indagar el mundo, ¿cómo no llegaron primero a descubrir a su Señor?

Desgraciados son, pues, quienes ponen su esperanza en cosas muertas, los que llamaron dioses a obras hechas por mano de hombre, al oro, a la

plata, trabajados con arte, a representaciones de animales o a una piedra inútil, esculpida por mano antigua.

Un leñador abate con la sierra un árbol conveniente, lo despoja diestramente de toda su corteza, lo trabaja con habilidad y fabrica un objeto útil a las necesidades de la vida. Con los restos de su trabajo se prepara la comida que le deja satisfecho. Queda todavía un resto del árbol que para nada sirve, un tronco torcido y lleno de nudos. Lo toma y lo labra para llenar los ratos de ocio, le da forma con la destreza adquirida en sus tiempos libres; le da el parecido de una imagen de hombre o bien la semejanza de algún vil animal. Lo pinta de bermellón, colorea de rojo su cuerpo y salva todos sus defectos bajo la capa de pintura.

Luego le prepara un alojamiento digno y lo pone en una pared asegurándolo con un hierro. Mira por él, no se le caiga, pues sabe que no puede valerse por sí mismo, que sólo es una imagen y necesita que le ayuden. Pues bien, cuando por su hacienda, bodas o hijos ruega, no se avergüenza de dirigirse a un ser sin vida. Y pide salud a un inválido, vida a un muerto, auxilio al más inexperto, un viaje feliz al que ni de los pies se puede valer, y para sus ganancias y empresas, para el éxito en el trabajo de sus manos, al ser más desmañado le pide destreza” (capítulo 13).

Si lees el resto de este bloque (capítulo 14° y 15°), verás que todavía es más duro con los idólatras. Ciertamente se trata de una crítica a la religión pagana, pero como toda Escritura se nos dejó para enseñanza nuestra, debemos reflexionar a la hora de leer estos capítulos si nuestra forma de entender nuestras relaciones con Dios (nuestra religión) no tiene mucho de pagana por nuestra falta de formación sobre el papel que las imágenes sagradas deben tener en la vida del cristiano. Personalmente, al leerlo, he tenido presente la oración de Paul Claudel, que preside mi mesa de trabajo, y que rezo con frecuencia:

“Bendito seas, Dios mío, que me has librado de los ídolos y haces que te adore sólo a ti, mi único y verdadero Dios”.

Y la que inicia el capítulo 15°, último de este bloque:

Mas tú, Dios nuestro, eres bueno y verdadero, muy paciente, y gobiernas el mundo con misericordia. Aunque pequemos, tuyos somos, porque reconocemos tu poder; y no pecaremos, porque sabemos que somos tuyos. Pues el conocerte a ti es la perfecta justicia y conocer tu poder, la raíz de la inmortalidad. A nosotros no nos extraviaron las creaciones humanas de un arte perverso, ni el inútil trabajo de los pintores, figuras embadurnadas de colores variados, cuya contemplación despierta la pasión de los necios que codician la figura sin aliento de una imagen muerta. Apasionados del mal

son y dignos de tales esperanzas tanto quienes las fabrican como quienes las desean y veneran (Sabiduría 15, 1-6).

Tercer y último bloque: el resto del libro, capítulos 16° al 19°. Idea de este bloque: la historia es maestra de la vida. Si quieren Uds. comprobar que es verdad todo lo dicho en el segundo bloque, miren hacia atrás, repasen la historia de Israel y vean cómo trató Dios al pueblo que confiaba en él y cómo fue el trato para el pueblo que confió en los ídolos, Egipto, a quien explícitamente no nombra por temor a las represalias, pero a quien todos conocemos porque nos es bien sabida la historia sagrada (te recuerdo que el libro está escrito en Alejandría, ciudad de Egipto).

Para no alargar más el tema, no voy a poner ninguna cita. Lee tú estos capítulos en casa, que son preciosos. Va mostrando, paso a paso, cómo la bendición de Dios estuvo siempre con su pueblo y la maldición con los egipcios. Es muy bonito y fácil de entender a estas alturas que ya conocemos toda la historia narrada en el Pentateuco y en algunos libros históricos. Termina con el último versículo del libro, que puede ser el resumen de los cuatro capítulos que abarca este tercer bloque. Es un breve himno de alabanza a Dios por la historia realizada con su pueblo:

“En verdad, Señor, que en todo engrandeciste a tu pueblo y le glorificaste, y no te descuidaste en asistirle en todo tiempo y en todo lugar”
(Sabiduría 19, 22).

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Sabiduría 14, 1-11

Hebreos 11, 1-40

Lucas 10, 21-22

Preguntas:

1ª. - En el tema te he citado el capítulo 13°, en el que se habla de los ídolos. Éste sigue con el mismo tema. El lenguaje es duro: *¡Maldito él y quien lo hizo!* Nuestras imágenes no son ídolos, pero ¿no crees que nos colamos un poco en el culto que les ofrecemos y nos quedamos en él, sin dar el salto hasta Dios?

2ª. - En la historia de la salvación es muy importante mirar la experiencia de nuestros padres en la fe. Hemos visto cómo en el tercer bloque del libro de la Sabiduría se hace. En la cita a los Hebreos también. ¿Cuál es la gran lección que saca el autor de la carta a los Hebreos de la historia de Israel, nuestro padre en la fe?

3ª. - La sabiduría es un don de Dios, que Él está siempre dispuesto a dárselo a los humildes. Lee la oración de Jesús, dando gracias por esta verdad.

Tema 14º. - EL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO O SIRÁCIDA.

1. - Introducción. Si seguimos el orden con que figuran en nuestras biblias, el Eclesiástico, Sirácida o “Sabiduría de Sirá” es el último de los libros de la sabiduría,

aunque no fuera el último que se escribió, como ya sabemos. Detrás de él nuestras biblias colocan a los profetas. Como siempre, en esta introducción te voy a hacer una primera presentación, sin bajar al texto del libro para que te motives en su lectura y conocimiento pensando en una puesta en práctica de sus enseñanzas. Es un libro bastante largo, ya que pasa de los cincuenta capítulos. En la vida de la Iglesia, que es sobre todo la Eucaristía del domingo, es muy importante como lo demuestra el que, tras los Salmos, es el libro del Antiguo Testamento que más se utiliza en ella.

Lo puedes leer entero, a saltos o de corrido; está muy bien escrito y los temas que toca son pura sabiduría sobre la vida diaria: la amistad, los padres, las mujeres, los hijos, el dinero, la felicidad, los gobernantes, el honor, la humildad y el orgullo, la sabiduría personificada, la justicia social, etc. Una especie de enciclopedia, de fácil y amena lectura, de la que dijo San Agustín que es el mejor libro para nuestra formación espiritual.

Es un libro **deuterocanónico**, palabra que conoces de más. No obstante, se tuvo en gran aprecio tanto por las comunidades judías como por las cristianas. Se utilizaba como una especie de libro de texto para los catecúmenos, es decir, de los adultos que se preparaban para recibir el bautismo y entrar a formar parte de la Iglesia. De su mucho uso en las comunidades o iglesias (ecclesia en latín) le vino el nombre de **Eclesiástico**, que le puso San Cipriano en el siglo III. Antes le llamaban el libro de la “Sabiduría de Sirá” o, simplificando, Sirácida. En las biblias modernas se usa más este último nombre, en homenaje a su autor y para evitar posibles confusiones con el Eclesiastés o Qohelet. Te advierto que en las biblias unas veces nombran a Sirac con “c” al final y otras sin ella (Sirá). Nosotros, siguiendo nuestro criterio de simplificar lo simplificable, lo nombraremos siempre sin “c”: **Sirá** a secas.

Jesús ben Sirá (“ben” en hebreo significa “hijo”) conoce perfectamente los libros de sus mayores y escribe éste con el sano propósito de defender esa herencia cultural y religiosa frente a la fascinación de la cultura griega que los **seléucidas** querían imponer a toda costa al pueblo de Dios. La gran novedad de este libro respecto a otros sapienciales, que se le parecen, por ejemplo el de la Sabiduría, **es el realce que da a la ley y el culto**: la historia de su pueblo es su gran maestra de sabiduría, cuyo origen es el santo “temor del Señor”, este temor de Dios se traduce, para el Eclesiástico, en el respeto a la **ley** y en la fidelidad a la práctica del **culto**. Por tanto **historia, ley y culto** van a constituir el trípode sobre el que se va a apoyar este maravilloso libro. El **respeto a la ley y la fidelidad al culto** son, por tanto, las novedades del Sirácida respecto a los otros libros sapienciales. No así la historia, como hemos visto en otros libros sapienciales.

De la forma literaria en que está escrito tenemos que decir lo mismo que de su temática: es de lo más variado, utilizando todas las formas de expresión que hemos visto en los demás libros estudiados este año: proverbios o masal, pequeños poemas y grandes poemas didácticos, himnos, midrasín, poemas numéricos, acrósticos, etc. Cuando, en tu lectura, los vayas encontrando tú mismo los reconocerás, pues ya te los

he explicado en otros libros de este mismo curso. Todos ellos **enseñan** al discípulo (fíjate que abunda la expresión “hijo mío”) a vivir una vida recta, recomendándole virtudes, señalándole deberes, avisándole de los vicios y elogiando sus raíces, la herencia recibida de sus padres, a cuya altura debe estar.

Es un libro conservador en el que choca el trato que le da a la mujer, al esclavo, incluso a los hijos para los que recomienda una dura disciplina, con azote en mano, como veremos. Se aparta de las doctrinas sobre la inmortalidad del alma y la resurrección futura que ya se hablaban entre los más progresistas de su tiempo, como reflejan Eclesiastés y Sabiduría. Algunos autores sitúan a Sirá cercano a la secta o grupo saduceo, que surgió en el mismo siglo que el libro (II antes de Cristo). Los saduceos, como vemos en el evangelio, negaban la resurrección al tener como norma única de interpretación la Torá, los cinco primeros libros de la Biblia, en los que no se menciona todavía el tema de la vida futura. Es posible que esta coincidencia con el pensamiento saduceo fuera la causa de no ser admitido desde el primer momento en el canon palestino, en cuya decisión tuvo un papel importante el grupo de los fariseos, tradicionales antagonistas de los saduceos.

Como siempre nos vamos a atener al texto que la Iglesia nos entrega como inspirado por Dios, prescindiendo de todo el proceso de composición que haya sufrido a lo largo de la historia. El libro se escribió en hebreo, pero uno que se presenta como nieto de autor, lo tradujo al griego, perdiéndose enseguida casi todo el texto hebreo, parte del cual posteriormente se ha ido encontrando en distintos lugares más o menos cercanos a la zona.

Estos hallazgos, para los entendidos, son buenos porque facilitan la comprensión de algunos pasajes que pudieron ser mal traducidos por el nieto; pero nosotros no podemos bajar a tantos detalles, propios de especialistas, sino atenernos al texto recibido de la Iglesia. Seguiremos la numeración de los versículos como lo hacemos habitualmente en otros libros, olvidándonos de los números pequeñitos que algunas biblias traen a la izquierda de éstos. La Biblia de Jerusalén sigue la numeración de los Setenta, que es la que yo he seguido. Otras siguen la Vulgata. Si la cita que te pongo no coincide con tu Biblia, busca el número pequeñito que tiene al lado y sigue esa numeración.

2. - Autor, fecha y lugar de composición. Es el único libro del Antiguo Testamento que viene firmado, tanto en el prólogo que escribió su nieto y que cita como autor a “**mi abuelo Jesús**”, como en el capítulo 50, 27 que dice así: *“Instrucción de inteligencia y ciencia ha grabado en este libro Jesús, hijo de Sirá, hijo de Eleazar, de Jerusalén, que vertió de su corazón sabiduría a raudales”*. Y el epílogo en hebreo termina así: *“Hasta aquí las palabras de Simeón, hijo de Jesús, llamado Ben Sirá. Bendito sea el nombre de Yavé ahora y por siempre”*. Por tanto, el autor Jesús, el hijo de (ben) Sirá. Lugar de composición, Jerusalén y fecha en torno a los años 190-180 antes de Cristo. Su nieto lo tradujo al griego el año 132 antes de Cristo. Como hay unanimidad entre los autores en estos datos, que nos los

proporciona su nieto en el prólogo, no nos detenemos en las pequeñas diferencias de los autores, sino que los damos por buenos, sin más. Vamos a ver el prólogo del nieto que nos ambienta mejor que nadie en la lectura y nos presenta la obra de su abuelo:

“Muchas e importantes lecciones se nos han transmitido por la Ley, los Profetas y los otros que les han seguido, por las cuales bien se debe ensalzar a Israel por su instrucción y sabiduría. Mas como es razón que no sólo los lectores se hagan sabios, sino que puedan también estos amigos del saber ser útiles a los de fuera, tanto de palabra como por escrito, mi abuelo Jesús, después de haberse dado intensamente a la lectura de la Ley, los Profetas y los otros libros de los antepasados, y haber adquirido un gran dominio en ellos, se propuso también él escribir algo en lo tocante a instrucción y sabiduría, con ánimo de que los amigos del saber, lo aceptaran y progresaran más todavía en la vida según la Ley.

Estáis, pues, invitados a leerlo con benevolencia y atención, así como a mostrar indulgencia allí donde se crea que, a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación, no hemos podido acertar en alguna expresión. Pues no tienen la misma fuerza las cosas expresadas originalmente en hebreo que cuando se traducen a otra lengua. Cosa que no sucede sólo en esto, sino que también la misma Ley, los Profetas y los otros libros presentan no pequeña diferencia respecto de lo que dice el original.

Fue, pues, en el año treinta y ocho del rey Evergetes cuando, después de venir a Egipto y residir allí, encontré una obra de gran valor doctrinal, y juzgué muy necesario aportar yo también algún interés y esfuerzo para traducir este libro. Mucha vigilia y ciencia he puesto en juego durante este período, hasta llegar a buen término y publicar el libro para uso de aquéllos que, en el extranjero, quieren ser amigos del saber, y conformar sus costumbres a una vida de acuerdo con la Ley”.

El año 38 del rey Evergetes es, en opinión de la mayoría, el año 132 antes de Cristo, aunque no falta quien la fecha un poco más tarde, en el año 117 antes de Cristo. Nosotros, siguiendo a la mayoría, ciframos el año de la traducción en el 132 antes de Cristo. La fecha de la composición, si nos atenemos a los elogios que hace el autor del recuerdo del sacerdote Simón, que no murió antes del año 200, tenemos que situarla en esa década de 190-180 antes de Cristo, que coincide también con la intención del libro de hacer una defensa de la fe y sabiduría del pueblo de Israel, que por aquella época estaba en manos de los Seléucidas, empeñados en helenizar la cultura judía. Jesús ben Sirá es escriba de Jerusalén y cree, como muchos, que la verdadera sabiduría le ha sido dada por Dios a su pueblo y, por tanto, no necesita de los griegos ni de nadie para vivir sabia y santamente.

3. - Estructura y contenido del libro. En cuanto a la estructura del libro, el desacuerdo entre los autores es total o casi total. Digo “casi total” porque hay

coincidencia en afirmar la existencia de un prólogo, que ya conoces, y de un epílogo, el capítulo 51, que se compone de un himno de acción de gracias y una oración pidiendo la sabiduría; tanto el prólogo como el epílogo son añadidos posteriores. Los cincuenta capítulos que forman el libro, unos los dividen en dos partes: la primera abarcaría del capítulo 1 al 42, en los que de forma desordenada y con reiteraciones se instruye al pueblo sencillo sobre los más variados asuntos cotidianos; y la segunda, el resto, es “*un largo tratado teológico donde muestra que la gloria de Dios se manifiesta en la naturaleza y en la historia del pueblo de Dios*” (Mesters, 2000, página 215).

El Nuevo Diccionario de Teología Bíblica lo estructura en torno a tres himnos distribuidos por la obra intencionadamente: el primero, que introduce a toda la obra, en el 1º capítulo; el segundo, en el que nos presenta la Sabiduría como mediadora entre Dios y la creación, en el capítulo 24º; y el tercero, que canta la gloria del Creador, en los capítulos 42, 15 y 43; otros hacen otras divisiones, que no me detengo a explicar porque, aún siendo todas válidas, la verdad es que están un poco cogidas por los pelos y no parecen pretendidas por el autor.

Como ya es el último libro de este bloque de la Sabiduría y te he dicho antes que es un libro de fácil lectura, he pensado hacer algo distinto para que aprendas otra forma de acercarte a la Palabra de Dios. Vamos a llamarlo lectura trasversal, es decir, escoger tres o cuatro temas sencillos y estudiarlos a lo largo del libro. Yo lo he hecho muchas veces siguiendo el evangelio y estudiando, por ejemplo, los gestos de Jesús, o su actitud ante los pecadores, los niños o los fariseos. Por ejemplo, vamos a ver qué dice el libro del Eclesiástico sobre la amistad, sobre la justicia social, sobre el dinero y sobre los padres. Podríamos escoger otros temas, pero esos cuatro son de actualidad y nos puede ayudar en nuestra vida cristiana el revisarlos. Después te sugiero otros y te doy las citas para que tú los estudies en la **propuesta de trabajo**.

Comencemos con **la amistad**. Te voy a poner unas citas, siempre resumidas, y que no agotan todo el repertorio de las que hay en el libro.

*La boca amable multiplica sus amigos,
la lengua que habla bien multiplica los saludos.
Que sean muchos los que están en paz contigo,
mas para consejero, uno entre mil.
Si quieres tener un amigo, ponlo a prueba,
y no tengas prisa en confiarte a él.
Porque hay amigo que lo es de ocasión,
y no persevera en el día de tu angustia.
Hay amigo que se vuelve enemigo,
y descubrirá la disputa que te ocasiona oprobio.
Hay amigo que comparte tu mesa,
y no persevera en el día de tu angustia.
Cuando te vaya bien, será como otro tú,*

*y con tus servidores hablará francamente;
pero si vienes a menos, estará contra ti,
y evitará tu presencia.
De tus enemigos apártate,
y sé cauto con tus amigos.
El amigo fiel es seguro refugio,
el que le encuentra, ha encontrado un tesoro.
El amigo fiel no tiene precio,
no hay peso que mida su valor.
El amigo fiel es remedio de vida,
los que temen al Señor le encontrarán.
El que teme al Señor endereza su amistad,
pues como él es, será su compañero (Eclesiástico 6, 5-17).*

Sabiduría, en su más puro sentido, es lo que mana de este trozo. Ningún libro de la Biblia trata el tema de la amistad con la amplitud del Eclesiástico, siempre dentro de la dinámica del libro: el amigo es un tesoro que Dios da a quien le teme. No ofrece un tratado teórico sobre la amistad, sino consejos prácticos. Hay que ser precavido, es decir, no abrimos precipitadamente a quien nos ofrece su amistad: un amigo falso o de ocasión, puede terminar siendo nuestro peor enemigo ya que si le hemos confiado nuestro secreto, se puede cumplir el refrán de que “*el que tiene el secreto del otro, tiene al otro*”, y nos puede vender al mejor postor de nuestro secreto.

En esta cita Sirá distingue perfectamente entre amigos y amigos de verdad. Por eso al amigo fiel se prueba en la dificultad, en los momentos difíciles. Jesús, el amigo que nunca falla, nos diría más tarde: “*Nadie tiene un amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando*” (Juan 15, 13).

*No abandones a un viejo amigo,
porque el nuevo no le iguala.
Vino nuevo, amigo nuevo,
cuando sea añejo, con placer lo beberás (Eclesiástico 9, 10).*

*Si has sacado la espada contra tu amigo,
no desesperes, que aún puede volver;
si contra tu amigo has abierto la boca,
no te inquietes, que aún cabe reconciliación,
salvo caso de ultraje, altanería,
revelación de secreto, golpe traidor,
que ante esto se marcha todo amigo (Eclesiástico 22, 21-25).*

*Quien revela los secretos, pierde el crédito,
no encontrará jamás amigo íntimo.*

*Ama a tu amigo y confíate a él,
pero si has revelado sus secretos, deja de ir tras él.
Como a pájaro que soltaste de tu mano,
así has perdido a tu compañero y no lo recobrarás.
Que la herida puede ser vendada,
y para la injuria hay reconciliación,
pero perdió toda esperanza
el que reveló el secreto (Eclesiástico 27, 16-21).*

En estas tres citas compara al amigo con el vino añejo. Nuestro refranero también tiene ideas parecidas: “*No hay mejor espejo que el amigo viejo*”. En la segunda y tercera cita nos invita a cuidar ese tesoro: el amigo siempre perdona, menos lo que es imperdonable como es la traición repetida, sobre todo revelar los secretos que te haya confiado. La amistad, como todo en la vida hay que cuidarla. ¿Has caído en la cuenta de que la tercera cita está acotada por una inclusión literaria? Fíjate que comienza y termina con la misma frase: “*Quien revela los secretos*”: ése es el pensamiento en torno al cual gira toda la cita. Para no alargarnos más, te doy otras dos citas sobre la amistad para que las busques y comentes tú: Eclesiástico 19, 13-16 y 37, 1-6.

Sobre **el dinero y su uso** también nos habla el sabio, es decir, Dios por boca del sabio; te pongo sólo dos citas amplias, pero resumiéndote lo esencial. Tú puedes leerlas entera en la Biblia, ya que al final del texto te pongo la cita íntegra:

*El agua apaga el fuego llameante,
la limosna perdona los pecados.
Quien con favor responde prepara el porvenir,
el día de su caída encontrará un apoyo.
Hijo, no prives al pobre del sustento,
ni dejes en suspenso los ojos suplicantes.
No entristezcas al que tiene hambre,
no exasperes al hombre en su pobreza.
No hagas esperar la dádiva al mendigo.
No rechaces al suplicante atribulado,
ni apartes tu rostro del pobre.
No apartes del mendigo tus ojos,
ni des a nadie ocasión de maldecirte.
Pues si maldice en la amargura de su alma,
su Creador escuchará su clamor.
Sé para los huérfanos un padre,
y marido para las viudas.
Y Dios te llamará hijo,
y su favor te librá de la desgracia (Eclesiástico 3, 30-4, 10).*

Esta doctrina sobre la limosna al pobre no es nueva: recordad el libro de Tobías. Pero aquí está muy bien explicada y motivada. El pecado nos destruye, la limosna nos libera de la destrucción porque perdona los pecados. Es Dios, el Altísimo, el que te va a pagar la limosna que des al pobre. Si eres un padre para los pobres, serás un hijo para Dios, porque Dios ha hecho suya la causa de los pobres. Jesús no sólo hizo suya la causa de los pobres, sino que se identificó con ellos: **“Lo que hicisteis con uno de estos más humildes, conmigo lo hicisteis”** (Mateo 25, 40). Tras la familia, deben ser ellos el objeto de nuestras atenciones. El texto te enumera diez cosas que debes evitar cuando des limosnas y las concluye con una severa advertencia, que ya nos la encontramos en Éxodo 22, 22 y en Deuteronomio 15, 9: El grito del pobre llegará a oídos de Dios, que personalmente tomará venganza en su defensa.

La Iglesia hace mucho por los pobres, y esto lo reconoce todo el que no esté ciego, pero tiene que hacer más, yo diría que tiene que hacerlo todo. Una parroquia que no sea misionera, está mutilada. Gastamos demasiado en cultos, procesiones, imágenes, hasta el escándalo y eso no es la verdadera religión. Algún día pediremos perdón al mundo por todo lo que nos hemos gastado superfluamente dentro de nuestros templos, mientras media humanidad se muere de hambre a nuestras mismas puertas.

Recuerda lo que nos dice Santiago: **“La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: socorrer a los huérfanos y viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo”** (1, 27). La otra no es pura y, además, tachable de “no cristiana”. Cada cual que se examine a sí mismo y vea qué lugar ocupa en su vida el pobre, cualquier tipo de pobre, no sólo de dinero. También el deprimido, el anciano, el emigrante, son pobres y excluidos en esta sociedad utilitarista.

***Muchos consideran el préstamo como una ganga,
y a los que les han socorrido causan sinsabores.
Hasta que no recibe, besa las manos de su prójimo,
y ante su dinero humilla la voz;
pero al tiempo de la restitución da largas,
responde con palabras negligentes
y echa la culpa a las circunstancias.
Si puede restituir, pondrá dificultades;
apenas devolverá la mitad al acreedor,
que tendrá que mirarla como una suerte.
Si no, se quedará sin su dinero,
y se habrá ganado sin necesidad un enemigo.
Muchos no prestan, no por maldad,
sino por temor a ser engañados injustamente.
No olvides los favores de tu fiador,
pues él se ha expuesto por ti.
El pecador dilapida los bienes de su fiador,***

*el ingrato abandona en su corazón al que le ha salvado.
La fianza perdió a muchos que iban bien,
los sacudió como ola del mar.
Pecador que se presta a la fianza
buscando especular, incurre en juicio* (Eclesiástico 29, 4-28).

Esta cita que acabas de leer está muy resumida. He quitado de ella todo lo referente a la limosna que la tratamos antes. Si quieres, la lees entera que es muy provechosa. He dejado aquí sólo los versículos que tratan el tema del fiador, del que presta o da su firma en un préstamo. Para Sirá, Palabra de Dios porque está inspirado, el ser fiador es bueno: **“El hombre bueno sale fiador de su prójimo”** (versículo 14) pero, como dice en el versículo 20, **“ten cuidado no te arruine”**. La experiencia de cada día nos da ejemplos de personas que prestaron y perdieron el dinero prestado y al amigo al que le prestó. ¡Cuántas personas no se arruinaron por tener una tienda y dar fiado!

Del otro no puedes responder, pero de ti sí: si alguien te presta, devuélvele lo prestado, no lo vayas a arruinar. Por eso dice muy bien el versículo 10: **“Muchos no prestan, no por maldad, sino por temor a ser defraudados injustamente”**. Hay mucho pájaro suelto, que anda buscando a quien engañar: ten cuidado con ellos, sin que esto último te dé justificación para afiliarte a la hermandad del “puño cerrado”. San Agustín nos recomienda dar limosnas, pero **“antes de darla hay que sudarla en la mano”**, es decir, saber a quién se socorre, con limosna o fianza.

El dinero es una cosa muy buena porque nos puede conseguir el cielo y perdonar los pecados, si lo empleamos en ayudar al pobre, pero también dice San Pablo que **“La codicia del dinero es el origen de todos los males”**. No dice el dinero, sino la codicia del dinero, el afán del amontonar cada día. Dios puso en el mundo bienes suficientes para satisfacer todas las necesidades de sus hijos, pero no todas sus codicias. Todo depende de la intención: hasta el fiador puede traer la intención de especular, de abusar del pobre en apuro. Yo he conocido casos de éstos, precisamente cuando el pobre en apuro no podía acudir al banco y tenía que hacerlo al patrón o al rico del pueblo. La Ley de Moisés mandaba prestar dinero al pobre, pero sin intereses: **“Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que habita contigo, no serás con él un usurero; no le exigirás interés”** (Éxodo 22, 24).

La justicia social era una preocupación constante en todo el Antiguo Testamento. Dios está de parte del pobre. Nunca quedará sin castigo quien abusa del necesitado. Quien abusa del prójimo, lo está matando. No vale abusar del pobre e ir después a confesar el pecado para regresar a casa y seguir abusando: **“¿Qué ha ganado con esa purificación?”** A Dios no lo podemos engañar, a nosotros mismos tampoco, a la gente puede que sí, pero de qué nos vale hacerlo. Lo mismo, dicho de otra forma: las prácticas religiosas tienen que ir acompañadas de la justicia. No nos van a salvar nuestras misas, sino la solidaridad con el necesitado.

La misa nos ayudará a llegar al necesitado y en ese sentido nos son válidas. Pero en el juicio final no nos van a preguntar por nuestras prácticas religiosas, sino por el otro, por el hermano necesitado. Santiago clama contra la injusticia social: **“Mirad: el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos”** (Santiago 5, 4). ¡Qué bonita la expresión de la segunda cita! **“El Señor... machacará los lomos de los sin entrañas”**. Nosotros decimos: los va a moler a palos.

***Mata a su prójimo quien le arrebató su sustento,
vierte sangre quien quita el jornal al jornalero.
Quien se purifica del contacto de un muerto
y le vuelve a tocar,
¿qué ha ganado con su baño de purificación?
Así el hombre que ayuna por sus pecados
y que vuelve otra vez a hacer lo mismo;
su oración, ¿quién la escuchará?,
¿de qué le ha servido el humillarse?*** (Eclesiástico 34, 22-26).

***La oración del pobre las nubes atraviesa,
hasta que no llega a su término no se consuela él.
Y no desiste hasta que vuelve los ojos el Altísimo,
hace justicia a los justos y ejecuta el juicio.
Y el Señor no se tardará,
ni tendrá con éstos más paciencia,
hasta no haber machacado los lomos de los sin entrañas,
Grata es la misericordia en tiempo de tribulación,
como nubes de lluvia en tiempo de sequía*** (Eclesiástico 35, 17-24).

La relación de los **padres con los hijos**. La primera cita que te voy a poner es un comentario precioso al cuarto mandamiento de la ley de Dios: Honrar padre y madre. Los mandamientos son como las señales de la carretera: nos ayudan a llegar felizmente a nuestro destino. En la formulación del Éxodo se le garantiza a quien lo cumple el gran premio que Dios daba al hombre justo: una larga vida. **“Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar”** (Éxodo 20, 12). Es el temor del Señor el que nos lleva a amar a nuestros mayores. No vale la objeción de que se vuelven como niños, cuando comienzan a perder la cabeza.

¡No permitáis nunca que vuestros pequeñines se burlen de los mayores! Ni de broma: los abuelos son sagrados. El orden establecido por Dios sitúa a los padres por encima de los hijos siempre. Los padres no son sólo los biológicos: también nuestros mayores de edad son nuestros padres: nos construyeron un mundo mejor que el que

ellos vivieron. Honrarles perdona los pecados, despreciarles es blasfemar. Todos los años, en la fiesta de la Sagrada Familia, la Iglesia nos ofrece esta sabia lectura:

*A mí que soy vuestro padre escuchadme, hijos,
y obrad así para salvaros.
Pues el Señor glorifica al padre en los hijos,
y afirma el derecho de la madre sobre su prole.
Quien honra a su padre expía sus pecados;
quien da gloria a su madre, acumula tesoros.
Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos,
y cuando rece será escuchado.
Quien da gloria al padre vivirá largos días,
obedece al Señor quien da sosiego a su madre.
En obra y palabra honra a tu padre,
para que te alcance su bendición.
Pues la bendición del padre afianza la casa de los hijos,
y la maldición de la madre destruye los cimientos.
No te gloríes en la deshonra de tu padre,
que la deshonra de tu padre no es gloria para ti.
Pues la gloria del hombre procede de la honra de su padre,
y baldón de los hijos es la madre en desdoro.
Hijo, cuida de tu padre en su vejez,
y en su vida no le causes tristeza.
Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente,
no le desprecies en la plenitud de tu vigor.
Como blasfemo es el que abandona a su padre,
maldito del Señor quien irrita a su madre (Eclesiástico 3, 1-16).*

Dentro de este mismo tema, vamos a ver ahora qué dice el Eclesiástico de la educación de los hijos. En la primera cita, vemos la importancia de la educación dentro del ámbito familiar. Unos hijos bien educados son la gloria de sus padres. Esto no ha cambiado, ni cambiará. ¡Qué alegría sienten los padres, cuando un hijo alcanza una situación en la vida! El cómo llegar a esa situación sí ha cambiado muchas veces en la historia. Cuando yo era pequeño, el castigo era el mejor medio para educar: la letra con sangre entra, se decía. Y, recuerdo, que la mejor maestra que había en mi pueblo, era la que más pegaba a sus discípulos. La segunda cita nos habla de esa educación férrea y a base de látigo. Hoy, en cambio, es el premio el que motiva al alumno.

En este punto podemos hablar de lo que dijimos cuando explicamos la inspiración: Dios respeta la mentalidad del autor, su cultura y la de su tiempo. En aquella época todos compartían las teorías pedagógicas de Jesús Ben Sirá: dureza, distancia y respeto. **Hoy y aquí**, no. Pero la responsabilidad sigue siendo de la familia y en ella cada uno tiene su papel. Desgraciadamente, hoy muchos padres han perdido los papeles y, con ellos, a sus hijos, sintiéndose incapaces de dirigirlos y sin dirección

no hay educación. Habría que decir, como siempre, ni aquello ni esto, sino buscar el punto medio. La segunda cita se refiere a los hijos varones, la siguiente estará dedicada a las hijas.

*¿Tienes hijos? Edúcalos,
acostúmbrales a obedecer desde su niñez.
¿Tienes hijas? Cuídate de ellas,
y no pongas ante ellas cara muy risueña.
Casa a tu hija y habrás hecho un gran deber,
pero dásela a un hombre prudente (Eclesiástico 7, 23-25).*

*El que ama a su hijo, le azota sin cesar,
para poderse alegrar en su futuro.
El que mimaba a su hijo, vendará sus heridas,
a cada grito se le conmoverán sus entrañas.
Caballo no domado, sale indócil,
hijo consentido, sale libertino.
Halaga a tu hijo, y te dará sorpresas
juega con él, y te traerá pesares.
No rías con él, para no llorar
y acabar rechinando de dientes.
No le des libertad en su juventud,
y no pases por alto sus errores.
Doblega su cerviz mientras es joven,
castígale cuando es niño,
no sea que, volviéndose indócil,
te desobedezca, y sufras por él amargura de alma.
Enseña a tu hijo y trabaja en él,
para que no tropieces por su desvergüenza (Eclesiástico 30, 1-13).*

Cuando explicamos el Génesis dijimos que Dios creó al hombre y la mujer en igualdad de condiciones. Sin embargo, en Israel como en muchos pueblos de la misma zona y época, la mujer no tenía la consideración social y jurídica que tenía el varón. Desgraciadamente, en una época en que la razón estaba en la fuerza física, el varón era más apreciado porque tenía más fuerza. La mujer estaba y se educaba al servicio del varón. Dar hijos a la sociedad y cuidar del varón eran las misiones que la sociedad le encomendaba. Todavía hoy, en pleno siglo XXI, sigue siendo así en países muy cercanos a España. Fíjate que, en el texto, parece que interesa más la reputación del padre que la educación de la hija. Nos choca sobre todo, la última frase. Es el colmo de la misoginia, pero era así. Nosotros rechazamos esa mentalidad, pero tenemos que aceptar que era así.

*Una hija es para el padre un secreto desvelo,
aleja el sueño la inquietud por ella.
En su juventud, miedo a que se le pase la edad,*

*si está casada, a que sea aborrecida.
Cuando virgen, no sea mancillada
y en la casa paterna quede encinta.
Cuando casada, a que sea infiel,
cohabitando, a que sea estéril.
Sobre la hija desenvuelta refuerza la vigilancia,
no sea que te haga la irrisión de tus enemigos,
comidilla en la ciudad, corrillos en el pueblo.
Porque de los vestidos sale la polilla,
y de la mujer la malicia femenina.
Vale más maldad de hombre que bondad de mujer,
la mujer cubre de vergüenza y oprobio (Eclesiástico 42, 9-14).*

Por si quieres ampliar, te doy otras citas, que tratan también de las relaciones familiares: 16, 1-4; 22, 3-6; 41, 5-10.

Podemos hacer nuestro el epílogo del libro. Se compone de una oración de acción de gracias (versículos 1-12), que es una especie de salmo, probablemente un añadido posterior, en el que el autor agradece a Dios el haberlo librado de un peligro, del que sólo sabemos que fue **“un momento malo”** para él. El resto, versículos 13-30, es un poema sobre la búsqueda de la sabiduría. Podemos leerlo como final del presente curso, que ha estado dedicado precisamente a buscar la sabiduría. Originariamente era un poema **acróstico alfabético**, como el de la mujer perfecta que cierra el libro de los Proverbios. ¿Te acuerdas lo que era un **acróstico alfabético**? La primera letra de cada verso iba siguiendo el abecedario, en su caso el alefato.

*Quiero darte gracias, Señor mi Rey,
y alabarte, oh Dios mi salvador,
a tu nombre doy gracias.
Pues protector y auxilio has sido para mí,
y has rescatado mi cuerpo de la perdición,
del lazo de la lengua insidiosa,
de los labios que dicen mentiras;
frente a mis enemigos
has sido mi auxilio y me has rescatado,
según la abundancia de tu misericordia
y la gloria de tu nombre.
Cerca de la muerte estaba mi alma,
mi vida estaba junto al seol, abajo.
Por todas partes me asediaban
y no había quien me auxiliara,
volví los ojos a un apoyo humano y no había ninguno.
Entonces me acordé de tu misericordia, Señor,
y de tu actuación desde la eternidad,
que tú levantas a los que en ti esperan,*

*y los salvas de la mano de enemigos.
Y elevé de la tierra mi plegaria,
supliqué ser librado de la muerte.
Clamé al Señor: ¡Tú eres mi Padre!
No me abandones en días de tribulación.
Alabaré tu nombre sin cesar,
te cantaré en acción de gracias.
Y mi oración fue escuchada,
pues tú me salvaste de la perdición,
y me libraste del momento malo.
Por eso te daré gracias y te alabaré,
bendeciré el nombre del Señor (Eclesiástico 51, 1-12).*

Y, como te he dicho antes, concluye el libro con un testimonio de lo que ha sido su vida: la búsqueda continua de la sabiduría. Es la actitud que todos debiéramos tener. En vez de ir tras el dinero o las cosas materiales, hacerlo tras la sabiduría que es la única que puede dar sentido a la vida del hombre.

*Siendo joven aún, antes de ir por el mundo,
me di a buscar abiertamente la sabiduría en mi oración,
a la puerta delante del templo la pedí,
y hasta mi último día la andaré buscando.
Mi alma ha luchado por ella,
a la práctica de la ley he estado atento,
he tendido mis manos a la altura
y he llorado mi ignorancia de ella.
Hacia ella enderecé mi alma,
y en la pureza la he encontrado.
Logré con ella un corazón desde el principio,
por eso no quedaré abandonado.
Mis entrañas se conmovieron por buscarla,
por eso he logrado una buena adquisición.
Me dio el Señor una lengua en recompensa,
y con ella le alabaré (Eclesiástico 51, 13-30).*

PROPUESTA DE TRABAJO:

Lecturas:

Eclesiástico 25, 7-11

Santiago 4, 1-12

Mateo 13, 44-46

Preguntas:

1ª. - Como te dije en el punto tercero, te voy a proponer que estudies un tema. El tema es la felicidad. Yo te he puesto de cita un poema numérico. Te doy otras dos citas para que lo completes y veas que te dice nuestro amigo Jesús Ben Sirá sobre la felicidad: 30, 14-25 y 40, 1-30.

2ª. - Otro de los temas importantes del libro del Eclesiástico es la crítica. Santiago nos habla de ella. Te doy unas citas del Eclesiástico, por si las quieres comparar: 5, 9-15; 18, 15-29; 20, 1-31.

3ª. - La Sabiduría es una riqueza para el que la posee. Es como el tesoro escondido de que nos habla el evangelio. Hay que vender muchas cosas para conseguirla. Lee el evangelio y piensa a qué tendrás que renunciar para ganar un poco más de sabiduría.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

ALONSO SCHÖKEL, L.: **Biblia del Peregrino**. Tomo I. Mensajero. Bilbao. 1996.

ALVAREZ VALDÉS, A.: **Enigmas de la Biblia**. San Pablo. Madrid. 2002.

AUNEAU, J.: **Itinerario por el Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996.

BAUER, J. B.: **Diccionario de Teología Bíblica**. Herder. Barcelona. 1967.

BONORA, A.: **El libro de Qohelet**. Herder. Barcelona. 1994.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA BIBLIA. Herder. Barcelona. 1993.

ELLIOT, M. T.: **Cantar de los Cantares**. En *Comentario Bíblico Internacional*. Verbo Divino. 1999.

FARMER, W. R.: **Comentario Bíblico Internacional**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.

FLOR SERRANO, G.: **Los Salmos**. En *Comentarios al Antiguo Testamento*. La Casa de la Biblia. 1997.

FLOR SERRANO, G.: **Cantar de los Cantares**. En *Comentarios al Antiguo Testamento*. La Casa de la Biblia. 1997.

GARCÍA CORDERO, M.: **Biblia comentada**. BAC. Madrid. 1967.

GERARD, A. M.: **Diccionario de la Biblia**. Anaya. Madrid. 1995.

GIL MODREGO, A.: **Job**. En ALEGRE ARAGÜÉS Y OTROS: **Personajes del Antiguo Testamento** (Página 151 SS). Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.

GONZÁLEZ, A.: **Los salmos**. Herder. Barcelona. 1967.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, E.: **Cantar de los Cantares**. Grafite Ediciones. Baracaldo. 1999.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, F.: **Así hablaba yo con Dios**. Tau. Avila. 1981.

MARTÍN JUÁREZ, M. A.: **Los Salmos**. Editorial Biblia y fe. Madrid. 1990.

MENCHEN CARRASCO, J.: **Eclesiastés en Comentario al Antiguo Testamento**. La Casa de la Biblia. Madrid. 1997.

MERTENS, C.: **Sabiduría y poesía del pueblo de Dios**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 2000.

MERTENS, H. A.: **Manual de la Biblia**. Herder. Barcelona. 1989.

MORLA ASENSIO, V.: **Libros sapienciales y otros escritos**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 2000.

ORÍGENES.: **Homilías sobre el Cantar de los Cantares**. Ciudad Nueva. Madrid. 2000.

PARDO, A.: **Orar con los salmos**. Regina. Barcelona. 1992.

PELLETIER, A. M.: **El Cantar de los Cantares**. Verbo Divino. Estella. 2000.

ROBERT, A.: **Introducción a la Biblia**. Herder. Barcelona. 1967.

ROSSANO, P y Otros.: **Nuevo Diccionario de Teología Bíblica**. Ediciones Paulinas. Madrid. 1990.

SALAS, A.: **Los sabios de Israel**. Paulinas. Madrid. 1993.

SAGRADA BIBLIA: **Libros poéticos y sapienciales**. Universidad de Navarra. Eunsa. 2001.

TOURNAY, R.: **El Cantar de los Cantares**. Ediciones FAX. Madrid. 1970.

VALLÉS, C.: **Busco tu rostro**. Sal Térrea. Santander. 1996.

VARIOS.: **Itinerario por el Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Navarra. 1996.

VARIOS.: **Diccionario Enciclopédico de la Biblia**. Herder. Barcelona. 1993.

VARIOS.: **Personajes del Antiguo Testamento.** Verbo Divino. Navarra. 1998.

VARIOS.: **Comentarios al Antiguo Testamento.** La Casa de la Biblia. Salamanca. 1997.

VARIOS.: **Biblia comentada. Sapienciales.** BAC. Madrid. 1967.

BIBLIAS UTILIZADAS EN LAS CITAS:

Sagrada Biblia, Antiguo Testamento (Libros Poéticos Sapienciales). Eunsa. Navarra. 2001.

Biblia para la Iniciación Cristiana. Conferencia Episcopal Española. Madrid. 1977.

Biblia del Peregrino. Luis Alonso Schökel. EGA. Bilbao. 1996.

Biblia de Jerusalén. Descleé de Brouwer. Bilbao. 1975.

Sagrada Biblia. Nacar Colunga. Madrid. 1960.

Sagrada Biblia. Editorial Herder. Barcelona. 1965.

ORACIÓN PARA COMENZAR

Señor, me dispongo a estudiar tu Palabra. Nos dejaste dicho, por boca del profeta Isaías, que ella es como la lluvia y la nieve que bajan del cielo para empapar la tierra, haciéndola germinar para que tengan semilla el sembrador y pan el que come. Tu Palabra está viva y es eficaz: siempre hace tu voluntad y cumple tu encargo. Yo sé también, Señor, que para que ella cumpla en mí tu voluntad tengo que abrirle el corazón, haciendo silencio en mi interior. Hay mucha palabrería en nuestro entorno y resulta difícil oír tu voz. Envíame, Señor, tu Santo Espíritu. Concédeme el don de inteligencia para comprender tu Palabra y mueve mi voluntad para seguir sus indicaciones. Como el joven Samuel, aquí estoy a tu disposición: *¡Habla Señor, que tu siervo escucha!* Amén.

ORACIÓN TRAS CONCLUIR LA LECTURA

Te doy gracias, Padre, por tu Palabra y por lo que tu Espíritu Santo me ha enseñado en este rato de lectura. María, tu hija querida y madre nuestra, oía todo lo que se decía de Jesús y lo guardaba en su corazón, meditando cada palabra. Ella es la cristiana perfecta, modelo para todos los que queremos acercarnos a ti. Que también yo sepa guardar hoy en mi corazón tu Palabra y la medite día y noche, a ejemplo de María. Ayúdame a poner en práctica esta Palabra; que no sea oyente olvidadizo sino, al contrario, que en cada decisión de mi vida tu Palabra sea luz que me ilumine para actuar siempre según tu voluntad, acercándome más a ti y a mis hermanos, los hombres. Te lo pido, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

FRASES PARA LOS RECUADROS:

1. - La sabiduría busca dar la respuesta última a los problemas que nos planteamos sobre la vida.
2. - Un rasgo que distingue a la sabiduría de Israel de la de sus pueblos vecinos es su carácter sagrado.
3. - La sabiduría es el arte de vivir bien para ser feliz.
4. - Hasta la salida para el exilio, Israel había vivido un fuerte localismo, una fuerte conciencia nacional.
5. - Como buenos pedagogos, los sabios hacen una pedagogía preventiva, es decir, se adelantan a los problemas, avisan del peligro a su pueblo.
6. - Se es sabio viviendo en plenitud la vida, según quiere Dios.
7. - En la cultura semítica se creía que el sufrimiento era un castigo de Dios al hombre por sus pecados.
8. - Este libro es una catequesis sobre el dolor y la justicia divina.
9. - La fe y la rectitud de su vida fueron la salvación de Job.
10. - Una es la lógica de Dios y otra la nuestra: ése es el problema del libro de Job.
11. - En todas las épocas y en todos los pueblos ha habido hombres con características similares a Job.
12. - Satán se nos presenta como el que ejerce el oficio de espía y acusador de los hombres ante Dios.
13. - Los tres amigos de Job representan la tradición y presentan tesis tradicionales.
14. - Todo el mundo pensaba que Job se tenía merecida su felicidad por su buena conducta.
15. - Satán desconfía del hombre y piensa que va a caer en la tentación.
16. - Job y sus amigos son extranjeros: el judaísmo ya piensa que la salvación es universal.
17. - En tiempos de Job todavía no había sido revelada la doctrina de la vida más allá de la muerte.
18. - El seol era un lugar a donde bajaban los muertos, buenos o malos en vida, y de donde no se podía volver.
19. - Para el libro de Job la fe y el trato personal con Dios es la única solución al misterio del dolor, sobre todo del justo, del hombre bueno.
20. - Dios es el goel, el rescatador, el defensor, el redentor de Israel desde siempre y para siempre.
21. - El temor del Señor es la sabiduría.
22. - El hombre es sabio cuando se abraza al misterio de Dios, sometiéndose a su infinita sabiduría.
23. - La única respuesta válida del hombre ante la palabra de Dios es el silencio y la escucha.
24. - Job se ha rebelado frente a Dios, pero nunca ha renegado de su fe.
25. - En el origen de la palabra salmo viene el sentido de acompañamiento musical, aunque no todos se acompañaran.
26. - Los salmos pudieron comenzar a escribirse en tiempos del rey David y se concluyeron en tiempos de los Macabeos.
27. - Los salmos son sabiduría hecha oración.

28. - El poeta judío no busca la rima de las terminaciones como nosotros, sino la rima de las ideas.
29. - La palabra ¡Aleluya! era una exclamación que se hacía en la liturgia y su significado era: ¡Alabad al Señor!
30. - La súplica y la acción de gracias son las dos caras de la misma moneda del encuentro con Dios.
31. - El Hallel Pascual era media docena de salmos que cantaban en las celebraciones del templo y en las grandes fiestas.
32. - Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.
33. - San Agustín dice que María es nuestra tamborilera, porque nos da el tono en la oración.
34. - La oración de súplica suele terminar con un acto de fe y confianza en la misericordia de Dios que siempre escucha al necesitado.
35. - El pecado es una suciedad del alma: por eso el salmista insiste mucho en expresiones como: lávame, límpiame, borra en mí toda culpa...
36. - La sabiduría para Israel estaba en la fidelidad a la alianza que Dios había hecho con sus padres en el desierto.
37. - Los salmos sapienciales son los más tardíos en su composición.
38. - El proverbio recoge en una pequeña frase la experiencia de muchas generaciones.
39. - El acróstico es una composición poética en la que la primera letra del primer verso tiene relación con la primera de los demás.
40. - La pobreza es la única actitud válida del sabio ante Dios.
41. - El temor del Señor es el principio del saber; los necios desprecian sabiduría y disciplina.
42. - Jesucristo, sabiduría del Padre, es anterior a toda creación y nos lo ha dado a conocer.
43. - Dice la Sabiduría: yo amo a los que me aman, y los que me buscan de madrugada, me encuentran.
44. - Antes de salir al trabajo, lee uno o dos proverbios y los vas pensando durante el día.
45. - Hijo sensato, alegría de su padre; hijo necio, pena de su madre.
46. - Los proverbios exigen pensar, tienen algo de adivinanza, y la inteligencia necesita un tiempo para situarse y asimilarlos.
47. - El Qohelet es pesimista: para él todo es vanidad, aire, nada.
48. - Qohelet desconoce la esperanza de la resurrección futura y eso le cierra mucho el horizonte.
49. - La cultura griega fue un fagonazo para la cultura teocéntrica judía, como para nosotros lo fue la modernidad.
50. - Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal.
51. - A mucho saber, mucho sufrir; aumentando el saber, se aumenta el sufrir.
52. - Qohelet ha sido considerado uno de los mayores misóginos de la historia.
53. - El cantar es una cerradura de la que se ha perdido la llave.
54. - El amor del Cantar cree en el cuerpo, contempla extasiado el cuerpo del amado y de la amada, y lo canta y lo desea.

55. – El pretexto significa también lo que existía antes del texto y en lo que el autor del texto se pudo inspirar.
56. – La alegría que encuentra el marido con su esposa, la encuentra tu Dios contigo.
57. – Nuestros grandes místicos, como Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, refieren el Cantar a las relaciones del alma con Jesucristo.
58. – El autor del libro de la Sabiduría se propone dar a sus paisanos el mensaje de la Biblia pero con un lenguaje moderno.
59. – La justicia es la dimensión práctica de la sabiduría.
60. – La gran novedad del Sirácida es el realce que da a la Ley y al Culto.
61. – Del Sirácida choca el trato que se da a la mujer, al esclavo e, incluso, a los hijos, para quienes se recomienda una dura disciplina.
62. – El Eclesiastés es un largo tratado teológico donde se muestra que la gloria de Dios se manifiesta en la naturaleza y en la historia del pueblo de Dios.